

# Estudios



en este número "PAGINAS NEGRAS DE LA GUERRA"  
sensacional información grafica

# ¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí mencionados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

## Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

Se envía el Catálogo General gratis a quien lo solicite.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.—Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicarse que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA, Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., dirijase a: J. JUAN PASTOR. Apartado 158. — VALENCIA

## Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

### CONOCIMIENTOS UTILES EDUCACION E HIGIENE

	En rústica	En tela	En rústica	En tela
<b>El exceso de población y el problema sexual</b> , por G. Hardy. Obra importantísima sobre los medios más modernos y científicos para evitar el embarazo y sobre los procedimientos abortivos. Verdadera enciclopedia sexual. Ilustrada con 66 grabados en negro y cinco láminas a tricolor ... ..	10	12		
<b>Enfermedades sexuales</b> , por el doctor Lázaro Sirlin. Segunda edición ... ..	1			
<b>Medios para evitar el embarazo</b> , por G. Hardy. Segunda edición ... ..	3'50	5		
<b>La mujer, el amor y el sexo</b> , por Jean Marestan ... ..	1			
<b>Educación sexual de los jóvenes</b> , por el doctor Mayoux. Segunda edición ... ..	2	3'50		
<b>Amor sin peligros</b> , por el Dr. W. Wasroche. Segunda edición ... ..	2	3'50		
<b>Generación consciente</b> , por Frank Sutor. Embriología, por el doctor Isaac Puente ... ..	1	3'50		5
<b>El veneno maldito</b> , Dr. F. Elosu ... ..	1			
<b>Eugénica</b> , por Luis Huerta ... ..	2			
<b>Libertad sexual de las mujeres</b> , por Julio R. Barcos. Cuarta edición ... ..	3	4'00		
<b>El a b c de la puericultura moderna</b> , por el doctor Marcel Prunier ... ..	1			
<b>El alcohol y el tabaco</b> , por León Tolstoi. La maternidad consciente. <i>Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza</i> , por Manuel Devaldés ... ..	1		2	3'50
<b>La educación sexual</b> , por Jean Marestan...	3'50	5		
<b>Sexualismo libertario (Amor libre)</b> , por E. Pagán ... ..			1	
<b>La educación sexual y la diferenciación sexual</b> , por el doctor Gregorio Marañón... ..			0'50	
<b>Lo que debe saber toda joven</b> , por la doctora Mary Wood ... ..			1	2'50
<b>Educación y crianza de los niños</b> , por Luis Khune ... ..			0'75	
<b>Camino de perfección</b> , por Carlos Brandt. <b>La expresión del rostro</b> , Luis Khune ... ..			2	3'50
				18
<b>NOVELAS - SOCIOLOGIA - CRITICA</b>				
<b>Gandhi, animador de la India</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..			1'50	3
<b>Como el caballo de Attila</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..			5	6'50
<b>La que supo vivir su amor</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..			4	5'50
<b>Hacia una nueva organización social</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..			2	3'50
<b>El botón de fuego</b> , por José López Montenegro ... ..			3	4'50
<b>Un puente sobre el abismo</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..			2	3'50
<b>La muñeca</b> , por F. Caro Crespo ... ..			1'50	
<b>La desocupación y la maquinaria</b> , por J. A. Mac Donald. Segunda edición ... ..			1'50	3
<b>La vida de un hombre innecesario (La policía secreta del zar)</b> , por Máximo Gorki. <b>El año 2000</b> , por Edward Bellamy ... ..			2	3'50
<b>La conquista del pan</b> , por Kropotkin ... ..			2	3'50
			1'50	3

# Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

- Septiembre

Año XI 1933

Núm. 121

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
APARTADO 158.- VALENCIA

## Actualidad

Dionysios

De uno de los varios miles de individuos que la República tiene encerrados en las cárceles de toda España, cuya prisión me extrañó, acabo de recibir la siguiente carta, que me parece digna de darse a la estampa:

«Querido amigo: Te extrañas de que siendo yo como soy, una persona decente, esté en la cárcel. Tu extrañeza es injustificada. La decencia trae aquí natural e inevitablemente. Ahora como antes y como siempre. Jamás he visto tantas personas decentes reunidas como las que hay en este lugar. No negaré que hay también algún sinvergüenza, pero han sido traídos por uno de esos errores lamentables que se cometen muy de tarde en tarde. Ellos mismos se sienten a disgusto en un ambiente tan inadecuado.

La cárcel, si te he de decir la verdad, como construída con objeto de encerrar en ella gente honrada, es un lugar delicioso. Los oficiales —guardianes inmediatos— le tutean a uno como si le conocieran de toda la vida. Parecen decir: «Todos somos unos.» O sea: «También nosotros somos personas decentes.»

Las celdas son la última palabra de la higiene. En cuanto sale un detenido, se desinfectan, y el colchón, la manta y los demás enseres, son igualmente desinfectados.

Algunas personas irresponsables han puesto en duda lo que acabo de afirmar, y hasta han llegado a decir que se suelen encontrar chinches, piojos y otras porquerías. ¡Ganas de calumniar! ¡Siempre hay maldicientes, seres que no tienen ningún escrúpulo en

mentir! Si no fuera cierto que se desinfectan las celdas, colchones, etc., pronto todos los detenidos padecerían de tuberculosis o de sífilis. Nunca ocupa un detenido la celda tal como otro la deja. Nunca se acuesta en el colchón en que antes ha dormido otro, que podría tener una enfermedad contagiosa. Quien diga lo contrario, miente de un modo descarado, calumnia a las autoridades superiores de la cárcel, que no duermen ni descansan de tanto que se preocupan de los detenidos, incluso de los raros sinvergüenzas traídos aquí por error.

Nunca he visto sábanas más blancas ni limpias que las que aquí tengo, ni jamás estuve en parte alguna en donde se cambiaran con tanta frecuencia. Nunca reposó mi cabeza en más blandas almohadas que las de la cárcel.

En cuanto a la comida, sólo te diré que de distintos hoteles han solicitado más de una vez, sobre todo cuando se da algún banquete a cualquier político más o menos analfabeto, la prestación de los cocineros de la cárcel. El buen cocinero, sin embargo, nada extraordinario puede hacer sin elementos de primera calidad. Pues bien: el administrador, aparte de gastar cuanto el Gobierno le tiene señalado para este menester, aún añade, por puro humanitarismo, parte de su sueldo. Nadie, pues, se alimenta mejor ni más exquisitamente que nosotros.

Además, esa comida exquisita se nos sirve de un modo admirable. Los recipientes son limpios, brillantes; los platos, de fina porce-

lana; las cucharas, de plata, metal enemigo de los microbios. Para el agua, tenemos vasos de cristal como no los hay en ninguna otra parte.

El agua, en la celda, es abundante. Nunca falta en el cuarto de baño de la propia celda, ni en el water. La enumeración de las comodidades, en fin, sería interminable.

Por si todo esto fuera poco, el director procura distraernos de mil maneras. Recientemente nos leyó una conferencia, no escrita para nosotros —tuvo la delicadeza de advertirnoslo—, sino para otras gentes menos decentes que andan por las calles, pero la cual, después, creyó un deber participar a los que tanto le debemos. En ella se ocupaba de Concepción Arenal, de la que no sabe nada en absoluto, lo que sin duda es un bien. Esa señora tenía ideas muy peligrosas respecto a los presos, y un director de cárcel está obligado a desconocer semejantes ideas. Lo contrario sería un escándalo. Hablar de ella puede hacerse sin conocer sus teorías. Esto está al alcance de cualquier inteligencia, incluso de la del director de una cárcel, que forzosamente debe ser limitada, puesto que no tiene que tratar más que con personas decentes y el trato con éstas no exige grandes ni complejos conocimientos. Otra cosa, sería complicar la existencia, y en el mecanismo de una prisión todo debe ser sencillo. Para los casos que se salen de lo corriente, existen las incomunicaciones, los sótanos y otra muchedumbre de medidas saludables y, sobre todo, humanitarias, que nuestro director sabe aplicar abundantemente. Es en lo único que, sin saberlo, coincide con Concepción Arenal: en el humanitarismo. ¿Por qué pegan los padres a sus hijos? Hay quien dice que porque los hijos son seres indefensos y los padres salvajes. Error monstruoso. Les pegan porque los quieren. Pues lo mismo aquí en la cárcel. El director nos quiere tanto, que hasta llega a castigarnos. En su alma no hay más que cariño, amor. Ningún otro sentimiento cabe en ella. ¿Crees que si no fuera así le mantendría en su puesto la República? No conoce las ideas de Concepción Arenal. No le conviene tampoco conocerlas, toda vez que esa señora sostenía teorías disolventes acerca del trato a los presos. Algún alma humanitaria, como la suya, le ha facilitado el catálogo de las obras de dicha señora para que las citara en su conferencia. En ese catálogo debía constar que era gallega, porque lo dijo. Tal

vez para demostrar su erudición. De cualquier modo, como te he dicho, coincide con la paisana del ministro de la Gobernación, gracias al cual estoy preso, en el humanitarismo. Y lo practica de un modo continuo. No solamente con los detenidos castigados, de tanto que los ama, sino con todos los demás, a quienes nos tiene encerrados el mayor tiempo posible en las celdas, para que meditemos, para que, cuando salgamos de la cárcel, seamos aún más decentes de lo que somos. ¡Ya sabe él que es un placer este encierro, en las celdas tan limpias y aseadas!

Estos días gozamos extraordinariamente oyendo a otros conferenciantes: unos sacerdotes que se ocupan de temas trascendentales. Son excelentes actores cómicos y, si bien ponen un poco en ridículo al buen Dios, nos distraen y divierten sobremanera. Nos están explicando quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos. Nada baladí, como verás. Tienen una cultura clásica. Nos han hablado de los barrios bajos de la ciudad y de otras cosas semejantes.

Te repito que la cárcel es una cosa deliciosa. Si los sinvergüenzas que no tienen ninguna posibilidad de venir a ella se enteraran, se convertirían enseguida en personas decentes para gozar de esta delicia, para participar con nosotros, las personas decentes de siempre, de esta lluvia de bienes.

Tuyo.»

## SEXUALISMO LIBERTARIO

(AMOR LIBRE)

Por Eugenio Pagán

De la excepcional importancia de este libro da idea el INDICE:

*Cupido encantado.*—*La sombra de Malthus.*—*En las entrañas del problema.*—*Huelga de vientres.*—*La prostitución.*—*Una prostitución masculina.*—*El terrible venéreo.*—*El culto a la himenolatría.*—*La cuestión feminista.*—*Peligros de la concurrencia intersexual.*—*El hombre, enemigo de la mujer.*—*La sociedad capitalista contra el amor.*—*La poliandria, la poligamia y la promiscuidad.*—*El incesto.*—*La ciencia frente al amor.*—*El amor libre.*—*Eros y Baco.*

Precio, 1 peseta.

# ¡Abajo la guerra!

*La culpa de las mujeres*

*Andreas Latzko*

—¿Quieres saber tú qué es lo más horrible? —preguntó, dirigiéndose, más bajo, al «Filósofo». La decepción atroz de la partida... No; no es la guerra... La guerra no es más que lo que debe ser... ¿Te extraña a ti que sea tan cruel?... Sólo la partida fué falaz... La crueldad de las mujeres: esa es la sorpresa... Que hayan tenido la horrible fuerza de sonreír y de arrojar rosas; que hayan podido dar..., sí, dar a sus maridos, a sus hijos..., a los pequeñitos a quienes vistieron más de mil veces y acariciaron mucho más de mil veces; a quienes dieron la vida con su propia vida... Eso es lo que sorprende... Que nos hayan entregado; que nos hayan enviado allá; *enviado*..., para no sentirse molestas, las unas frente a las otras, y para tener cada una su héroe... Esa es, amigo mío, la verdadera decepción... ¿Crees tú que habríamos partido, si no se nos hubiera enviado a la guerra?... ¿Lo crees?... Pues pregunta al más idiota de los mozos de labranza por qué procura ganar una cruz antes de obtener su permiso... Para excitar a la muchacha que le espera, para estimular a los demás, para poder echárselas de malicioso con las mujeres y para conseguirlas... Por eso, y no por otra cosa... ¡Ah!... Sí, ellas nos han enviado allá... Si no nos hubiesen dejado meternos en los trenes; si hubiesen gritado que no querían asesinos, ¿qué general en el mundo habría podido hacer algo?... No habría partido uno solo, si ellas hubiesen gritado que ninguna se acostaría con un hombre que hubiese matado a otros... ¡Ni uno!... ¿Lo oyes bien?... ¡Nunca hubiera creído que pudiesen aceptar eso!... Yo me decía: «Disimulan, se contienen; pero cuando se oiga el silbido de la locomotora..., ¡ah!..., ¡cómo van a gritar, a sacarnos del tren, a salvarnos!» ¡Decir que ellas HABRIAN PODIDO salvarnos, y se han contentado con ser casquivanas..., y lo mismo en todas partes, en todas las partes del mundo!...

Volvió a caer sobre el banco, aniquilado,

ahogado de sollozos, de gritos desesperados, y su cabeza se abatía sobre su pecho. Un corro se había formado detrás de él. El cabo se hallaba allí, también al lado del ayudante mayor, con cuatro soldados dispuestos a intervenir a cada instante. En el edificio de los oficiales, todas las ventanas se veían iluminadas, y unas siluetas ligeras de ropa se inclinaban, curiosas, hacia el jardín.

El enfermo examinaba con ansiedad los rostros indiferentes que le rodeaban. Estaba extenuado. Su garganta seca no podía ya articular un sonido. Su mano, buscando socorro, se tendió hacia el «Filósofo», que estaba abatido, traspasado, junto a él.

El ayudante mayor consideró que había llegado el instante propicio.

—Vamos, teniente: a acostarse... Las mujeres son así, y no cambiarán —dijo, con fingida benevolencia.

Iba a continuar hablándole para distraerle y atraerlo hacia la casa sin que se diese cuenta de ello, pero la sorpresa le devolvió las palabras a la garganta. La vacilante osamenta que acababa de erguirse con la ayuda del «Filósofo» saltó y separó los brazos tan violentamente, que ambas fueron, tropezando, hasta el grupo de los espectadores. El hombre se recogió en sí mismo, doblando las rodillas, como un mozo de cuerda bajo el peso de su carga, y con las venas hinchadas y babeando de furor repetía las palabras del médico:

—¡Ah!... ¡Son así!... ¡Son así!... Pero, ¿desde cuándo?... ¿no sabes que hay sufragistas que han silbado a los ministros e incendiado los museos?... ¿Qué se han dejado atar a los faroles por el derecho al voto?... ¿Oyes?... ¡Por el derecho al voto!... Y por sus hombres... No..., nada..., ni una palabra, ni un grito... ¡Nada!...

Por un instante, recobró alientos. En la sofocación de una desesperación salvaje, se irguió aún, luchó con los sollozos que le ahogaban, y pronunció, como una bestia que aullase:

# La compulsión religiosa y el instinto sexual

S. Velasco

## VII

### El fetichismo primigenio, la magia y la deificación de los reyes.

Las distintas invasiones que, como se viera en el decurso de estos estudios, tuvieron lugar en Caldea, las diferentes luchas entre las razas diversas y las novaciones emprendidas por algunos monarcas reflejaron en la formación del credo religioso de aquel pueblo. Y más que a la afinidad entre las creencias de los distintos pobladores, la unidad del panteón caldeo debióse a la yuxtaposición de unas sectas con otras.

En los comienzos del proceso histórico de aquel pueblo, los que más influyeron y marcaron una orientación decisiva a las corrientes religiosas de Caldea, llegando incluso a predominar durante un prolongado lapso de tiempo, fueron los acadios; pero, más tarde, las concepciones teogónicas de los semitas prevalecieron sobre el misticismo acadio, aunque sin lograr desterrarlo ni anularlo por completo. Así, el fetichismo de las razas primigenias fué depurándose en cierto modo hasta que se trocó en una especie de siste-

---

—Di, ¿conoces a alguna que se haya arrojado al paso del tren por su marido?... Ni siquiera una ha insultado a un ministro por nosotros; ni una, siquiera, se ha quedado sobre los rieles... ¡No se ha encontrado ninguna!... Ninguna se ha sublevado, ninguna ha vacilado, ninguna ha intentado defendernos; ninguna, en todo el mundo entero... Nos han echado... Nos han cerrado la boca... Nos han espoleado, como al pobre Dill... Nos han enviado al sitio donde se asesina... Nos han enviado a la muerte... Por vanidad.

matización, o sea en un tipo más elevado de religiosidad. Como consecuencia de ello, las creencias acadias, por el contrario, quedaron cristalizadas y, por ende, retrogradaron, adquiriendo por último los caracteres de un culto inferior.

A tenor de semejante proceso de evolución ascendente, surgieron las prácticas de la Teurgia o Alta Magia, llamada también Magia Blanca por oposición a la Goecia o Magia Negra. Acerca de los orígenes de la magia caldea, sustentan algunos autores la tesis de que ha de buscarse en las más remotas supersticiones acadias, puesto que se ha comprobado que no era idéntica a la egipcia. Con referencia a este punto, que fuera motivo de apasionadas polémicas, un publicista de nombradía y catalán ilustre, Pompeyo Gener, en uno de sus libros más conocidos, al estudiar dicho fenómeno religioso y social se expresa en estos términos: «En Egipto la magia nació de una degeneración de un culto convertido en politeísmo y aun en fetichismo por las muchedumbres. En Caldea, por el contrario, la religión oficial, al unificar los diversos fetichismos de que constaba la religión primitiva, organizó y reglamentó la Magia, que era su culto. Así, en la época en que Babilonia presenta una religión sabiamente organizada, encontramos dos especies de Magia: una superior, o «Teúrgica», por la cual el mago tendía, por medio del conocimiento de lo divino, a identificarse con la propia divinidad, y otra popular, buena o perversa, según servía para librar de los maleficios de los genios malignos o bien para desencadenarlos.»

Como consecuencia de esa organización religiosa tan sabia y formidablemente estructurada que no pudo ser superada por ninguna otra, aunque sí igualada por Egipto y la

## Estudios

India, apareció el concepto sacerdotal mediante el que los encargados del culto afirmaban hallarse en relación directa con los dioses con el fin de hacer llegar hasta los hombres la voluntad divina o facilitar a los humanos la comunicación con la deidad.

De otro lado, conscientes del papel importantísimo que en la sumisión popular desempeña la autoridad hierática, los príncipes atrajéronse la adhesión de la clerecía, llegando —ya en remotísimos tiempos, probablemente unos diez mil años antes de J. C.— a establecer un pacto o unión firmísima entre el Poder estatal y el religioso, el cual tuvo como corolario el presentar al soberano como una encarnación de la divinidad. Tal fué el origen de los *Patesis*, reyes sacerdotes, o bien descendientes de dioses, y semejante idea arraigó tan profundamente en la mentalidad caldea que, hacia el tercer milenio antes de la Era cristiana, algunos monarcas identificábanse con la divinidad y se adjudicaban a sí mismos el apelativo de «dioses».

Al evolucionar este concepto consideróse incluso que, dado su carácter semidivino, los soberanos podían eternizarse, y, a tal efecto, con objeto de facilitarles la perennidad, una vez fallecidos se les erigían estatuas a las que se ofrendaban sustancias alimenticias con la exclusiva finalidad de que pudiesen atender a sus necesidades vitales.

Un típico ejemplo del carácter divino atribuído a los monarcas hállase en Enatum, rey sacerdote de Lagas, quien, después de conquistar el territorio de Kis en 2800 antes de J. C. y haberse anexionado la comarca en que se hallaba enclavado un magnífico y famoso templo en honor de la diosa «Ninni», hízose proclamar «esposo bien amado» de dicha divinidad. Siguiendo este ejemplo, otros monarcas, coetáneos o sucesores de aquél, llamáronse igualmente esposos de Ishtar, de Damkina o de otras diosas, y, finalmente, consideróse que los monarcas que entraran «en posesión de Nipur» —que era la ciudad santuario de *Enlil*— tenían inmediato derecho a ser divinizados.

Es, pues, evidente, que la religión, y por ende la vida toda —hábitos, usos y costumbres— de los caldeos no pudo sustraerse a las influencias de tantos factores como sobre ella pesaron, ni logró impermeabilizarse lo suficiente para impedir la infiltración en la misma de elementos extraños al sentimiento genuino y primordial de los autóctonos, como habrá podido comprobarlo todo el

que nos haya seguido en este bosquejo histórico.

Por lo que queda reseñado, el lector se habrá podido forjar una idea cabal del estado político, religioso y ético de Caldea desde sus comienzos como entidad social hasta su completa absorción por las huestes asirias. Al seguir los acaecimientos de aquel país, tras los borrosos y someros trazos con que los hemos expuesto, llégase al convencimiento de que tales hechos habían de producir modificaciones profundas en la mentalidad y aun en la trayectoria moral de aquellas gentes.

Esta comprobación justifica plenamente el breve inciso retrospectivo en que nos enfrascáramos, sin el cual habríale resultado penosísimo, por no decir imposible, al estudioso, comprender y aquilatar debidamente multitud de prácticas y costumbres referentes a la sexualidad, y especialmente al matrimonio y la prostitución, que analizaremos con todo detenimiento en próximos artículos.

## SEBASTIAN ROCH

(La Educación Jesuítica)

Por Octavio Mirbeau

Hacia muchos años que esta célebre obra estaba agotada, siendo muy difícil encontrar un solo ejemplar. La actuación solapada, tenaz, de los negros hijos de Loyola había casi conseguido hacerla desaparecer. Y es natural que su interés fuera el borrarla, a ser posible hasta de la memoria de los hombres, porque en ella, con la maestría que le era peculiar, la pluma genial de Mirbeau fustiga duramente al espíritu rastreo, hipócrita y falsario que informa la enseñanza confiada a estas nefastas *milicias negras*.

Hoy se halla nuevamente este valioso libro a disposición de todos los hombres de espíritu libre, y los que tengan el buen gusto de leerlo saborearán, a la par que una hermosa novela sugestiva e interesantísima, una obra maestra aleccionadora y muy útil.

Precio, 2 Ptas.; encuadernada en tela, 3'50.

# La luz solar como medio curativo

Dr. Carlos Citrino

(Conclusión)

## Acción y efectos del sol en las alturas

En lo que se refiere a la acción del sol, con exclusividad de los otros factores, el que se solease en las alturas sufriría una acción análoga a la que se obtiene en las regiones bajas, pero mucho más intensa y, por consiguiente, más eficaz. Después de la rubefacción, y por cierto ardor de la piel, consecutivos al primer baño de luz solar, se podrá observar un paulatino oscurecimiento de la piel a medida que se multiplique el número de los baños. Las personas de cutis claro, sobre todo las de tipo veneciano, vulgarmente llamados rubios «rojos», no se pigmentan fácilmente; en cambio, su piel adquiere una coloración muy viva por un exagerado desarrollo de los capilares sanguíneos.

Exceptuando la primera rubefacción, inmediata y de carácter transitorio, debida a los rayos caloríficos, los demás síntomas son ocasionados por los rayos actínicos, cosa que puso de manifiesto por primera vez Charcot, no precisamente con la luz solar, sino con un foco eléctrico que no emitía casi calor. Puede comprobarse en la actualidad en forma más simple y con más evidencia, colocando sobre la piel a asolear un vidrio de uranio, sustancia ésta que no permite el paso de los rayos ultravioleta; con lo que se verá después que la parte cubierta por el vidrio no sufre alteración, ni se pigmenta.

La dilatación o agrandamiento de los capilares cutáneos, aunque más marcados en los sujetos rubios, no falta en los de tez morena, y, lo mismo que la pigmentación, es considerada por muchos como un medio de defensa de que echa mano el organismo para oponerse a la acción conductora de los rayos actínicos.

En efecto, los rayos índigos, violeta y, sobre todo, los ultravioleta, si son intensos o prolongados en duración, pueden ocasionar lesiones inflamatorias y hasta verdaderas quemaduras locales. El pigmento cutáneo y la sangre, al absorberlos, impiden sus efectos nocivos sobre las capas profundas de la piel y los tejidos subyacentes.

Ahora bien, la energía que se absorbe no se pierde,

porque nada se pierde en el mundo físico, ni la materia, ni la energía; todo se transforma. Quiere decir, entonces, que tanto la sangre como el pigmento deben cumplir la misión de convertir las radiaciones actínicas en otro tipo de energía, que de algún modo aprovechará el organismo en el desempeño de sus múltiples funciones. Es esta la opinión emitida por Rollier y parece ser la más lógica, aunque no sea posible por ahora hacer de ella una exacta comprobación.

Las comprobaciones exactas de lo que pasa en la intimidad de un organismo viviente son siempre difíciles, y muchas veces debemos conformarnos con observar sus resultados o consecuencias finales, conjeturando alrededor de ellos por comparación con lo que conocemos y comprobamos en el mundo físico exterior, más dócil a nuestros métodos de investigación por desenvolverse dentro de las reglas y leyes más exactas.

Sabemos a este respecto que hay ciertas sustancias colorantes, las cuales al ser interpuestas entre una fuente de luz a rayos rojos o infrarrojos y una placa fotográfica sensible, son capaces de transformar esos rayos, no activos, en actínicos que impresionan la placa. A esta categoría de sustancias —denominadas por esta razón «fotodinámicas»— pertenecen la eosina, la eritrosina, el azul de metileno y el rojo de tolueno. Se piensa, por analogía, que el pigmento de la piel y la sangre deben comportarse con respecto a los rayos ultravioleta a la manera de las sustancias fotodinámicas, pero actuando inversamente, es decir, convirtiendo sus rayos actínicos, poco penetrantes, en rojos e infrarrojos, para los cuales nuestros tejidos se muestran más permeables, de acuerdo con las pruebas suministradas por diversas experimentaciones.

Y he aquí por qué hay autores que insisten en atribuir a los rayos caloríficos la obra saludable y benéfica del sol, mientras califican a los actínicos como perjudiciales y destructores, dado sus efectos aparentes cuando se insiste con ellos y se abusa de su acción.

Es indiscutible, sin embargo, que de las distintas radiaciones de la luz, las ultravioleta son las más activas sobre el organismo humano; así lo demuestran los efectos y curaciones obtenidas con lámparas artificiales que casi no producen radiaciones de calor. Los rayos ultravioleta son además microbicidas, sin pretender por ello que puedan obrar en forma directa sobre los gér-



menes alojados en las profundidades de nuestro organismo.

Mucho nos restaría por decir aún acerca de la acción de la luz solar y el clima de montaña, pero creemos haber dicho lo principal y lo más conocido al respecto, por lo que, dando un salto sobre una serie de disquisiciones teóricas, cuyo conocimiento sólo puede tener interés para los médicos, pasaremos a explicar la técnica o método de tomar los baños solares cuando de ellos se quiere reportar un real beneficio para la cura de diversas enfermedades.

#### Modo de someterse a la cura por el sol

La tuberculosis es, de todos los males que aquejan al hombre, el que resulta mejor influenciado por la helioterapia en las alturas. De tiempo atrás se conocían los buenos efectos causados por el clima de altitud en esta temida afección, pero hasta bien poco —apenas veintidós años— no se atribuía al sol su principal obra. Hoy se sabe que no sólo en las regiones montañosas, sino también en las playas y llanuras, la luz del astro rey es capaz de cumplir su bienhechora misión.

Los efectos estimulantes de los rayos solares pueden ser muy intensos en las alturas, por lo que no conviene someterse a ellos en forma brusca, sino graduada y progresiva, comenzando por exponer los pies el primer día, durante unos cinco minutos; luego los pies y las piernas, por diez minutos, el segundo día; después todas las extremidades inferiores, con un cuarto de hora de duración; y así sucesivamente, subiendo al abdómen y al tórax, con parsimonia, sin apresurarse a ofrecer todo el cuerpo al sol. Es así como puede alcanzarse a soportar baños prolongados de cuatro y seis horas. Ha podido observarse que cuando los baños son de cierta duración resultan de mayor eficacia si se los toma con intervalos, en dos o tres secciones. Las secciones serán divididas entre la mañana y la tarde.

Siempre que no haya alguna razón poderosa que se oponga, es preferible exponer todo el cuerpo a la luz solar; en todo caso, los baños locales de la sola región enferma dan también buenos resultados, sobre todo en ciertas enfermedades del vientre y en úlceras y llagas de origen no tuberculoso. La cabeza no debe solearse nunca, a cuyo efecto conviene protegerla con un sombrero de alas anchas o un resguardo cualquiera a libre elección.

El sujeto debe estar desnudo, sin lo cual no aprovecharía de los rayos actínicos, por ser poco penetrantes. Sin embargo, en circunstancias especiales puede permitirse una ligerísima gasa que disimule las formas, si se trata de una mujer empeñada en hacer prevalecer su pudor.

La eficacia de la cura suele estar en relación con el grado de oscurecimiento que adquiera la piel y su rapidez. En este sentido resultan con ventaja los sujetos de tez morena sobre los rubios de más difícil pigmentación. Pero en Medicina no hay reglas fijas, y en lo que se refiere a la helioterapia, sólo los efectos obte-

nidos pueden demostrar la verdadera eficacia de este tratamiento en cada individuo.

El frío de la montaña es bien tolerado estando desnudo al sol, porque los rayos térmicos calientan y suplen con suficiencia la falta de ropa, al punto de ocasionar abundante sudor cuando se trata de baños prolongados o de días de intenso calor. En las altitudes —creemos haberlo dicho— el sol calienta más en proporción a la altura; pero la atmósfera más rara y menos húmeda, no conserva ni distribuye bien ese calor, de modo que con sol fuerte, a la sombra el termómetro marca con frecuencia varios grados bajo cero.

Después de los primeros días, en que puede sentirse alguna sensación de picor o tirantez en la piel, cuando se ha establecido el hábito y aparece la pigmentación, un buen baño de sol resulta más bien agradable por la sensación de bienestar que se experimenta, tanto en lo físico como en lo moral.

#### La Helioterapia y el clima de montaña en las afecciones pulmonares

Los resultados de este sistema de cura son sencillamente sorprendentes en las tuberculosis de los huesos y las articulaciones. Los que sufren de «mal de Pott» (tuberculosis de la columna vertebral), de «coxalgias» (tuberculosis de la articulación de la cadera), de «tumor blanco» (tuberculosis de la rodilla), de «artritis» (diversas tuberculosis de cualquier articulación), encuentran en los sanatorios de los Alpes suizos e italianos, dedicados con especialidad a este tratamiento, no simples mejorías, sino verdaderas curaciones. Las partes óseas carcomidas por el mal se eliminan por los trayectos fistulosos; las fistulas concluyen por cerrar en forma permanente; las llagas cicatrizan; todo esto sólo y simplemente por acción del sol.

Los sujetos «escrofulosos», los «linfáticos», los «adenoideos», en una palabra, los que padecen de tuberculosis del sistema ganglionar, son igualmente muy bien influenciados, y alcanzan por este método un completo restablecimiento.

En la tuberculosis pulmonar, los baños solares deberán tomarse con mucha más prudencia, bajo un control médico mucho más riguroso. En general, los tuberculosos a marcha rápida o con síntomas graves no deben ser sometidos a la helioterapia; lo mismo los tísicos avanzados nada beneficiarán si son expuestos a los rayos solares. En cambio, obsérvanse muy buenos efectos en aquellos en que la enfermedad marcha a paso lento y manifiesta una tendencia espontánea a la curación.

Tratándose de tísicos, el clima de montaña obra en ellos no solamente por el sol, sino por todos sus otros múltiples factores, según lo ha demostrado la cantidad enorme de éxitos obtenidos antes de la era de la helioterapia, por simple estada en las regiones de altitud.

#### Baños de sol en las playas

De igual modo, muchos factores del clima marítimo que acompañan a la acción del sol en ciertas playas de renombre mundial, explican los buenos éxitos obte-

nidos en esas regiones bajas por la combinación de la helioterapia y los baños de mar.

El clima de playa tiene caracteres muy distintos a los del clima de altura. Allí la presión atmosférica es mayor, y es mayor la densidad del aire; abundando el oxígeno y el ozono (un cuerpo químico que representa un estado particular del oxígeno). El ambiente no es seco; los cambios de temperatura suelen ser bruscos. Pero, tratándose de playas, es menos posible precisar las particularidades de sus características meteorológicas, pues varían al infinito, según sean su situación geográfica y los accidentes del terreno que la circundan. Hay playas ubicadas en la misma latitud, y no muy distantes a veces la una de la otra, cuyos caracteres son totalmente opuestos.

No se puede, en rigor, hablar de clima de playa, en singular, sino de climas de playa, en plural, especificando las condiciones especiales que las particularizan.

El agua de mar en las playas refleja los rayos solares, y por esta razón la luminosidad del cielo resulta mayor. El poder actínico del sol directo, menos intenso que en las alturas, es aumentado por el de la luz difusa proveniente de la reflexión. Abunda la electricidad en la atmósfera, y a cambio de las impurezas de las partes pobladas y de las llanuras de tierra adentro, se halla impregnada de partículas de sal marina, bromuro de sodio, y de yodo y de arsénico en ciertas privilegiadas costas; elementos éstos de una real eficacia sobre los estados anémicos: el raquitismo, el linfatismo y la escrófula; lo que hace que la helioterapia en el clima marítimo sea preferida para las mencionadas afecciones. La «balneoterapia», o tratado por baños de mar, añade allí sus múltiples beneficios, que entraremos a detallar para no salirnos demasiado del tema.

Total, en las playas como en las alturas se reúnen una cantidad de elementos naturales que aúnan su acción para ocasionar los felices resultados atribuibles en especial a la helioterapia.

### El sol en todas partes

¿Y los que vivimos en las llanuras, lejos del mar y de las montañas, los que habitamos en la ciudad —se dirán muchos— no podemos gozar de los beneficios del sol para el tratamiento de nuestras enfermedades?

Sí. El sol es uno de los elementos naturales más equánimemente distribuidos sobre la superficie de la Tierra; su luz y su energía son para todos, y, si se las sabe aprovechar, rinde beneficios en todas partes. Lo que no podemos conseguir lejos de las montañas y del mar son los otros elementos meteorológicos que, en conjunto, caracterizan los climas de esas regiones. Afortunadamente, no los necesitamos siempre.

Médicos estudiosos y bien intencionados han pretendido imitar esos otros elementos en el interior de unas cámaras cerradas, donde por medios artificiales el aire en ellas contenido tendría la misma presión, el mismo grado de humedad, la misma composición química, etcétera, que en las altitudes o en el mar. Pero, ¿puede condenarse a un hombre a vivir encerrado en una caja

como un pájaro en su jaula?... Y, además, ¿rinde reales resultados el procedimiento? ¿No constituye eso una burda imitación de lo natural?...

Otros, queriendo utilizar los mismos medios que la Naturaleza ofrece en las altitudes, han propuesto meter a los enfermos en la barquilla de unos globos cautivos y lanzarlos al espacio, manteniéndolos a una altura conveniente...

Y a fe que ni unos ni otros estaban locos. Ninguna idea, ninguna obra debe ser considerada como locura cuando la justifica un elevado fin. En la historia de las ciencias se registran muchas de estas aparentes locuras, y de entre las más grandes y disparatadas han surgido a veces los asombrosos descubrimientos y adelantos de que nos enorgullecemos hoy todos: los «locos de las ciencias» y los que, por ignorantes, nos creemos cuerdos.

A manera de punto final digamos ahora que los medios naturales de cura pueden resultar tan perjudiciales como los remedios de la farmacia, si se emplean sin criterio, sin método ni medida; mal haría, por consiguiente, aquel que, obrando de por sí, pretendiese desempeñar a la vez el doble papel de enfermo y de facultativo, pues una helioterapia mal instituida y peor reglamentada podrá acarrear serias consecuencias, sin dar muestra alguna de sus altas dotes curativas, que pocas veces fallan cuando se las sabe utilizar.

## SECRETOS DEL CONVENTO

Por Sor María Ana de Gracia

Este interesantísimo y sugestivo libro se debe a una mujer sincera y valiente que, desafiando el peligro, y obedeciendo únicamente a los dictados de su conciencia limpia y pura, revela con toda franqueza las torturas de su corazón, mostrando a la faz del mundo las intrigas, las insidias e infamias que ocultan los muros de esos antros de oscurantismo.

Como ella, miles de mujeres, llevadas por el fervor de un amor místico engañoso, sufren en silencio dentro de esas cárceles sombrías, baldón ignominioso de nuestro siglo, creadas por especuladores de negra conciencia al calor de una doctrina cuya esencia es toda amor y bondad.

Este libro es todo verdad y nobleza. Leedlo y dadlo a leer a esas infelices jóvenes tocadas de misticismo, víctimas propiciatorias de la araña clerical.

Precio, 2 Ptas.; encuadernado en tela, 3'50.

# *El contagio moral y la lucha contra las psicosis colectivas*

---

*Santiago Valentí Camp*

## I

En otro tiempo el contagio era un enigma, algo impenetrable, pero las afortunadas investigaciones del doctor Pasteur constituyeron una gran conquista para la ciencia. Y, desde entonces, a medida que la doctrina microbiana se divulgó y la metodología del laboratorio incrementóse tras ímprobos indagaciones, se consiguió hallar la causa determinante de no pocos padecimientos agudos y de singular virulencia. Al descubrirse las fermentaciones se produjo una honda conmoción en el ánimo de las gentes doctas avezadas a escudriñar e inquirir arcanos y misterios.

Hase dicho que los descubrimientos de Pasteur produjeron el efecto de un rayo de luz diamantina, y así fué en efecto. Además de permitir el estudio analítico del contagio, las experiencias llevadas a cabo por el bacteriólogo francés, que de tan justa celebridad goza, se dió un gran impulso al estudio de la profilaxia de determinadas enfermedades que, para el linaje humano, constituían un terrible azote, porque en no pocas ocasiones adquirían carácter epidémico. Llevamos ya algunos lustros de predominio de las ideas pasteurianas, rectificadas en algunos respetos y ampliadas en otros. Y al desaparecer la oscuridad y las nociones vagas, fué posible emplear los sueros y las vacunas. Se destruyó también la creencia de que el contagio, en sus formas virulentas, era debido a una sustancia orgánica que había experimentado una alteración.

Durante un largo lapso de tiempo era creen-

cia generalizada que una sustancia en putrefacción podía transmitirse de un individuo enfermo a uno sano, y que ello era la causa de que la misma dolencia se desarrollara, extendiéndose y propagándose. Para hallar una razón que permitiera explicar las grandes epidemias se recurría a un miasma pestilente y a que el aire era el vehículo que extendía los gérmenes por el espacio. Sin embargo, luego pudo averiguarse que tales explicaciones no eran más que hipótesis que carecían de base y no tenían otro objetivo que tratar de hallar una explicación, pero sin penetrar en las verdaderas causas productoras del contagio.

Después de Pasteur y de sus admirables descubrimientos, quedó demostrado científicamente que la única causa del contagio es, como dice Carlos Fernet, un germen que radica en el organismo doliente, lo propio que lo que produce la fermentación es un germen que logró penetrar en una zona determinada del cuerpo. Por otra parte, los incessantes estudios realizados en el laboratorio y en la clínica evidenciaron que, en ambos casos, el germen es un ser animado que no sólo es visible, sino que se revela al tacto, claro es que, a menudo, es de una pequeñez casi infinita, y de ahí que se haya de emplear el microscopio para estudiarlo. Incontrovertible es, asimismo, que los orígenes de las enfermedades han de atribuirse a la presencia de estos seres pequeñísimos que se desarrollan frecuentemente con suma rapidez y proliferan en aquel ambiente donde consiguieron refugiarse, siempre que las condiciones les sean favorables, nutriéndose,

como es consiguiente, a expensas del paciente, al cual producen enormes trastornos al consumir su sustancia, porque alteran la composición orgánica, pues extienden productos que se denominan toxinas. Y ocasionan perjuicios sin cuenta al suscitar desórdenes de toda índole, unos de carácter físico y otros mecánicos y químicos.

Tales agentes internos patógenos actúan en forma doble: como parásitos y como venenos, dando lugar a una enfermedad tóxicoinfecciosa, porque son el germen de la misma transmisible del doliente al sano. La transmisión del germen morboso se considera como el real y positivo origen del contagio.

Esta teoría, en la hora actual, no tiene contradictores, porque se ha evidenciado de modo palmario, y únicamente algunos seudocientíficos lo ponen en duda.

Conócense tales gérmenes microbianos y se sabe, además, cómo viven y la rapidez con que se multiplican, e incluso de qué suerte, inoculándolos a un individuo sano, reproducen la enfermedad con análogos caracteres y tras un lapso de tiempo que se puede precisar por anticipado.

Para explicar la génesis de un número considerable de enfermedades basta el conocimiento de estos gérmenes. Y, así, en la hora actual, se han podido prever y prevenir, y como es consiguiente evitar, grandes flagelos que antes conturbaban en lo profundo a la sociedad diezmandola y ocasionando terribles y asoladoras epidemias. Hase llegado a la conclusión de que cada una de tales enfermedades tiene un germen propio, peculiar, que está correlacionado con una dolencia específica en todos sus síntomas y caracteres y ha conseguido perfilarse el estudio de tal manera, que se definen con tanta precisión las especies microbianas como las animales y vegetales.

Por eso ha podido decir, entre otros, el doctor Carlos Fernet, que en ciertos respectos la enfermedad viene a ser la imagen del germen que lo ha producido, y, al igual que éste, pasa por las distintas fases sucesivas inherentes a todos los seres vivos. Y se agrega que si durante su curso no ha sido arrastrado a la muerte a consecuencia de los trastornos que puede producir, extingúese y aun desaparece. Esta tesis se ha comprobado una y mil veces.

El contagio no sólo lo ocasionan los padecimientos que tienen su causa determinante en la transformación de un germen vivo,

sino que existen otras varias que transmiten-se con rapidez y causan estragos inmensos, y son aquellas de índole nerviosa. Desde que Max Nordau, en su novela *El mal del siglo*, describió el cuadro nosográfico de la neurastenia, la Psiquiatría ha hecho progresos extraordinarios, pasmosos. Para la masa infeliz, porque es indocta e incomprensiva, escapan a su sensibilidad poco aguzada las dolencias producidas por los trastornos nerviosos, y únicamente el gran público se conmueve cuando se perpetra algún crimen que reviste formas de una crueldad extrema.

Claro es que, para penetrar en las causas determinantes de tales afecciones, la doctrina pasteuriana hay que aplicarla por extensión, no de una manera estricta, pero merced a ella se ha hallado un término de comparación, y por analogía se adquiere una noción que nos lleva, tras innúmeras pesquisas, a sugerentes y fecundísimas aplicaciones en la vida colectiva.

En la hora presente no sólo son los clínicos los que divulgan y propagan los efectos nocivos que producen en el ánimo público las lecturas eróticas, las películas salaces, los relatos periodísticos escritos en términos de una procacidad repulsiva, porque se emplean imágenes y frases rijosas encaminadas todas ellas a exaltar el instinto genésico en sus modalidades más cínicas y abyectas.

Innegable es que las enfermedades infecciosas producen anualmente, en los países atrasados, un gran contingente de víctimas porque las masas populares tienen un concepto superficialísimo de la higiene y aun del aseo personal, pero, por herencia psicológica, a la postre se han plegado a los consejos prudentes de los Gobiernos, las Academias y los funcionarios que dirigen los servicios que cuidan de la vacunación y de prevenir determinadas enfermedades como el tifus, la viruela y en menor medida la tuberculosis, etc. Pero por lo que se refiere a la nocividad, fuerza expansiva y contagiosa de la neurosis, estamos muy lejos de haber llegado a constituir en el alma de las muchedumbres la firme convicción de que también es posible luchar briosamente contra esos sutiles fermentos que alteran y perturban la sensibilidad, el intelecto y la volición de millones de hombres y mujeres que, tras una lectura o un espectáculo, se sienten poseídos de una sobreexcitación que ha de plasmarse en alguna forma antisocial. Pero las cifras que alcanza la delincuencia común y la sectaria

demuestran, con aterradora y siniestra elocuencia, que tales dolencias se propagan de una manera análoga que el cólera, la peste, las tifoideas, etc., y que incluso alcanzan la gravedad de la «grippe».

Las formas de enloquecimiento por contagio son cada vez más numerosas, y los medios de evitarlos, no obstante los progresos de la cultura, se hacen más difíciles y penosos, porque las medidas que habrían de dictarse, y que alguna vez se emplean, han de cohibir y coartar la libre iniciativa de la personalidad individual y de las agrupaciones. Por otro lado, es tarea ardua señalar la línea divisoria, si es que existe, entre la salud mental y el desvarío y la alucinación. Además, hay muchos perturbados que aparentemente, para un sujeto no avezado a observar, parecen tipos en general equilibrados, y es porque no se descubre su desrazonamiento o porque el enfermo pone especial cuidado en disimular su tara o estigma.

La sociedad ha preocupado de organizar la lucha contra la tuberculosis y la sífilis, pero todavía los psiquiatras han de vencer no pocos obstáculos para poner de relieve los peligros que supone a la sociedad el hallarse inerme contra los cientos de miles de frenasténicos agresivos que, con sus delirios, hacen angustiosa la situación de millones de ciudadanos que vense constreñidos a prevenirse contra un peligro cierto pero desbordado.

Las enfermedades mentales van teniendo sus gérmenes específicos, y la imitación malsana se extiende por dondequiera, porque, ahora, llevamos ya dos generaciones de familias enfermas, afectas de padecimientos del sistema nervioso, y emana el contagio de la tendencia a plagiar las acciones vitandas, debido en buena parte a que son innúmeros los individuos que, aspirando a la originalidad, descéntranse y se tornan extravagantes, excéntricos, megalómanos, etc.

El vivir agitado, el empleo de los estimulantes y el alcohol, pone en peligro la robustez mental, y, por si esto fuera poco, las gentes buscan en determinadas drogas una euforia que, a la larga, no sólo ocasiona intoxicaciones, sino que trastorna y perturba el organismo entero.

Algo ha logrado en los países nórdicos para orientar a la juventud, y las excursiones al campo, el turismo y simplemente los paseos que se efectúan los domingos, han constituido elementos de valor no exiguo

para vigorizar a la muchachez y a una parte de la juventud, pero, de todas suertes, estamos muy lejos de haber hallado el elemento propedéutico para evitar el contagio en el orden moral, porque todavía hay formas insólitas que no sólo transmiten el contagio psicopático, sino que una gran parte de la opinión no se atreve a considerar como locos más que a aquellos que, por su manera de producirse absurda, han de ser internados en los manicomios. Pero lo verdaderamente peligroso para la sociedad son los semilocos, es decir, los orgullosos, los resentidos, aquellos a quienes roe la envidia, los hipersensuales, los codiciosos en extremo y los heterocróneos, los heterotópicos, etc., que constituyen, por desdicha, una falange ante cuyos errores y monstruosidades la sociedad organizada carece de medios que tengan verdadera y real virtualidad para reducirlos a su mínima expresión. Porque se da el curioso contrasentido de que incluso algunas formas de alucinación no carecen de belleza por lo mismo que se destacan de la tónica general y del nivel común.

## **El año 2.000**

**Por Edward Bellamy**

Este célebre libro no es sólo una bella fantasía; es, además, una obra precursora, una hermosa perspectiva profética del progreso moral y técnico que el tiempo va confirmando con exactitud asombrosa. Las páginas de este gran libro muestran las maravillosas conquistas del intelecto humano con una anticipación de cien años.

La sociedad humana camina indefectiblemente hacia el estado armónico e igualitario que Bellamy profetizó con intuición perfecta. Pasado el caótico momento actual motivado por el estertor agónico de un sistema inicuo, el incesante progreso mecánico y científico habrá de imponer, forzosamente, nuevas normas de convivencia regidas por la gran comunidad de trabajadores libres, sin tiranías y sin odios.

Precio, 2 Ptas.; encuadernado en tela, 3'50.

# Al día con la Ciencia

Dr. J. M. Martínez Novella

## Física

De todos los aparatos que ha forjado la imaginación creadora del hombre ninguno tan sencillo, tan maravilloso, ni tiene tantas aplicaciones como el «ojo eléctrico». Cada día se encuentran nuevos trabajos para este ojo maravilloso, verdadera varita mágica ante cuya presencia se producen fenómenos completamente imposibles antes de su invención.

En el Holland Tunnel (un túnel debajo del río Hudson) un «ojo eléctrico» da la voz de alarma cuando el carbón monóxido de los automóviles llega a una cantidad peligrosa; también cuenta los automóviles que pasan por dicho túnel.

Algunas carreteras están provistas con el «ojo eléctrico» para atrapar a los automovilistas que corren a una velocidad excesiva. La carretera está clara, no se ve policía alguno, pero el «ojo eléctrico», oculto a un lado de la carretera, vigila y mide la velocidad de los autos que pasan delante de él. Si uno de estos autos pasa a una velocidad excesiva, el «ojo eléctrico» transmite la noticia a un policía estacionado como a una milla de distancia, y cuando el auto llega, es detenido.

El «ojo eléctrico» abre puertas de fábricas y garajes; un rayo de luz proyectado enfrente de la puerta y basta que alguien se acerque a la puerta para que ésta se abra como manejada por un portero invisible. También protege tesoros en los Museos, en los Bancos y puertas de casas o habitaciones el mismo rayo de luz proyectado a través de la puerta u objeto, cayendo sobre el «ojo eléctrico», da la señal de alarma o dispara un arma de fuego cuando alguien se interpone entre el rayo de luz y el «ojo eléctrico».

El «ojo eléctrico» enciende, al hacerse de noche, y apaga, por la mañana, las luces de las ciudades, los faros de la costa o las boyas.

En la imprenta, el «ojo eléctrico» hace en minutos grabados que antes costaban varias

horas, y el uso de 179 procesos manuales. Hermosos grabados en tres colores son terminados en media hora por el «ojo eléctrico», en vez de tres días por el proceso antiguo, costando el coste del grabado una veintésima parte.

La sencillez del «ojo eléctrico» no es menos asombrosa que sus poderes mágicos. Hay varios tipos de «ojo eléctrico». El más antiguo de la familia es la célula de selenio, que cambia su resistencia eléctrica cuando la luz cae sobre el selenio. Este aumento de la corriente eléctrica es usado en una multitud de aplicaciones. Otra forma de «ojo eléctrico» es el «tubo vacío» con célula fotoeléctrica. Encerrada en este tubo hay una pequeña plancha de caesium u otro metal alcalino. La luz, al caer sobre la sensitiva superficie del metal, libera algunos electrones (cuya cantidad corresponde a la intensidad de la luz). Estos electrones son cogidos por el ánodo (polo positivo) produciendo una débil corriente eléctrica. Esta corriente, demasiado pequeña para producir el trabajo necesario, es aumentada al pasar por otros tubos.

Un tercero y más reciente tipo de «ojo eléctrico» produce corrientes eléctricas de la luz, que cae sobre él actualmente, transformando la luz en electricidad. Es imposible ni siquiera soñar las posibilidades de este «ojo eléctrico». Su perfeccionamiento y crecimiento revolucionará la industria, abriendo la puerta a tesoros de energía hasta ahora sólo soñados y deseados. Ya en Europa, Lange y otros investigadores han conseguido hacer funcionar un motor con energía obtenida directamente de la luz del sol. Estos experimentos tienen la misma relación hacia el futuro que la cruda dínamo de Faraday tiene en comparación con las grandes y poderosas dínamos de hoy.

El sol es un depósito inmenso de energía. Esta energía cae sobre la tierra cada momento como una lluvia. Sobre cada pie cua-

drado de superficie el sol derrama 175 watts. El techo de una cabina de treinta pies cuadrados recibe más de cien kilowatts o sea 200 caballos de fuerza. Día llegará y tal vez no tardará mucho, en que el hombre no tendrá necesidad de bajar a la mina en busca de carbón con qué alimentar sus calderas para producir energía, pues será obtenida directamente del sol.

#### Más sobre el átomo

El ordenado y maravilloso átomo, sistema planetario en pequeño, fuente motivo de tanto regocijo y admiración para los ocultistas, teósofos y otros metafísicos, ha sido hecho pedazos por el David de la física, el profesor Niels Bohr.

Tal átomo era fácil de imaginar: un núcleo con los electrones y protones girando a su alrededor en órbitas ordenadas y regulares. Los grabados e imágenes de este átomo eran comunes en muchas revistas. «Como es arriba es abajo», exclamaban con honda satisfacción los metafísicos. Pero se les acabó la alegría.

El profesor Niels Bohr ha demostrado que los electrones, en vez de girar alrededor de núcleos en órbitas precisas y ordenadas que podían ser predecidas, actualmente saltan de una órbita a otra en la forma más implanetaria y, al parecer, caprichosa. En el proceso de saltar emiten luz, calor, electricidad y, probablemente, otras formas de energía. Este descubrimiento ha asestado un golpe mortal a otro no menos aceptado y decantado concepto —el concepto de causa y efecto— y ha traído en su lugar el concepto de «indeterminismo». Difícil es predecir los efectos y repercusiones que la refutación de la ley de causa y efecto en el mundo atómico tendrá en los demás departamentos de la materia.

La imagen tan bella del átomo se ha esfumado como el humo y, en su lugar, sólo ha quedado una masa de electrones saltones y de incertitudes. El sustituto no es muy agradable pero es mejor no tener ningún modelo atómico que uno que sea falso.

#### Biología

Mucha tinta ha corrido en pro y en contra de la evolución en los setenta y cinco años

desde que Darwin publicó el *Origen de las especies*.

El estudio de la célula, el descubrimiento de la ley de herencia, por Mendel, y un número incalculable de experimentos con genes y cromosomas han abierto nuevas vistas en el campo de la evolución; han solucionado algunos problemas y planteado otros.

En conjunto, y a pesar de los furiosos ataques, la teoría darwiniana ha mantenido su terreno.

¿Cuál es hoy el estado de la teoría darwiniana de la evolución y la selección natural?

Esta pregunta ha sido contestada en su forma característica epigramática por el profesor J. B. S. Haldane.

Es cierto que ha habido grandes cambios en la doctrina original darwiniana y que el problema de la evolución se presenta bajo una luz diferente a la del siglo pasado, pero a pesar de todo esto los fundamentos de la teoría darwiniana están hoy tan fuertes como lo estaban en el día de su aparición.

Para Darwin evolución y selección natural eran partes integrantes de un mismo proceso. Las especies evolvían por medio de la selección natural y la sobrevivencia del más fuerte y apto. El geneticista y el estudiante de la herencia separa estos procesos. Hoy se hace mucho menos hincapié en la selección natural como el vehículo que transmite lo que la Naturaleza cree mejor.

El profesor Haldane admite que algunos biólogos consideran la selección natural como teoría sin fundamentos a la que se le achaca las adquisiciones ventajosas como el cuello largo de las jirafas, la piel gruesa de los elefantes, la ligereza de pies del caballo, pero no los caracteres perjudiciales en la lucha por la existencia. Haldane todavía cree en la selección natural y presenta el mismo argumento de Darwin de que los caracteres no deben ser considerados separadamente, sino como parte de un sistema que es heredado en su totalidad.

No cabe duda que la selección natural ha contribuido al cambio, variedad y mejoramiento de las especies. Es en la cantidad de esa contribución donde reina el mayor desacuerdo.

Uno de los críticos de Haldane ha expresado la oposición a la selección natural en esta forma: «La hipótesis de que la evolución ocurrió por medio de la selección natural adquiere una facilidad que puede calificarse hasta de indecente.»

## Medicina

A menudo encontramos en la Prensa diaria que la Medicina ha alargado la vida humana y que las enfermedades se están batiendo en retirada bajo los mortíferos ataques del bisturí y la jeringa. Pero de vez en cuando algún incrédulo nos despierta a la realidad con una fría ducha de estadísticas demostrando clara y llanamente que el período de vida sigue siendo tan corto como antes, y que las enfermedades van aumentando en proporciones alarmantes.

Según el doctor Paul G. Norris, en un discurso ante la Sociedad Ortopática de Nueva York, el hombre de cincuenta años va perdiendo terreno gradualmente.

Aquí están las tabulaciones cubriendo un período de diez años —1910-1920— y mostrando la expectación o esperanza de vida en la edad citada:

Año	Sexo	Al nacer	A los 32 años	A los 62 años
1920, ... ..	Masculino	58'98	34'93	13'38
1910, ... ..	Masculino	50'23	33'33	12'85
GANANCIA ... ..		3'75	1'60	0'53
1920 ... ..	Femenino	56'33	36'12	14'01
1910 ... ..	Femenino	53'62	35'40	13'70
GANANCIA ... ..		2'71	0'72	0'31

Esta tabla muestra que la esperanza de vida al nacer ganó sólo cuatro años desde 1910 a 1920, mientras que a los sesenta y dos años perdió seis meses para los hombres y cuatro para las mujeres.

Las tablas de las Compañías de seguros indican también una pérdida bien marcada.

Año	A los 37 años	A los 57 años	A los 67 años	
1927 ... ..	31'47	16'57	10'60	
1921 ... ..	32'80	17'52	11'50	
PÉRDIDA ... ..		1'39	0'95	0'90

Las enfermedades del corazón y de las arterias son las que más víctimas causan. En el año 1900 la mortalidad era 111'0 por cada 100.000; en el año 1931, la mortalidad había aumentado a 212'7, o sea, una muerte por cada seis personas.

Además del bien sabido y verdadero aforismo de que el hombre no muere, sino que se mata, el naturista ve en este aumento de la mortalidad un resultado de las drogas, especialmente de las inyecciones de sueros de todas clases con que la Medicina lucha a ojos cerrados contra la enfermedad.

A la medicina alopática, encargada de velar por la salud de la comunidad, se le debiera caer la cara de vergüenza ante semejante aumento de mortalidad, pues nuestros oídos están cansados de oír los cantos de alabanza al progreso de la Medicina, a la mejor y más científica educación de los médicos, de grandes y mejores hospitales equipados con infinidad de aparatos para diagnosticar y curar. El movimiento se demuestra andando. ¿De qué sirve todo eso si vamos para atrás, como el proverbial cangrejo?

La respuesta hay que buscarla en la vida y alimentación antinatural y artificial del hombre. Sólo la práctica inteligente del naturismo puede alargar la vida del hombre y convertir esa vida en una vida feliz y saludable. Ya que hablamos de medicina, bueno será contestar a una exclamación que se oye bien a menudo: «Hombre, pues no dirá usted que la cirugía no ha progresado...» Evidentemente la cirugía ha progresado rápidamente en los últimos años y ese progreso es una prueba más del atraso de la Medicina. No es que yo niegue la necesidad de la cirugía en caso de accidentes y ciertas enfermedades que han llegado a un estado que sólo el bisturí puede alargar la vida del paciente, pero si los cirujanos tuviesen que limitarse a estos casos ni se harían muy ricos ni habría muchos.

En la mayoría de los casos el cirujano corta porque: Primero: No sabe curar. Segundo: Porque es más provechoso financieramente cortar que curar. Una operación de apendicitis, por ejemplo, puede producir dos o tres mil pesetas o más, mientras que la misma dolencia curada por métodos racionales, sólo traería unas cien o ciento cincuenta. Tercero: El doctor que recomienda una víctima al cirujano recibe un tanto por ciento (a veces la mitad) de la cantidad pagada al cirujano. Esta práctica ha llegado a condiciones tan serias que las asociaciones médicas han tronado contra ella y la han condenado en duros términos como inmoral e impropia de la dignidad de un discípulo de Hipócrates, pero continúa en práctica. Y cuarto, porque ese instinto de curiosidad y exploración es tan fuerte en algunos in-



# Lo que decían, antes de la República, los hombres de la República

## El hombre de la calle busca un candidato

El hombre de la calle, claro está, no aspira a ser elegido. Se contentaría con ser elector feliz, con ser un elector que encuentra un candidato de su gusto. Por esto ha encendido la lámpara de Diógenes, y anda por ahí buscando un candidato entre los hombres y un hombre entre los candidatos.

dividuos que encuentran verdadero gozo en abrir tripas y explorar los rincones de la anatomía humana.

Es cierto que en los hospitales uno puede obtener gratis cualquier operación quirúrgica, pero esta carne de estudio, de experimento y de cañón es indispensable al cirujano. Sólo practicando a menudo, cometiendo muchas equivocaciones y despachando (involuntariamente, por supuesto) a muchos seres humanos, puede el cirujano obtener ese conocimiento y destreza que más tarde puede hacerle rico y famoso.

Si pudiésemos leer los récords de los hospitales nos quedaríamos asombrados del coste en vidas humanas del progreso de la cirugía y de la fama y riqueza de muchos cirujanos.

Pero, no hay peligro; porque, como alguien ha dicho, los médicos entierran sus equivocaciones.

Hace un par de años, un par de galenos demasiado sensitivos protestaron contra la gran cantidad de operaciones innecesarias, especialmente de apendicitis, hechas en los hospitales. La prensa se hizo eco de estas protestas, pero pronto quedó todo en silencio. La poderosa asociación médica ahogó el escándalo.

De otra carnicería inútil y hasta perjudicial—la tonsillectomía— me ocuparé en otro artículo.

¿Son tantas, por ventura, las exigencias del hombre de la calle que corra el riesgo de no hallar candidato suficiente? No; todo lo contrario. Las candidaturas que en papeles rojos y amarillos le hacen desde todas las paredes ademanes tauromáquicos no encajan en su humilde aspiración de elector, porque todas son excesivas. El preferiría personas y modales más modestos, y los optantes a la Diputación le asustan con sus promesas superlativas. Izquierdas y derechas se acercan a él y se obstinan en querer hacerle feliz. El hombre de la calle, perplejo y confundido, se deshace en excusas ante parejas efusiones de tan egregios personajes: «¡Oh, no se molestea por eso, señores; no merece la pena!...» Y al encontrarse en el Botánico con su vecino, el de clases pasivas, le dice: «¡Ya ve usted!... ¡Qué corazones más caritativos! ¡Los republicanos, los monárquicos..., todos quieren hacerle a uno feliz!»

El hombre de la calle es ya viejo, tan viejo como el sufragio universal. Ha atravesado todas las vicisitudes y experiencias de éste, y, sin grandes meditaciones, ha llegado a formarse, cuando no ideas, ciertos instintos políticos. Así empieza a sospechar que no sólo este o aquel partido, sino la política entera está montada en un tono de grandilocuencia y megalomanía que fatalmente la desvía y pervierte. Lo primero que debía hacer para volver al buen camino es la gentil renuncia de hacer felices a los hombres. Monarquías y República, centralismo y regionalismo, tradicionalismo y democracia no son órganos para la felicidad. Esta depende de circunstancias mucho más hondas y graves que cuanto la política puede discutir.

El siglo XIX, que es nuestro más próximo enemigo, cometió el monstruoso error de aplicar a la política los mismos sentimientos radicales que antes se apacentaban en la religión.

Nos prometía ésta salvarnos, poniéndonos en trato con poderes soberanos capaces de resolver nuestros últimos problemas.

... ..  
 Mas la política, aun en el mejor caso, ¿qué puede lograr? Un mejor orden en lo más externo de la vida social. Ni siquiera tiene medios para acercarse a las relaciones sociales más importantes: no puede organizar la amistad entre los hombres, ni la lealtad mutua, ni el amor, ni la diversión. En el mundo antiguo intentó, con grave fracaso, algo de esto: en Esparta instituyó la legión sagrada que sancionaba la fidelidad de los amigos; en Roma se ocupó de dar placer al pueblo haciendo de los juegos circenses una institución del Estado. Pero en nuestra edad, ¿qué puede la política? Torciendo hacia la escena interior nuestra atención observemos lo que íntimamente nos ocupa y preocupa durante los días de un año, lo que constituye en verdad nuestra vida, y advirtamos que la política es sólo una tangente que apenas roza un punto de esa nuestra viva realidad. Casi por entero, el volumen de nuestra existencia personal queda intacto por la política. Ni siquiera en el orden económico logra ésta tener una misión sustantiva. A lo sumo, podría intentar repartir con equidad la riqueza. Pero no puede crearla. La pretensión de salvar económicamente a un pueblo desde el Ministerio de Hacienda ha resultado dondequiera fallida.

... ..  
 Todo esto presume oscuramente el hombre de la calle, y por eso desconfía de los candidatos que le invitan a apasionarse y le garantizan la felicidad. ¡Apasionarse en política!... El error característico de la centuria pasada ha consistido precisamente en estimar el apasionamiento político como un deber. Por este motivo puso la vida social en manos de los que mejor sabían hacer el león, el toro y la hiena en las asambleas públicas, y con sus contrarios alaridos acertaban a encender los instintos pasionales de la muchedumbre. Incorporándonos en este punto la mejor sabiduría de otros siglos, tornemos a creer que es el apasionamiento una desventura en que se cae, no una virtud a que se debe aspirar. Entre la tibieza y la pasión está el sentimiento humano y cálido, que da vigor a la inteligencia sin turbar su claridad. Y al desdeñar el apasionamiento, volvamos la espalda a los apasionadores de la derecha y de la izquierda. Una ética más fina y progresiva nos hace considerar a quien nos hostiga hacia el parti-

dismo como un hombre moralmente inferior. A los hostigadores de la opinión pública preferimos los educadores de la opinión pública.

El hombre de la calle quisiera ser un espíritu libre y no recaer, bajo nuevos disfraces, en aberraciones de edades pretéritas. Por eso no está dispuesto a entregar al político la libertad que ha conquistado del sacerdote.

El hombre de la calle votará al candidato que le presente este programa: «La política no puede hacer felices a los hombres, ni hacerlos discretos ni hacerlos ricos. En consecuencia, debe la política retirarse al secundario puesto que le corresponde, en vez de erigirse en escaparate de la vida social.» Durante los últimos quince años España ha mejorado algo, mientras su política era cada vez peor. Como es ésta un telón de boca que nos impide ver el resto de la existencia nacional, nos parece que todo va en decadencia. ¡Señores políticos: a retaguardia, así los malos como los buenos!

... ..  
 JOSÉ ORTEGA Y GASSET

(El Sol, Madrid, 1918.)



¡Tirad, asesinos! ¡De todos modos me evitaréis morir de alguna explosión de grisú!...

# La sujeción de la mujer y el predominio religioso y capitalista

María Lacerda de Moura

Los principios básicos de la Asociación Internacional Biocósmica se apoyan en las «leyes no escritas» o naturales. Y, así, se sostiene en sus postulados que la vida orgánica es una prolongación de la mineral. El amor, el pensamiento y la existencia toda, hállese adormecida en el mineral, comienza a despertar en el animal y humano para expandirse y dilatarse en la plenitud de su evolución interior, quizá para alcanzar una perfectibilidad que nuestra mentalidad actual, nuestro ciclo de evolución, no puede todavía concebir.

Nuestros actos y pensamientos repercuten en el medio en que vivimos, puesto que todo es vibración y estamos ligados por el magnetismo universal al que también se denomina lazo biocósmico. De suerte que nos incumbe responsabilidad por los crímenes sociales y lo mismo nuestras deliberaciones que nuestros movimientos reciben el impulso del mundo exterior; contra esto tan sólo reaccionamos cuando nuestras posibilidades interiores son más fuertes que las demás.

Barbedette, uno de los más activos propulsores de la Asociación Internacional Biocósmica, decía: «Tanto los minerales como las plantas, animales y hombres, lo mismo los frutos que penden de los árboles que las verdes legumbres y las policromas flores, son ínfimas etapas de una evolución palpitante de la vida, y la piedad no es engañosa sino cuando se exclusiviza en un pájaro herido o en una rosa que se amustia.»

Las fronteras nacionales son limitaciones arbitrarias que sirven para suscitar el odio y llenar las odiosas cárceles, cultivar las rivalidades patrioterías, fomentar las guerras en

provecho de los que se enriquecen con las víctimas de los campos de batalla, en beneficio de los gobernantes y banqueros —buitres que rellenan sus arcas y se nutren a costa del rebaño humano, aturdido de nacionalismo, de alcohol y éter— quienes ostentan como galardones las victorias que otros alcanzaran; aprovecha también al heroísmo condecorado de los asesinos diplomados de las Academias de Ciencias.

Ni dualismo ni monismo: la A. I. B. se aproxima más a la teoría neomonista, por la cual, al decir de Gustavo Le Bon, la «energía» condensada se transforma en *materia*; sin embargo, acepta preferentemente el principio de Félix Monier, según el cual la Unidad puede manifestarse por medio de una pluralidad heterogénea de fuerzas o de unidades diferenciadas.

De ello se desprende que nada fué creado. La Vida y la Materia son eternas. Así no existe razón alguna que nos permita afirmar que los demás planetas no estén habitados. La enseñanza de la Astronomía sería el mejor medio para ampliar el horizonte intelectual humano: los preconceptos inculcados por la educación interesada, por el empirismo, por la religiosidad falaciosa, adormecen la razón predisponiéndola a aceptar los dogmas más absurdos, a someterse a la tradición, al sentimentalismo místico que con tanto cuidado cultivan los sacerdotes, sin olvidar el patriotismo y los prejuicios sociales.

Los estudios de la Historia Natural, desde el Jardín de la Infancia o Escuelas Maternales, habría de sustituir a ese afán por hacer aprender a los pequeños himnos, cánticos o

poesías «aprobadas oficialmente»; luego, el contacto directo con los insectos vivos, aun con el auxilio del microscopio, la observación de la vida de las plantas y de los animales vertebrados, en fin, el contacto directo con la Naturaleza toda, completarían ventajosamente las primeras nociones astronómicas, facilitando la libre expansión de la inteligencia y combatiendo, así, de manera eficacísima las alucinaciones de la superstición y de las creencias infrarreales.

Lo infinitamente grande y lo minúsculo, concienzudamente estudiados, no permiten que la mente del niño se abra de par en par a los perniciosos apostolados dogmáticos de las religiones, ya sean éstas reveladas como positivas... Y el corazón se expande, así, al compás de la dilatación de la mente, para sentir la Vida en toda su esplendente inquietud, en toda su magnífica belleza y en la plenitud de su gloria.

«Existen solidaridades parciales con bases defectuosas, solidaridades desleales, individualismos que hemos de esforzarnos por que desaparezcan. Son estas solidaridades para el mal, que se realizan contra los otros... y que irán desapareciendo a medida que vaya elevándose la mentalidad general. La familia es el centro de la solidaridad y del individualismo egoístas, en la cual se perpetúan las tradiciones y los principios de lucha y de guerra que nos proponemos destruir... Tan sólo debe subsistir la solidaridad de todos para todos y para todo sin excepción alguna.» Tales son los postulados que propugnara Félix Monier.

La A. I. B. se dirige de manera especial a los científicos y a la mujer; a aquéllos, por ser los más indicados para combatir los errores y los crímenes de lesa humanidad, en el caso de que no tengan, también, *almas ruminantes*, si no pertenecen al cortejo de los serviles, al rebaño social, al libre pensamiento de fachada, exclusivamente teórico y de domesticidad práctica.

La mujer, mantenida en el parasitismo y en la ignorancia, en el temor religioso de lo sobrenatural y en el respeto incondicionado a las normas establecidas por los principios milenarios —como una presa inerme y en condiciones inmejorables para cultivar los privilegios, supersticiones y dogmas a través de la cuna, a través de la «sagrada institución familiar» egoísta y aun en el papel de cortesana, dentro o al margen de la legalidad matrimonial. La mujer, para ser más huma-

na, habrá de saber prescindir de los lazos sanguíneos, de los parentescos familiares, que son menos importantes que las trabazones espirituales; la verdadera afinidad electiva, en el dominio ético, es la del pensamiento, de los ideales, de los sueños, de la razón y del corazón.

Existen familias que son verdaderas ciudades fortificadas, inexpugnables, y, generalmente, la mujer madre cree cumplir con todos sus deberes de humanismo y de maternidad si piensa, exclusivamente, egoísticamente, en sus hijos, en esos hijos del acaso o del descuido, retoños impuestos a su ignorancia o a su inconsciencia, criados en iguales condiciones de ignavia para perpetuar los errores milenarios, antihumanos, y perpetrar otras barbaridades en nombre de la civilización.

Y de una manera calculada se cultiva la ignorancia femenina a fin de mantener a las clases laboriosas en la sujeción y perpetuar la explotación del hombre por el hombre, y, sobre todo, la de la mujer por el varón... No cabe duda de que existe una verdadera organización sistemática sacerdotal, patriota y literaria, mediante la cual se intenta impedir que la mujer despierte del letargo religioso social en que se halla sumida.

«... El individuo no puede irradiar en toda su potencialidad si no llega al nivel mental de aquellos que le rodean, y no puede gozar plenamente de la vida si no es en un medio en el que preexista tal goce; tan sólo trabajando por la felicidad de todos podremos plasmar ese ambiente y laboraremos por nuestra propia felicidad.»

Pero nadie puede trabajar por la felicidad de todos si previamente no ha realizado la superación de sí mismo. Conocerse y realizarse primero es el único camino que nos permite ser útiles a la comunidad.

El sufrimiento de otro nos alcanza: en la gran familia humana todos se resienten del egoísmo sórdido, de la miseria moral de los civilizados y del seudoprogreso material que provoca la escasez de pan y la abundancia de bocas famélicas, en tanto que en otros lugares se emplea el trigo como combustible. Exceso de riqueza y dominismo, parasitismo, vicio y ociosidad, por una parte. Plétora de miseria, de servilismo, de vicio y de trabajo forzado, por otra. No existe término medio para el capitalismo absorbente; tampoco lo hay en ninguna de las sociedades civiliza-

# Independencia económica, libertad y soberanía individual

Isaac Puente

I

## Consideraciones previas

Los tres postulados enunciados, a cuyo estudio dedicamos estas líneas, son correlativos e interdependientes. Vienen seguidos uno tras otro, y precisamente por el orden enunciado. El siguiente, sólo puede resultar del anterior. Sin independencia económica la libertad es muy restringida, y sin ambas, la soberanía individual no es otra cosa que una ilusión. O sea, que teniendo independencia económica empezamos a ser libres, y siendo libres, podemos aspirar a ser soberanos e interiormente, dueños de nosotros mismos.

Individualmente considerado, el hombre puede hacer excepción a esta regla general, demostrando estimar y justipreciar estas tres cosas de modo distinto, y hasta inverso. Pero colectivamente, lo predominante y primario es la necesidad económica, la reclamación del pan, entendiendo por pan, lo que proporciona satisfacciones corporales. Las necesidades económicas han de ser las primeras en ser satisfechas, si se quiere asentar un régimen de convivencia estable. El bienestar lo aprecian y lo estiman todos, aunque carezcan de cultura y de autoformación de la personalidad. La libertad es en cambio un sentimiento, que siglos de educación y de herencia han apagado o intentado apagar en el hombre. La soberanía individual es una aspiración de índole superior, que precisa el cultivo previo de la personalidad. La sociedad nueva la queremos construir con hombres en su estado actual de desarrollo mental y cultural, en su inconsciente animalidad, y por

---

das, industrializadas hasta lograr la sofocación de las conciencias.

Desequilibrio y miseria provocados por el exceso de producción, por la concurrencia comercial de los acaparadores, por la injusticia y desigualdad en la distribución. Así, la solidaridad humana en relación con el cosmos increado consistirá en la perfectibilidad individual, en el altruísmo, la generosidad y la realización interior y profunda.

ellos hemos de dar prelación a aquello que la tiene en interés del mayor número y no a lo que puede tenerla en sentir o en concepto de cierto número de individualidades, siempre reducido y exiguo.

Somos colectivistas, transigimos con una organización federalista, del tipo del municipio libre o del de nuestros Sindicatos. Sacrificamos nuestra libertad por la emancipación colectiva del proletariado. Y acatamos acuerdos colectivos, haciendo dejación de nuestra soberanía individual. Esto quiere decir, que no hablamos en individualistas, ni para individualistas, para quienes dejan hundir el mundo por salvar uno cualquiera de sus pruritos personales. Aunque nos guste escalar cumbrones, nos damos cuenta de que tenemos que vivir en el llano. Las posiciones intransigentes, en lo que respecta a la libertad o a la soberanía personal, sólo pueden mantenerse en el aislamiento.

Antes de entrar en materia, hemos de añadir también que tenemos en cuenta lo relativo de todo conocimiento. Lo absoluto sólo existe en nuestra mente. No en la realidad. Lo sano, lo bello, lo perfecto, lo libre, son conceptos absolutos, de los que nosotros sólo conocemos porciones, para juzgar de las cuales tenemos necesidad de usar de la comparación con otras porciones menores o con conceptos opuestos. Lo mejor que nos los hace conocer es el contraste: con lo enfermo, lo feo, lo imperfecto y lo esclavo. Al salir de una enfermedad es cuando tenemos noción más clara de la salud. Y cuando salimos de la cárcel es cuando mejor apreciamos la restringida libertad de la calle. Desconocemos el límite, porque ninguna de estas calidades lo tiene. Y como nuestra imaginación va siempre más lejos que la realidad no nos consideramos, ni nos consideraremos nunca, satisfechos, gracias a lo cual, no nos saciaremos nunca, ni dejaremos de reclamar un aumento de libertad. Perdemos la ilusión de una cosa en cuanto la gozamos. Y por esta razón no sería deseable tampoco que pudiéramos tener toda la libertad que imaginamos, y hasta la que pudiéramos imaginar, porque entonces dejaría de ser la meta de progreso incesante que es hoy para nosotros. Con la libertad nos ocurre lo mismo que con el saber. Que a medida que se avanza, nos damos más cuenta de lo que nos falta y de lo que desconocemos. Por esto se ha dicho que el más sabio es el que más desconoce.

El intransigente, con lo relativo, está condenado a no

disfrutar de ello, como no llegaría a unirse nunca el que esperara para hacerlo a encontrar una mujer de belleza perfecta. El concepto es variable de unos a otros individuos, encontrando toda la gama posible, desde el que se contenta con cualquier cosa, hasta el que no se satisface con nada.

Siendo tan relativo y variable el concepto que el hombre tiene de estas aspiraciones, y de la diferencia enorme que existe entre la libertad escrita y formularia del liberalismo histórico y la libertad tangible de nuestro programa, hemos de intentar, precisar y concretar lo que entendemos por estas aspiraciones, fijando la valoración de los conceptos desde nuestro punto de vista anarquista. Con mayor motivo en estas circunstancias en las que es posible mantener la convicción de poder hacerlas carne de realidad.

## II

### Independencia económica

Por todas partes nos encontramos al hombre compelido por la necesidad o por el imperativo de las leyes a realizar labores y a desplegar actividades que no son de su agrado y que están, incluso, en pugna con su etismo y con su conciencia. La necesidad de comer, de vestirnos, de alojarnos, y de satisfacer nuestras pocas o muchas necesidades o aspiraciones, nos lleva en el actual régimen social a transigir con muchos de sus defectos y aun a cooperar más o menos directamente a su maleficio. Así, el obrero se presta a colaborar en el fraude que en la elaboración de los artículos de primera necesidad o en la construcción de edificios lleva a cabo su patrono. En la adulteración de artículos alimenticios, que puede ser origen de enfermedades y de atentados a la salud, colabora el obrero consciente o inconscientemente. El propio obrero que ha de sufrirlas, coopera a la construcción de las cárceles y presidios. El médico comercia con su profesión. La ramera con su cuerpo y oculta la enfermedad que contagiará al que caiga en sus brazos. El policía se convierte en instrumento ciego de la represión y de la arbitrariedad del gobernante, y el carcelero en mecanismo insensible que ejecuta las penas impuestas por la arbitrariedad de la justicia. Todos, en mayor o menor medida, cooperamos a producir dolor, y lo hacemos con la misma inconsciencia o parecido encanallamiento. Todos también nos justificamos con la necesidad de vivir, con el imperativo de las circunstancias ambientales, es decir, con la dependencia económica o sea con la necesidad de sucumbir ante la amenaza del hambre o de las privaciones.

Nosotros no hemos traído este estado de cosas, en el que nos vimos metidos antes de tener discernimiento, pero, en cambio, contribuimos a sostenerlo y contraemos la responsabilidad de que perdure, si no hacemos cuanto podamos por suprimirlo. Sólo quedamos libres de culpa, si laboramos por cambiar este estado de cosas, en lugar de acomodarnos a él, haciendo dejación de nuestra dignidad y sucumbiendo a la propia cobardía. De este atolladero, sólo se sale con un régimen social que permita la independencia económica. Para nosotros, este régimen es el Comunismo Libertario.

Independencia económica es, por lo tanto, la posibilidad de satisfacer las necesidades materiales sin la obligación de obrar, a cambio, de modo distinto al que nos dicte nuestra norma moral. Esta independencia, concretada en el individuo, es el término final y la conquista cumbre de todas las luchas seculares por la independencia de los pueblos, las nacionalidades, las regiones o los municipios.

La independencia máxima es la del individuo que puede vivir aislado y bastarse a sí mismo con su trabajo. Pero esto sólo puede lograrse hoy en un clima tropical y exuberante y a costa de renunciar a las ventajas y comodidades del progreso. Teniendo necesidades adquiridas que dependen del estado actual del industrialismo, no podemos renunciar a la vida en colectividad y a la organización colectiva de la producción. Concretamos nuestras aspiraciones a las posibilidades de la nación y las reducimos en la medida que lo haga preciso la convivencia social.

Porque la independencia económica, no sólo precisa de condiciones de derecho natural que den a todos acceso al banquete de la vida, sino además en condiciones económicas que lo consienten. Un país pobre tiene que limitar forzosamente la independencia económica de sus habitantes. Un régimen social que no produzca en cantidad suficiente, tiene que restringir también la independencia económica de sus miembros. Cuando el agua es abundante en una comarca, las fuentes se ofrecen a todo el que quiere beber, dando a caño libre. Pero cuando el agua es un tesoro por su escasez, las fuentes se cierran con llave y sólo se abren para quienes cumplen determinadas obligaciones o llenan ciertos requisitos. Lo mismo se restringe la independencia concediendo privilegios a unos con mengua de otros, que no dando abasto a la producción precisa para todos. O sea, que la independencia económica precisa conquistar o implantar un nuevo derecho, pero además, garantizar la necesaria producción.

Si un país no produce más que a cambio de trabajo, es menester asegurar este trabajo y organizarlo de modo que produzca lo preciso, pues no hay otro camino para garantizar la independencia económica de sus habitantes. En nuestra nación, y en el grado de progreso mecánico e industrial que tenemos hoy, de refinamiento de nuestros gustos, y de acrecimiento de nuestras necesidades (diversiones, espectáculos, cultura, confort, artículos de lujo o de adorno, deportes, etc.), no se puede prescindir de la vida social, ni de la organización social, ni del trabajo común en el campo, ni de la organización industrial, ni de la estructura sindical de los servicios públicos. Las diferencias de producción y de abundancia de unas a otras regiones, dentro de nuestro país, exigen la organización de las comunicaciones y de los transportes en un plan nacional encaminado a la distribución y con vistas a lograr condiciones parecidas de bienestar en todo el territorio.

El industrialismo impone una mayor disciplina a de trabajo, porque al mismo tiempo ofrece un grado mayor de satisfacciones (disminución del esfuerzo, útiles de trabajo, abundancia de artículos, etc.) que en régimen de artesanismo no alcanzarían a todos, no podrías generalizarse. A los que vivimos hoy, no nos queda más re-

medio que reconocerlo como una realidad, contra la que nada puede nuestra voluntad. Gandhi ha pretendido combatirlo volviendo a la rueca y al telar de mano, en un gesto de romanticismo estéril. Quienes sean psicológicamente refractarios al trabajo industrial, tienen como derivativo el trabajo en el campo, y otras muchas ocupaciones compatibles con el artesanismo.

Pues bien, para asegurar la producción de lo necesario, en la medida suficiente, creemos preciso limitar en cierto modo la independencia imponiendo la obligación de producir. Cuando un artículo de primera necesidad escasea, hay precisión de restringir y condicionar su distribución, imponiendo el racionamiento. Y lo lógico es hacer coincidentes ambos postulados, eximiendo del consumo de lo que escasea a quien se niega a producir no obstante la escasez. Pero así como el agua, si es abundante, no se le niega a nadie, tampoco se debe negar el artículo que abunde (las frutas en ciertas regiones, por ejemplo).

La independencia económica se basa en lo preciso para vivir. El mejor modo de garantirla, no es concediendo a todos el derecho a consumir lo preciso, porque el derecho por sí mismo es letra muerta, sino haciéndolo efectivo con una sobreproducción. Quien se niega a producir lo necesario, atenta por lo tanto contra la independencia de los demás, pues disminuye las posibilidades de independencia de los demás al consumir sin producir.

Toda actividad organizada implica el sometimiento del interés particular al interés común, luego desde el punto de vista del intransigente, es preciso acatar una limitación espontánea de soberanía y de libertad. Pretender el todo o nada, y encastillarse en él, es contrario a Naturaleza, que sólo da partes de algo; valores relativos, en una palabra. Si decimos que la libertad de uno termina allí donde comienza la de otro, tenemos que aceptar también que la independencia económica tiene límites iguales. Negándome yo a colaborar en la producción, aumento mi independencia en un sentido, en el del Derecho, pero la restrinjo en otro, en el de la posibilidad de sostenerla, y restrinjo a la par la de los demás, en aquello que dejo de cooperar a acrecerla.

La máquina, motivo de la gravísima crisis económica que padece la sociedad capitalista, es el factor más formidable de progreso que conocemos. Ella redimirá al hombre del trabajo, y le permitirá comodidades y ventajas que sin ella sólo hubieran podido ser disfrutadas por un pequeño número y a costa de los demás. Ella obliga a revolucionar la sociedad burguesa, y ella ofrece la generalización del ocio, que ha sido siempre fuente del pensamiento, aunque lo haya sido también del vicio. La acción de pensar inmoviliza al hombre, le aparta de toda actividad, y, a la inversa, la inactividad es incitante fisiológico del pensamiento. Tenemos, por lo tanto, que asimilarnos la máquina y el régimen de organización de trabajo que la máquina impone.

Por lo tanto, la consecución de la independencia económica impone hoy por hoy la aceptación por el individuo de un interés colectivo por sobre su interés particular.

## III

## Libertad

Es la posibilidad de obrar por propio impulso, con el minimum de limitaciones. No decimos sin limitaciones, porque sería tanto como dar por supuesta la existencia de lo absoluto, y porque ello no es posible en la vida social. La libertad se ve hoy restringida por las leyes, de las cuales, ninguna sirve para afirmarla, sino todas para limitarla y condicionarla. Por la voluntad o el capricho de las autoridades, por la mentalidad de la magistratura y por la arbitrariedad de los gobernantes. Las cárceles representan la ofensa máxima a la libertad. Por consiguiente, en tanto la sociedad tenga precisión de autoridades, de magistratura, de leyes escritas y de cárceles, la libertad será poco más o menos la que es hoy, definida como la «facultad de hacer lo que no está prohibido». El liberalismo histórico y la democracia política han estado siempre cantando himnos a la libertad y, al mismo tiempo, aumentando la lista de las prohibiciones.

La libertad es un sentimiento profundamente arraigado en el hombre, pues no han podido destruirlo siglos de educación esclavizante y de modelamiento servil. Este sentimiento nos impele a obrar de acuerdo con nuestras inclinaciones, y a resistir las coacciones exteriores que tienden a desviarnos de la línea de conducta que interiormente nos trazamos. Tiene limitaciones naturales, como, por ejemplo, por las pasiones, por los instintos o por las enfermedades. La restringimos espontáneamente, al aceptar un imperativo social, como base para la satisfacción de las necesidades primarias, y al reconocer que nuestra libertad termina allí donde comienza la de los otros. En estas limitaciones inevitables se han escudado todos los déspotas para justificarse cuando suprimen la libertad por completo. Si para Mussolini o Lenin las limitaciones justifican su supresión, para el individuo tales restricciones deben ser un incentivo para defender lo poco que le quede, con uñas y dientes, de las asechanzas de todos los poderes.

Del mismo modo que consentimos en restringir nuestra libertad en aquel punto en que atentamos contra la de los demás, es lógico que la limitemos allí donde es contraria al interés social que reconocemos como preciso. Si queremos beneficiarnos de las ventajas de la producción y de la distribución en común, es natural que renunciemos a aquellas inclinaciones e impulsos perjudiciales a la convivencia social. Esta limitación no ha de estar señalada por una zanja, ni impuesta por un Poder, sino que debe ser resultado del equilibrio entre el interés general y los intereses particulares, para lo cual deben éstos poderse manifestar libremente. Esta armonía se logra en las Asambleas por la libre exposición y confrontación de los criterios y pareceres individuales. Y los acuerdos de las Asambleas, en las que todos pueden tomar parte, modificables siempre por una Asamblea posterior, deben ser toda la legislación en Comunismo Libertario.

Hemos dicho que la libertad ha de ser resultado de la independencia económica lograda, es decir, de la posibilidad de satisfacer las necesidades primordiales

sin sucumbir ante el capricho o la voluntad ajena. Esta es la primera garantía de libertad. Luego lo será el concepto que de la libertad tengamos y después el esfuerzo que estemos dispuestos a poner en su conquista. Para la libertad, es una amenaza todo Poder que se constituya, toda prohibición que se legisle y todo privilegio que se otorgue. Puede serlo también, el peso muerto de la sumisión de los más, propicios a encadenarse por inercia, y a crear poderes directores, porque el principio germen de autoridad, no es el afán de mando, sino el instinto de sumisión.

La sociedad no puede otorgar ninguna libertad al individuo. Lo más que puede hacer es no limitársela. Lo que es tanto como decir que el individuo disfruta de libertad no en tanto la sociedad se la otorga, sino en la medida que la sociedad se abstiene de disminuirla.

Si el anarquista rechaza la coacción exterior y la imposición de las mayorías, no es por desertar del deber de cooperación social, ni de las obligaciones que la colectividad impone, sino porque siendo capaz de obrar por propio impulso en tal sentido, no precisa de ninguna coacción, a la sombra de la cual germina la arbitrariedad y el despotismo.

#### IV

##### Soberanía individual

Es la posibilidad de ser dueño de uno mismo, de las propias acciones y voliciones. Es, en suma, el resultado de la independencia económica conseguida al máximo en calidad y en cantidad, y de la libertad consentida por la organización social. El hombre precisa ser independiente y libre para sentirse soberano.

Como aspiración de la conciencia individual, existe pujante en los individuos de personalidad cultivada. Como de las otras dos aspiraciones, sólo podemos hablar de ellas por comparación, siendo muy variables también las dosis que a unos satisfacen y a otros no.

Hablamos aquí de una cosa tangible, hacedera, concreta y compatible con las circunstancias y condiciones propias del siglo en que vivimos. En estas circunstancias, la soberanía individual sólo puede desarrollarse dentro del círculo de la soberanía colectiva. La colectividad ha de ser dueña de sí misma, sin estar escamoteada por charlatanes y por políticos, para que los individuos que la constituyan puedan conservar su margen de soberanía personal. Ya hemos dicho que la posición extrema e intransigente lleva al aislamiento, como al amante demasiado exigente. Tenemos que volver a decir que hablamos en colectivistas, reconociendo la necesidad de la ayuda y del apoyo mutuo, y acatando un interés general sobre el particular.

En un ensayo programático del Comunismo Libertario, que se publicó en la mayor parte de nuestra prensa, concreté así: «La soberanía radica en la Asamblea, expresándose por la voluntad de la mayoría.» Ante la objeción de algún devoto de la soberanía individual, y reconociendo la necesidad de salvaguardar ésta, no encontré otra fórmula que esta: La soberanía colectiva será la suma de las soberanías individuales

armonizadas y puestas de acuerdo en la Asamblea. Y no veo otra solución, pues me parece ver emboscado al enemigo del régimen nuevo en ese reducto sagrado de la soberanía individual, desde el cual se podrían boicotear la independencia económica y la libertad de los demás. En la Naturaleza, eso que llamamos leyes naturales, no son otra cosa que el resultado del equilibrio de las diversas fuerzas que concurren en un punto. Y lo que las de caracteres sólidos y estables, es que este equilibrio no es conseguido con violencia ni con artificios, sino efecto espontáneo de las fuerzas que pueden manifestarse libremente. Pues bien, esta imagen me parece expresa fielmente lo que debe ocurrir en una sociedad racional. Las soberanías individuales han de poder manifestarse libremente, contrapesarse y equilibrarse, concurriendo juntas a la Asamblea, y el equilibrio o acuerdo que entre ellas se logre, sólido, si es espontáneo y no forzado, será la expresión de la soberanía colectiva. Sólo esta soberanía así lograda es la que debe predominar sobre la soberanía individual, y la que un anarquista acata sin menoscabo de su personalidad. Por representar esa voluntad general la suma de voluntades particulares, y ser esa soberanía suma de soberanías individuales, es por lo que la reconocemos superior a la posición intransigente de un individuo.

Un acuerdo colectivo que hemos contribuido a tomar, y en el que hemos expuesto libremente nuestro disenso o nuestro asentimiento, no nos violenta como el capricho o la arbitrariedad de un poder personal y despótico. Y si la rebeldía nos lleva a manifestarnos contra la imposición de la mayoría, la razón debe llevarnos como anarquistas, a defender la economía o el interés general amenazado. Dista esto mucho de la repugnancia instintiva que sentimos hacia una ley o un reglamento para cuya redacción nadie nos pidió parecer.

Respectable es siempre la conducta del individuo que por disenso o por repugnancia espiritual se niega a acatar un acuerdo de mayorías. Sobre todo, porque será un caso raro, que no hará sistema, ni posiblemente desagradará a la colectividad. No ocurriría lo mismo con el caso de los saboteadores de la revolución.

La soberanía individual no se menoscaba al transigir, aunque sea a contrapelo, con el fallo colectivo. No es más anarquista el intransigente por serlo, que el descendiente, aunque ambos tengan las mismas razones y motivos para oponerse a la voluntad mayoritaria.

#### V

##### Hay remedios peores que la enfermedad que se quiere evitar

Son muchos los casos en que el remedio es peor cien veces que el mal a que se aplica. La sociedad capitalista y el Estado nos proporcionan ejemplos aleccionadores. Para evitar la indisciplina social, se aumenta sin cesar el número de las fuerzas represivas, se les dota de todos los armamentos y se promulgan leyes cada vez más represivas. Gracias a ello se causa un daño a todos, sin que la indisciplina desaparezca lo más mínimo. Para combatir la delincuencia se hace pesar sobre todos los ciudadanos una Justicia capaz de condenar al



inocente y de absolver al culpable, se mantiene la vergüenza de las cárceles y de los presidios, sin que por ello la delincuencia decrezca. Puesta la ley, dice un refrán, puesta la trampa.

La tuberculosis no decrece porque se gasten millones en personal e instituciones de lucha antituberculosa. Para combatirla se llega a vacunar a todos los recién nacidos, sin que se sepa si tal vacunación es eficaz o contraproducente a la larga, y no obstante haberse ocasionado con ella una escabechina de niños que escandalizó al mundo, aún hay quien pretende hacerla obligatoria. Para preservarnos de la viruela, enfermedad propia de pueblos sucios y miserables, cuyas epidemias respetaban a un cierto número de individuos, y que no es ni más ni menos temible que el sarampión (las cicatrices que desfiguran el rostro son evitables con limpieza del pus de las pústulas), se nos incordia a todos los ciudadanos, imponiéndonos la vacunación obligatoria cada siete años.

El miedo a un peligro es más temible que el peligro mismo, pues nos impide darnos cuenta de sus verdaderas proporciones, y no nos deja calma para afrontarlo con serenidad. Tal ocurre con la delincuencia, con la vagancia y otras lacras humanas. Existirán siempre con remedios como sin ellos. Están limitadas a un pequeño número de individuos. No hay miedo de que se generalicen. Están además contrapesadas por las virtudes opuestas. Para un vago, hay un trabajador infatigable. Para un hombre capaz de complacerse en el mal, otro con vocación para sembrar el bien. La vagancia no es un peligro para la sociedad. En cambio es un peligro para la libertad y la soberanía individual, el someter a todos a una fuerte coacción para eliminar al vago. Se causa un mal general, sin provecho ningun-

no, porque el vago sigue siéndolo, y la producción no se aumenta con imposiciones sino con buena voluntad.

Nada más inútil para perfeccionar la sociedad que las leyes. Ninguna ley ha servido para hacer al hombre más diligente, ni más activo, ni ha creado ninguna iniciativa, ni desarrollado ninguna innovación. La ley no tiene otra misión que prohibir, aumentar el número de árboles con fruta prohibida. Es víctima de un ilusionismo el hombre, cuando cree mejorar algo haciendo gravitar sobre todos el peso de una prohibición más. La ley no corrige al vago, ni hace voluntarioso al que no lo es, pues tarde o temprano el hombre se las ingenia para buscar la trampa.

El anarquismo rechaza toda coacción exterior, porque la cree atentatoria a la soberanía individual. Al que va de buen grado, no hay necesidad de mandarle. El anarquista no es el que se escabulle de todo deber social, sino el que rechaza toda imposición. El va espontáneamente y por propio impulso donde debe ir. Repugna que nadie le trace el camino.

La anarquía la vivirán los anarquistas, pero no pueden vivirla los que no lo son, los que no han comprendido ese elevado ideal, ni han sentido siquiera la inquietud de trazarse por sí mismos una norma moral. El Comunismo Libertario quieren y pueden vivirlo los hombres sin ideología y sin convicciones anarquistas, puesto que se va concretando como aspiración colectiva, porque fracasada la política y puestos en la precisión de buscar un sustitutivo al régimen capitalista, se va convirtiendo por el imperativo del proceso histórico en el régimen del porvenir.

No me extraña la oposición de los anarquistas cien por cien. Ellos deben estar siempre en la oposición contra todos los regímenes.

## EL HOMBRE Y LA TIERRA

EN CUADERNOS SEMANALES A O'40

EDICION HOMENAJE  
A ELISEO RECLUS

EDICION POPULAR Y LUS  
JOSAMENTE ILUSTRADA

### AVISO

Rogamos a nuestros lectores y corresponsales que no se impacienten, pues creemos que muy en breve podremos fijar ya la fecha de publicación del primer cuaderno.

A pesar de tener la conformidad de la familia de Elíseo Reclus, que ve con simpatía nuestra iniciativa, no hemos podido esquivar algún inconveniente de carácter legal que sin duda quedará pronto resuelto.

Enseguida recibirán todos prospectos, carteles, etc., en los que ya irá indicada la fecha de publicación y demás detalles.

# El amor y la nueva ética sexual en la vida y en la literatura rusas

Hugo Ireni

(Conclusión)

Sodolitch, que así se llama el amigo, le responde sonriendo:

—Ya hace más de dos años que no veo a mi mujer, dos años y cuatro meses. Pero preferiría esperar otros dos años mejor que tener la menor relación con las mujeres de la calle, sólo por la satisfacción de ese deseo.

—Pero ¿cómo diablos puedes vivir así?

—Estoy esperando permiso. Tan pronto como termine el curso, me lo darán y, entonces, pasaré con mi mujer todo el tiempo que quiera.

A Horohorín no le cabía aquello en la cabeza.

En tono comprensivo, Sodolitch le preguntó:

—¿Cuánto tiempo llevas sin tu Ana?

—Hoy es el tercer día...

—¿Es posible? —exclamó su amigo riendo de buena gana—. Entonces, ¿de qué te quejas?

—Tú no lo puedes comprender —lamentó Horohorín, que ya comenzaba a impacientarse—. Para mí esto es como el hambre: de ello depende mi equilibrio mental, mi capacidad de trabajo.

Ved aquí cómo lo que para uno representa una tortura, para el otro a lo sumo es una bella esperanza, fácilmente aplazable.

¿Cómo, pues, encontrar en tales casos la línea de delimitación exacta, esa que los códigos pretenden establecer, entre lo que *debe* y lo que *no debe* hacerse; cómo, en una palabra, encontrar la posibilidad de aplicación de la ley, única e inflexible?

Ya dijimos la imposibilidad de descubrir una fórmula única y eterna —permanente— que polarizara y sintetizara todas las aspiraciones y todos los deseos, tanto afectivos como sexuales.

Para uno, el acto físico, sin amor, es una monstruosidad; para otros, una insignificancia, un simple desahogo necesario a la estabilización de su equilibrio mental.

«Hay que escoger —decíale una muchacha a otra— entre esperar mucho tiempo al amor de un amigo verdadero, o darse al primer hombre que se encuentre, por pura curiosidad, por pasar el tiempo, con la misma disposición de espíritu con que íbamos al cine.»

Ciertamente. Porque si hay quienes pueden esperar a ese amor de la persona amiga verdadera, sin que tal espera le mortifique, hay, también, quienes, por el

contrario, no pueden aplazar la satisfacción de lo que, en ellos, es una necesidad como otra cualquiera y en quienes no siempre razón e instinto cuadran de perfecto acuerdo.

Esto, sin embargo, no significa, no quiere ni puede significar, la completa simplificación de un fenómeno, tan complejo de suyo, ni la reducción del amor al aspecto material como único aspecto. (Tal, en la fórmula *si tienes hambre, come; si sientes el deseo, búscate una mujer*). Y ello, aunque se registren períodos lo mismo en la vida de un hombre que en la vida de una sociedad, en que la *libido* predomina sobre toda otra preocupación.

Así, por ejemplo, tras una etapa de grandes restricciones y sacrificios —como una guerra o una revolución, si se trata de un pueblo; como una prolongada crisis nerviosa, si se trata de un individuo— suele venir una etapa de libertinaje y relajamiento, en mayor o menor grado.

Así también —como ejemplo más concreto—, después del período de lucha revolucionaria en Rusia— lo mismo que después de la guerra, en el resto de Europa— observóse en el campo sexual una especie de invasión materialista, una neurosis sexual en extremo agudizada.

En cuanto al fenómeno ruso, *el materialismo* —la invasión materialista— no fué solamente una derivación del intenso sacudimiento político y social, sino también el resultado de una distinta, novísima concepción de la vida y de las relaciones entre el hombre y la sociedad. Por eso es un tipo de materialismo difuso y aplicado no sólo en el orden sexual, sino también en casi todas las otras manifestaciones de la existencia.

Sigue, pues, inédita, escondida la verdadera solución ecuánime del problema que nos viene ocupando.

De una parte, los partidarios del *«si tienes hambre, come; si te gusta un hombre o una mujer, sáciate y prescinde de niñerías. Hay que mirar las cosas de una manera sencilla; etc., etc.»* De otra parte, los que opinamos que al materialismo más grosero, un poquito, sólo un *poquito de poesía*, como la levadura al pan lo vuelve más digerible y más sabroso. Y más, al tener en cuenta que dentro de todo ser humano se agita una superabundancia de pasiones y de amores que la acción sexual no siempre acierta a satisfacer, porque se trata



SE TIRA LA LECHE QUE NO PUEDE VENDERSE.....

...MIENTRAS MILLONES DE SERES MUEREN DE HAMBRE

LA LEY DEL CAPITALISMO

Fotomontaje de JOSÉ RENAU

Documentos inéditos de la Gran Guerra, te-  
nos «TEMOIGNAGES», que edita la re-



*paginas*  
**NEGRAS**  
*de la*  
*(lo que se ocultó al*

1 ● ESTA FOTOGRAFIA ES LA UNICA QUE SE  
DE LA EJECUCION DE UNA MUJER, MARGUE-  
NADA A MUERTE POR ESPIONAJE, FUE EJECU-  
10 DE ENERO DE 1917. (FOTO PROHIBIDA POR

2 ● EJECUCION DE UN SOLDADO ALEMAN  
SIONEROS. (FOTO PROHIBIDA POR LAS CENS

3 ● UN SOLDADO AUSTRIACO SE HACE F  
«HEROICA» JUNTO A UN PAISANO AHORCAD  
CENSURA ALEMANA.)

4 ● EJECUCION DE UN PAISANO EN EL FR  
BIDA POR LA CENSURA FRANCESA.)



ados de los cuader-  
sta francesa «VU».

# AS

## guerra

(subblo)

### III

HA TOMADO EN FRANCIA  
RITE FRANCILLARD, CONDE  
UTADA EN VINCENNES, EL  
LA CENSURA FRANCESA.)

UN CAMPO INGLES DE PRI-  
RAS ALIADAS.)

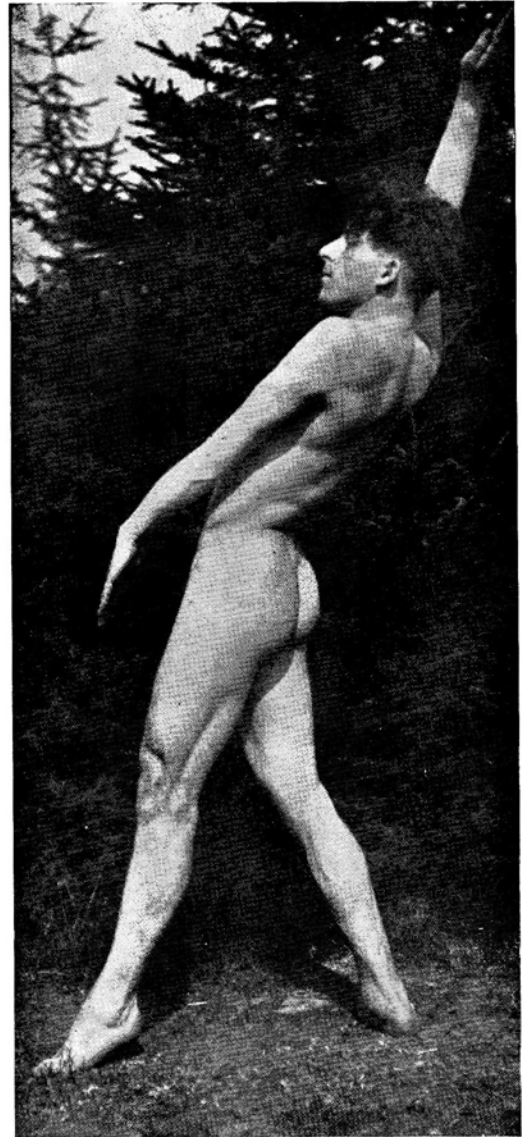
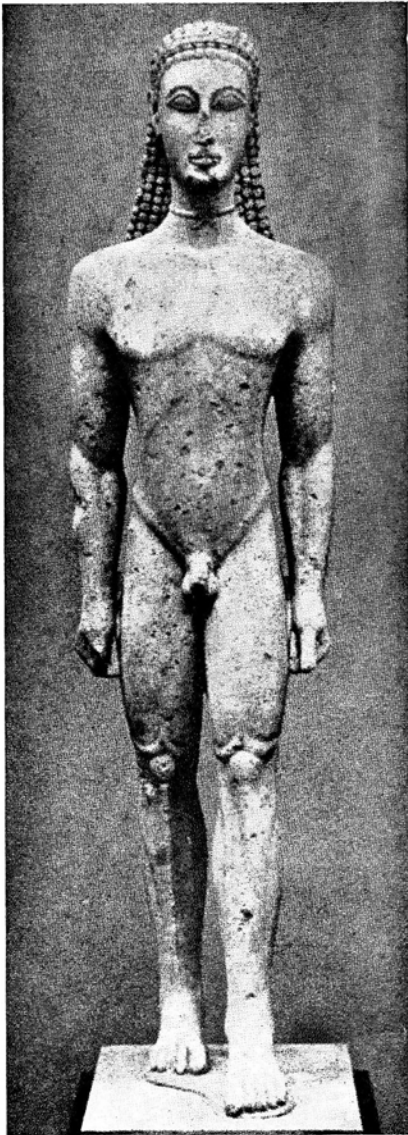
TOGRAFIAR EN UNA POSE  
(. (FOTO PROHIBIDA POR LA

NTE FRANCES. (FOTO PROHI-



# LA FIGURA HUMANA EN EL ARTE

EDAD ANTIGUA - GRECIA



Si observamos detenidamente la presente escultura perteneciente al período de la Grecia prehelénica, vemos, aun dentro de la simplicidad con que está interpretado el cuerpo del hombre, una comprensión especial de la forma humana, que ha sido siempre la característica más saliente de todos los períodos artísticos de la Grecia, y que es la que ha determinado la superioridad del Arte griego sobre todas las artes antiguas.

Esta comprensión de la forma humana de los griegos, está determinada por una base moral llena de humanidad y de vida: la salud corporal era para los griegos lo más importante; esto determinaba la afición a los deportes y al desnudo al aire libre, rindiendo también de esta manera el culto a la belleza física, que ninguna cultura anterior ni posterior ha superado todavía. Esta moral materialista está condensada en mayor grado si cabe en la representación de sus dioses, figuras llenas de humanidad y salud y, sobre todo, magníficamente hermosas.

La presente escultura arcaica representa de una manera primitiva al dios Apolo.

de ese algo siempre anheloso, nunca colmado, gracias a lo cual nos es dado sentir perennemente impulsos nuevos; gracias, también, a lo cual el mundo avanza, el mundo se perfecciona y crea nuevas cosas adornadas de nuevas bellezas.

\* \* \*

Pero si, como queda dicho, la solución apetecida sigue inédita, aun después de Rusia, la realidad es que hay una cosa nueva, que actualmente madura en el mundo y que es a la revolución rusa a la que debemos la mayor parte de intervención en su aparición y desarrollo. Esa cosa nueva —que va cambiando progresiva y rápidamente el aspecto y las perspectivas del amor y de las relaciones sentimentales y sexuales— es el nacimiento y desarrollo de un factor importantísimo en el panorama del mundo: la mujer, no como elemento pasivo —u objeto— sometido a la voluntad y a los caprichos del hombre, sino como elemento consciente, agente —sujeto— que gravita en la balanza de los valores humanos.

La mujer nueva —como dice muy bien la escritora comunista rusa, a quien ya hemos citado más de una vez, Alejandra Kollantay, en su libro *La Mujer Nueva y la Moral Sexual*— será la que aporte la solución más armónica al arduo problema. Precisamente porque, como la Kollantay escribe, «estas mujeres son como un quinto tipo de «heroína», desconocido anteriormente; heroína, que se presenta en la Vida con exigencias propias; heroína, que afirma la propia personalidad, que protesta de la servidumbre de la mujer en el Estado, en la familia, en la sociedad; heroínas, que vienen a luchar por sus propios derechos»...

\* \* \*

Así son las mujeres que la Kollantay llama «célibes» y que, como aquella muchacha «del ánimo alegre», con la frente henchida de ensueños y proyectos audaces, no titubean en llamar a las puertas de la Ciencia y del Arte; las mismas a quienes vemos atravesar, con paso firme, casi masculino, las calles de la ciudad en busca de una lección más pagada o de otro cualquier trabajo ocasional; las mismas a quienes encontraremos inclinadas sobre enseres de trabajo; absortas en la experiencia científica del laboratorio; hojeando infolios en la biblioteca; yendo y viniendo por los corredores de la clínica, o entregadas a la preparación de un discurso político.

Y la aparición, la existencia de este nuevo tipo femenino, es el venero en que, bien pronto, han comenzado a inspirarse las nuevas obras literarias. Porque la llegada del nuevo factor vital ha trasmutado todas las concepciones, todo el viejo costumbrismo relacionado con el amor y las relaciones sexuales.

La mujer estaba, en muchos países —especialmente en Sudamérica, donde aún hoy la vida marcha con un gran retraso en este aspecto—, totalmente sometida al hombre. No le era dado examinar el mundo tras un prisma distinto al que el esposo tolerase. Y se adaptaba al matrimonio de tal suerte que «desaparecía, ante

el hombre más insignificante, para cederle siempre el primer plano».

Por otra parte, vivir sola le era imposible en absoluto. Había de acogerse al matrimonio o, en otro caso, entregarse a la prostitución, porque la falsa educación que recibiera y las costumbres en uso, negábanle toda posibilidad de subsistir independiente.

Pero la mujer nueva, la que ha sabido, no ya sólo crear su personalidad, sino también arbitrar el medio de desarrollarla, y que, entre otras cosas, ha acertado a encontrar la independencia económica, por medio del trabajo, ingresa, como factor activo, en la regularización de las relaciones y de los sexos y, lejos de anular la propia personalidad ante el hombre, procura complementar la misma personalidad de él, como muy bien dice la protagonista de *Christa Rouland*, de Kedwig Dohm: «Yo soy yo y tú eres tú; pero en el amor podemos fusionarnos.»

Contando con esta mujer nueva, con este elemento activo, se hace posible comprender y encontrar la solución armónica y adecuada al obsesionante problema que venimos estudiando. Porque la libertad —minoría, aglutinante, denominadora común de cuantos elementos han de alzarse en esa solución armónica adecuada— no solamente resulta posible, sino que, por añadida, es requerida para base de la forma de compañerismo que se está elaborando toda vez que la mujer —esta mujer nueva—, llegando hasta hacer respetar el libre albedrío propio, el propio *derecho de sentir*, supone la admisión de idéntica prerrogativa para los demás.

Evidentemente —y así lo observamos en la misma vida, y los diarios acontecimientos nos lo demuestran— que este ideal de compañerismo sentimental y sexual no es aún una bella realización sino en contados casos. Y es aún largo el trecho que falta por recorrer hasta que tal concepción, generalizándose, quede convertida en norma de la existencia. Pero el avance se ha iniciado con tal vigor que es dable esperar, tanto de los acontecimientos, como del constante renovarse de las costumbres, como de la presión bajo que se está operando en el proceso de la nueva idea, que ella será, en fechas no lejanas en demasía, la verdadera solución satisfactoria de tan arduo problema. Porque admitirá y permitirá a cada uno el particular desenvolvimiento, la fórmula peculiar de seducción, según el temperamento individual, aunando toda posible intervención de leyes restrictivas y coactivas y favoreciendo una libre, espontánea actuación personal.

Entonces, el amor dejará de ser una cadena, una cárcel, un suplicio, y se convertirá en razón suprema de la *alegría de vivir*, con una estela de optimismo sano, mediante el que todas las aspiraciones y todos los sentimientos marcharán empujados hacia la Belleza y la Bondad.

# Piedras preciosas

## El patriotismo

¿Qué cosa es patriotismo? El diccionario lo define como el amor a la patria. Pero, ¿cuál es la patria? ¿El país, la provincia, la ciudad o el barrio de la ciudad donde se nace? Porque en cada una de estas entidades hay grupos y personas interesados en el crecimiento y la prosperidad de cada lugar, sin importarles un comino que esa prosperidad sea contraria a los intereses de otras comunidades. ¡De modo que un ciudadano realmente patriota es aquel que cree que su hogar es el mejor y su familia la mejor del pueblo, y que su pueblo es el mejor de la provincia, y que la provincia es la mejor del país, y que el país es el mejor del mundo! Y puesto que el patriotismo puede abarcar tanto e incluir tantos intereses encontrados e incompatibles, ¿por qué detenerse ahí? ¿Por qué no seguir adelante, con la misma lógica, completando las curvas egocéntricas, de modo que ese país, en vez de ser el mejor en el mundo sea el mejor en el continente, y ese continente el mejor en la tierra, y la tierra el mejor planeta en el sistema solar, y el sistema solar el mejor en todo el universo?

Este arriesgado vuelo de la imaginación no es más absurdo que las ideas que de hecho enseñan y fomentan nuestros superpatriotas, nuestros militaristas y sus propagandistas. El patriotismo, que era una virtud en los pequeños países compactos, donde todo el mundo se conocía y tenía igual mentalidad, resulta un pobre remedio para los problemas de un país complejo y heterogéneo, dentro de un mundo que el progreso material ha hecho, para sus habitantes, más pequeño que lo era la península griega para Pericles.

A pesar de que hoy sabemos mucho más acerca del resto de nuestros hermanos los hombres, este conocimiento no ha podido contrarrestar los efectos de siglos y siglos de la educación patriótica, tal como todavía la practican las llamadas organizaciones cívicas. Parece que todavía no nos damos cuenta de que un país no puede prosperar en forma

permanente mientras no prosperen a igual paso los demás países de la tierra; y que la fuerza moral o física, aunque puede deformar o retardar el funcionamiento de las leyes económicas, no puede jamás anularlas; que se aproxima un intercambio más completo entre los países de todo el mundo y que con él vendrá una nueva definición, o más bien una mejor interpretación del patriotismo.—EARNEST E. CALKINS.

## La propiedad de la tierra

Jamás se ha pretendido que los títulos existentes de la propiedad de la tierra sean legítimos. Si alguno pensase de otra suerte, lea las crónicas. La violencia, el fraude, la prerrogativa de la fuerza la reclamación de los más astutos, éstas son las fuentes a las que pueden remontarse esos títulos. El contrato original fué firmado con la espada más bien que con la pluma. Y no fueron los abogados, sino los soldados, sus redactores. El palo era la moneda corriente dada en pago, y por ello, la sangre tuvo preferencia sobre el lacre. ¿Pueden así invocarse válidos derechos? De ningún modo. Y allí donde no existieron previamente venta ni legado, ¿cómo hubieran podido engendrar un derecho? ¿Podrían acaso los primitivos poseedores ser absueltos en el tribunal de la razón, porque la cosa robada por ellos hubiese cambiado de mano? Ciertamente que no. Y si un acto de transferencia no puede conceder un derecho, ¿lo podrán acaso muchos? No; porque cero multiplicado por cero hasta el infinito, no podrá ser nunca igual a uno. Aun la ley reconoce este principio. Un propietario actual, si se le reclamase, tendría que sustanciar la legitimidad de los títulos de aquellos de quienes él adquirió, por herencia o por compra, su tierra; y cualquier vicio en el pergamino original, aunque la propiedad hubiese pasado por un montón de intermediarios, invalidaría su derecho.—HERBERT SPENCER.



## La guerra

No, e invoco a este fin el testimonio de las protestas de conciencia de todo hombre que haya visto correr o hecho correr la sangre de sus conciudadanos; no hay ni una sola cabeza capaz de llevar encima un fardo tan pesado como el de tantos crímenes; no bastarían ni siquiera tantas cabezas como combatientes tomaron parte en la batalla. Para ser responsable de la ley de sangre que ejecutan, justo sería que, al menos, la hubiesen comprendido bien. Pero las instituciones mejores, reclamadas aquí, no serán ellas mismas sino muy pasajeras; porque, lo digo nuevamente, los ejércitos y la guerra no tendrán más que un tiempo; pues a pesar de las palabras de un sofista, a quien combatí ya en otra ocasión, no es verdad que, ni aun contra el extranjero, la guerra sea divina; no es verdad que *la tierra esté ávida de sangre*. La guerra está maldita por Dios y por los mismos hombres que la hacen, los cuales sienten por ella un secreto horror, y la tierra no grita al cielo sino para pedirle el agua fresca de sus flores y el rocío puro de sus nieblas.—ALFREDO DE VIGNY.

## Ayer y hoy

El instinto de la dicha de las clases oprimidas, ¿no era sacrificado antes sin escrúpulos, por el derecho vigente, al de las clases dominantes? Sí, aquello era inmoral, mientras hoy es reconocida la igualdad del derecho. Reconocida, en efecto, de palabra, desde que la burguesía, en su lucha contra el feudalismo, y por efecto del desenvolvimiento de la producción capitalista, se vió obligada a abolir todos los privilegios personales y a establecer la igualdad jurídica de las personas en el derecho privado primero y en el público después. Pero el instinto de la dicha sólo es satisfecho por la más mínima parte de los ciudadanos, pues se alimenta en primer término de los derechos materiales, respecto a los cuales la producción capitalista se encarga de cercenar, para la inmensa mayoría de los hombres que disfrutan de igualdad de derechos, cuanto no es indispensable a la más triste existencia. No respeta, pues, el derecho de todos mejor que lo hicieran en los tiempos de esclavitud y servidumbre.—FEDERICO ENGELS.

## Comunismo y delincuencia

Los motivos sociales robustecen y amplían los efectos de aquella misma causa social que los ha producido, y que consiste en cierto grado de cooperación y de armonía de los intereses. Cuanto más elevado es este grado, cuanto más se aproxima una sociedad al comunismo perfecto, tanto más raro se hace el delito y efecto de una anomalía psíquica, y tanto menos se advierte la necesidad de intimidar y de atemorizar. Para que esto suceda, son suficientes los puros efectos egoístas de la situación económico-social, pero siempre quedan lagunas entre la felicidad general y la individual, más o menos grandes según que la sociedad se aproxima más o menos a aquel estado.—ALFONSO ASTURANO.

## INFANCIA EN CRUZ

Por Gastón Leval

Es este un libro impresionante y trágico, que rebosa dolor y amargura, y en el cual su autor narra su niñez atormentada por la crueldad incomprensible de la propia madre.

Cuesta trabajo admitir que esta obra es el relato fiel de una vida. Admitir que una madre sea capaz de hacer sufrir con tal refinamiento a la carne de su carne, se hace muy duro y echa por tierra lo que tantas veces se ha dicho y repetido acerca de la santidad y abnegación de las madres.

Sin embargo, no cabe duda que es el trasunto fiel de una realidad dolorosa y terrible lo que en esta obra se relata. Se adivina el dolor íntimo que sufre su autor al escribir tan tremenda acusación contra su propia madre, y se comprende que nadie sería capaz de escribir tan amargas verdades si, como Gastón Leval, no lo hiciera inspirado en el propósito noble de procurar la redención del niño y la liberación del hombre.

«Podréis discutir —arguye Leval— si se tiene o no derecho a decir estas verdades; censurarme, escupirme. Todo me será indiferente, si ello sirve para salvar a los miles de niños que llevan una existencia maldita, de golpes y sufrimientos horribles. Contra una injusticia, se manifiesta la opinión, se protesta. Pero, y a los niños martirizados cruelmente durante quince años, ¿quién los defiende? Y ¿quién les quitará más tarde el puñal que toda su vida se removerá en su corazón, siempre retorcido de angustia y de dolor? ¡Escribo para ellos! ¡Hay que salvarlos!»

Precio, 3 ptas.; encuadernado en tela, 4'50.

# Significación cultural y ética de la limitación de los nacimientos

Dr. Juan Lazarte

## II.—RECREACION Y REPRODUCCION

Siempre el mundo consideró integralmente el amor, en doble aspecto recreación y fecundación. Griegos y romanos, latinos e germanos así lo entendieron en sus relaciones con esposas, hetairas y amantes. Los tiempos cristianos actuales encierran un supremo esfuerzo de destrucción de la recreación que quedó relegada a lo privado y a lo individual. No de otra manera puede explicarse ese maravilloso redescubrimiento de la ciencia moderna.

El hombre, generalmente, aproximó su sexo a la recreación; mas fué considerado inmoral y peligroso. La mujer, aunque más alejada, dió el paso hacia adelante, en la trasguerra, resultando que el mayor descubrimiento de los siglos es la comprensión que la mujer desea el amor sexual igualmente que el hombre... prefiriéndolo al amor maternal.

Esto estaba en la naturaleza humana, porque es lógico que el amor, no sólo por su finalidad, sino por su constitución, representa las dos fuerzas en que el espíritu moderno lo ha disociado.

La especie requiere sin duda su propagación; ello es oscuro y lleno de misterio si contemplamos la estructura y funcionamiento de órganos y glándulas sexuales. La Naturaleza ha mezclado convenientemente lo mediato con lo lejano, uniendo dos vidas: individual y colectiva.

El individuo tiende a las dos direcciones fundamentales: reproducirse y gustar de la vida llenando sus apremiantes funciones, lo cual trae no sólo un placer epidérmico, sino un estado emocional fundamental.

En el hombre, ni la reproducción ni la recreación son animalmente básicos, sino instintos transformados. La reproducción es un elemento sagrado de la vida social y vemos este principio extraordinario probado por la importancia que las sociedades dan a la maternidad, por la preocupación de la inteligencia y del Estado.

Jamás en la historia los hombres han defendido y protegido la maternidad como en 1932 y como la defenderán y perfeccionarán después por los proyectos, leyes y pensamientos ya divulgados, que van tomando forma concreta en las novísimas legislaciones. De donde la maternidad no está en peligro, la reproducción ha tomado seguridades desconocidas en el convivir societario antiguo. Solamente a un troglodita se le ocurre pensar que se reproducen mejor los salvajes de hotentotia (naturalmente) que las supercivilizadas jóvenes alemanas o rusas de las grandes ciudades, que ya están

en posesión de los conocimientos anticoncepcionales.

La recreación también cambió de aspecto, salió de la oscuridad y clandestinidad, tomó nuevos rumbos, expresó sus deseos principalmente en la juventud; la mujer aceptó maravillada el amor sexual como realidad y el aspecto de las relaciones sufrieron un choque brusco cambiando radicalmente.

La humanidad consiguió transformar un sexo pobre y persecutor en una disociación que encerraba una nueva maternidad y aspectos riquísimos de relaciones anímicas y solidarias sólo nacidas de la libertad de la nueva fuerza perdida en el sexo cristiano y vuelta a encontrar como juego sexual. Descubrimiento que no puede ser una pérdida más sino una conquista de territorios inexplorados, dados al conocimiento de hombres y mujeres en cuyas márgenes o tierras buscarán construir la nueva felicidad que el matrimonio negaba y la castidad ultimaba.

## III.—TRASTORNOS PSIQUICOS Y MIEDO AL EMBARAZO

Las ideas de pecado y de impureza sorprendieron y aprisionaron a multitud de generaciones. El joven, pasada su etapa de ignorancia e inconsciencia, tomaba pavor por el sexo. Las muchachas, vendimia 1910, al aproximarse un *novio* (fauna en extinción, cuyos últimos restos se encuentran en Sudamérica), creaban medios y métodos de defensa de su sexo. La mujer sudamericana (restos de las costumbres coloniales) vivía en una forma negativa sexualmente, vale decir, éste tomaba una importancia determinante con valor y relación económica. Un sexo así trastornaba, degeneraba los organismos, y si era verdad que muchos podían llegar indemnes al matrimonio, otros sufrían una serie de alteraciones psíquicas que Freud catalogó entre la histeria, y otros autores en la neurosis. Resultaba un miedo el acto sexual, llevado hasta el terror por las consecuencias principalmente sociales y morales.

Se comprende que el temor tenía sus profundas influencias en el acto mismo, cuando muchos años más tarde se realizaba; momento emocional delicado requiere una preparación asombrosa, y para su completa consecución, un olvido de la vida, una liberación total de las fuerzas anímicas, exclusión de normas prohibitivas; aspectos todos inexistentes en aquellas almas que el miedo esterilizara creando frenos que sistemáticamente disminuyeron la sensibilidad, neutralizando la fantasía.

De aquí que muchas parejas, recién casadas, iniciaran en su primer noche el primer día desgraciado, que muchas mujeres, heridas en su orgullo, no perdonarán jamás. De aquí también muchos casos de insensibilidad anotada en otro capítulo como factor estable y permanente de infelicidad, complicado generalmente con la enfermedad corriente de los celos, que en estas mujeres suelen estar mucho más desarrollados que en otras, porque a los celos también alimentan las corrientes subconscientes de la insensibilidad e insatisfacción sexual.

Trastornos psíquicos por miedo al acto, traídos de perturbaciones sexuales bebidas en la niñez muchas veces, fuera de taras o herencias, enfermedad infantil de las solteras y perturbación permanente de las casadas, sembradas en la abstinenta soltería cuando ésta era una perpetua lucha entre los deberes y la fuerza expansiva e inquisitorial del cuerpo en la pubertad.

Una adecuada educación sexual y una enseñanza de contraceptivos, como pregona el juez Lindsey —hasta un matrimonio de compañía—, podría borrar tales aspectos con ventajas solamente para el organismo de la mujer y para las buenas relaciones de las uniones y beneficio psicosocial de la colectividad.

«El doctor Hirschfeld ha propuesto la creación, en Alemania, de «Agencias matrimoniales oficiales», organizadas científicamente en un sentido eugénico para sustituir a las privadas que se dedican por lo general a un negocio repugnante. Cada aspirante llenará una hoja-cuestionario que tendrá su retrato y una cifra distinta, conservándose secreto el nombre bajo sobre lacrado. Los aspirantes, examinados por técnicos (médicos, juristas y mujeres), desde el punto de vista eugénico, biológico, psicológico y social, serán puestos en relación adecuadamente a sus cualidades y deseos, facilitándose así la posibilidad de matrimonios felices en personas tímidas, sin relaciones, o muy ocupadas» (1).

En Norteamérica se han organizado ya «Consultas Premaritales», de finalidad eugénica, y hasta se exige el certificado médico prematrimonial (2). En las consultas prematrimoniales se dan consejos sobre instrucción sexual, habiéndose observado que hay una correlación directa entre esta instrucción y la felicidad matrimonial.

La doctora Hannah Stone, después de una vasta experiencia de exámenes pre y postmatrimoniales de mujeres en Norteamérica, propone que si no existen contradicciones especiales u objeciones de los interesados, debe en este examen dilatarse médicamente el himen con un anestésico local y maniobras manuales, con lo que se evitarán los miedos de la recién casada ante la desfloración y los dolores y peligros del vaginismo o la dispareunia consecutiva a experiencias desagradables, como también las posibles infecciones o desgarros causados por maridos inexpertos. De igual opinión es Spinner (3).

Destruir tales trastornos psíquicos en las solteras, separar las mujeres de caminos enfermizos, será uno de los ideales de la gran obra de higiene mental, la enseñanza racional y libertad sexual.

No ha de tener la contracepción un aspecto exclusivo para el saneamiento de trastornos psíquicos en

(1) Hirschfeld (*The Sexual Reform Congress*. Londres, 1929).

(2) F. S. Hall, *Medical certification for marriage*. (Russel Sage Found. New York, 1925.) Citas de Gonzalo R. Lafora: *La educación sexual*.

(3) Spinner (*Sexualnot und Sexualreform. IV Congress*. Viena, Elbeülh, 1930). Citas de Gonzalo R. Lafora.

solteras y recién casadas, sino que también ha de extender su beneficio al inmenso grupo de las casadas, de las madres.

Existen muchísimas mujeres, muy inteligentes, que en nuestra civilización colonial y precultural luchan como leonas para limitar la maternidad, topándose con la estupidez inmensa de los «maridos», el consenso que los anticonceptivos son condenados por la Iglesia, la dificultad de una información seria y científica, la pobreza y demás. Estos pobres seres son dignos de liberación. No quieren más hijos. Muchas, nos dicen: «Doctor, estoy harta de hijos y no sé cómo hacer.» Tienen un terror por el embarazo. La inteligencia y el instinto les está cantando la grandeza del contralor y no lo pueden hallar. Para esta clase de galeotes, el embarazo es una condena más brutal que la prisión. Como mujeres que son casadas (y con el concepto que tiene el macho de su voluntad soberana) necesitan prestarse a los deseos del marido. Manda la costumbre... Sólo merced a un hondo sacrificio, llegan al acto, ¡pero qué acto! Pura venta, una ofrenda mecánica con honda repercusión doble; resta el placer al hombre, que luego se cansa, pues carece de la emoción transmisora, quedando para ellas una amargura mezclada con dolor, pasando casi siempre a la categoría de las mujeres sin climax, que virtualmente engañan a sus maridos.

El miedo al embarazo no sólo produce la repulsión al acto, sino fuera de la unión una inquietud psíquica destructora del equilibrio mental. Las mujeres que no llegan a la posesión de anticonceptivos sufren una autopercusión cotidiana. El embarazo se les presenta como una desgracia y se incorpora a la clase de las obsesiones: Viven día a día en espera de la periodicidad salvadora y este proceso se repite mes a mes. De aquí que numerosas madres embarazadas recurran a cualquier cosa, desde el aborto para arriba, y caigan en manos inexpertas y delinquentes (por falta consciente de idoneidad) productoras de más mal que bien, pero que para el legislador, el sociólogo y el higienista demuestran una marcha evidente de la humanidad femenina.

Nos encontramos frente a una enormidad que podemos destruir con altos beneficios psíquicos, materiales y raciales. El conocimiento de la técnica viene a solucionar este problema con iguales ventajas para el individuo y la sociedad.

## Rusia actual y futura

Por Jorge Fr. Nicolai

Una de las más altas mentalidades de nuestra época, el sabio inquieto y dinámico que es Nicolai, estudia y enjuicia el régimen soviético de una manera acertadísima, como nadie hasta ahora lo había hecho, no desde el punto de vista del partidismo, sino juzgando el hecho revolucionario que ocupa la sexta parte del mundo, desde el punto de vista de su importancia histórica, y de la trascendencia que para la evolución social y para las generaciones futuras representa la creación de una nueva moral y una nueva civilización.

Precio, una peseta.

## Acerca de «La Esfinge Roja»

Han Ryner

Constituye siempre, para mí, un gozo insuperable y un provecho evidente el leer la prosa férvida de Isaac Puente. Su pensamiento, fuerte y nítido, difiere lo suficiente del mío para que yo pueda apreciar, en el mismo y desde el exterior, su atrayente equilibrio. El lector adivinará, pues, el enorme y apasionado interés que me inspirara el artículo que el camarada consagró a mi libro *La Esfinge Roja*, tan excelentemente traducido por mi dilecto amigo J. Elizalde. Quiero prolongar el placer sentido contestando a las más interesantes observaciones críticas de Isaac Puente.

El camarada define mi libro como «una novela de tesis» y ve en la obra la defensa de «cierto punto de vista en la diversidad de doctrinas individualistas anarquistas».

Si, tras concienzudo análisis, resulta que, en efecto, he escrito una novela de tesis, debo confesar que no logré realizar lo que me había propuesto. En mis escritos, a menudo repito la siguiente frase de Ibsen: «Mi misión es la de presentar las interrogaciones, no la de dar su respuesta.» Pero mi individualismo va todavía más lejos. Ni yo ni nadie puede, en conciencia, dar una respuesta adecuada. Las cuestiones prácticas permanecen siempre en el plano de lo individual: nadie puede resolverlas para su vecino.

En un tratado científico o filosófico puedo exponer mi respuesta. En una novela, en cambio, tengo la obligación de dar la respuesta y presentar la reacción de un personaje que tiene un pasado predeterminado, un carácter específico, una ideología peculiar y que se halla en tales o cuales circunstancias. Ahora bien, esto no cuadra con la novela de tesis, puesto que las obras que caen dentro de esa catalogación intentan demostrar algo o aconsejar actitudes, o bien,

según la fórmula de Isaac Puente, están escritas «con ánimo polémico, defendiendo un cierto punto de vista». No; mis novelas no lo son de tesis ni dan, por tanto, una respuesta general. Las obras que yo escribo son de problema, de cuestión, de interrogante. Inducen al lector a contemplar el panorama desde cierto punto de vista, pero no le impulsan a adoptar definitivamente dicho punto de mira ni se lo presentan como el único verdadero.

Al escribir un tratado, si expongo mi solución lo hago teniendo especial cuidado en indicar por qué me parece preferible aquella a las demás y las razones que hacen la sienta y la adopte como más armoniosa. Pero jamás siento la tiránica necesidad de afirmar que tal solución es inmejorable para los otros, ni de imponerla al vecino, y ni siquiera me atrevo a proponérsela. Para aquéllos y para éste tan sólo será útil y fecunda la solución que surja de sus profundidades psíquicas iluminadas y liberadas.

Así, pues, cuando en mi novela creo útil o necesario exponer mi punto de vista, hago intervenir un personaje al cual denomino, ingenua y atrevidamente, Han Ryner.

Sebastián de Ribíes, por tanto, no es ni mi portavoz ni mi «espejo moral».

No cabe duda alguna de que siento enorme simpatía hacia ese personaje. Pero su hijo Gustavo, que a las mismas cuestiones propone una respuesta distinta, posee la misma belleza e igual atractivo, para mí, que su padre.

Los personajes que crea el novelista son semejantes a hijos suyos. El vástago no siempre tiene el mismo semblante del padre, ni su voz, ni su pensamiento. Vive su vida personal. Difere del progenitor por el carácter, por las circunstancias y por los estados, que

no son los de aquél, y, sobre todo, por experiencias que en modo alguno pueden ser análogas a las paternas.

No es difícil notar que Sebastián de Ribíes habla en un tono más autoritario y dogmático que Han Ryner. Incluso cuando sus actos constituyen una liberación me parece, en ocasiones, demasiado atrevido, casi brutal. Y digo demasiado atrevido *para mí*. Pero si tales actitudes constituyen la armonía vital de Sebastián de Ribíes, ¡viva Sebastián!

Este hombre, un poco repelente y espinoso, me place y atrae, sin embargo. Su pensamiento es, a veces, gemelo del mío. Pero no siempre. El es él y yo me esfuerzo constantemente en ser yo mismo. Sebastián manifiesta, con respecto al incesto —ridículo tabú social— una indiferencia olímpicamente bella. Y digo: «¡Bravo, Sebastián!» Pero en la misma página, refiriéndose a ciertas prácticas sexuales, expone prevenciones que no comparto. Las leyes de la vida y del arte exigen, entre Sebastián de Ribíes y su creador, algunos desacuerdos. Y obedezco, gozoso, a las leyes del arte y de la vida.

No exijo a aquellos que me aprecian que sus ojos sean del mismo color que los míos o que, al escribir, expresen lo que yo pienso. Es, pues, obvio, que Sebastián de Ribíes dice lo que tiene que decir, no lo que proclamaría yo. Aprecio a ese hombre porque, en él, el pensamiento, la palabra y la acción forman una armonía. Pero las condiciones estéticas tuyas no pueden ser las mías.

¿Podremos hacerle responsable de «el fin catastrófico de sus dos hijos mayores»? Creo que no, porque, en su lugar, yo no me sentiría tan intervencionista. Pero, ¿acaso es cierto que convirtió a sus hijos «en prisioneros y víctimas de la filosofía de Sebastián de Ribíes»? En realidad poco me importa. No tengo que defender a mis personajes contra las impresiones personales de tal o cual lector. Sebastián —y este detalle contribuye sin duda a agrandar su figura— adopta a menudo una actitud algo rígida. A mí me parece que su acento, a veces, es demasiado categórico. Pero que Isaac Puente se interrogue a sí mismo y diga qué habría hecho con una hija tan banal, baja y larvada como Eugenia. Y, ¿preferiría acaso que Leopoldo se marchara al frente de batalla asesinando a sus semejantes y muriendo entre cieno y sangre?...

Remedando a los desdichados abogados

me dejaba arrastrar hacia la exposición de las circunstancias atenuantes. No es ese mi camino. Sebastián obra según su conciencia; mantiene la armonía de sí mismo, y todos aquellos resultados que no dependen de él los califica, como todos los hermanos en estoicismo, de indiferentes... Y no voy a ser tan antiindividualista que me atreva a lamentar que su conciencia no sea siempre idéntica a la de Isaac Puente o a la de Han Ryner.

Me he detenido en el análisis de detalles que tal vez parecerán secundarios a mi querido crítico. Habré de recurrir a un segundo artículo para discutir y esclarecer con mayor diafanidad el punto primordial que le importa.

Y aunque soy bastante menos autoritario que Sebastián de Ribíes, le aplaudo sin reservas, no obstante, cuando el querido tolstoiiano condena como necesariamente ineficaz toda revolución violenta. Y repito con él: «¿Sabes cuál es el verdadero nombre de los revolucionarios, hijo mío? Todos se llaman Sísifo.»

Espero demostrar próximamente que esta certidumbre no es, como equivocadamente cree Isaac Puente, «invitadora a la parálisis y a la renunciación».

## LA BANCARROTA DEL CAPITALISMO

Por Diego Abad de Santillán

Prólogo de Luis Fabbri

Concienzudo y documentado librito acerca de la descomposición política y económica de la sociedad capitalista. El índice, que insertamos a continuación, da idea de la valía y el interés de este trabajo de Santillán:

*Las crisis periódicas en la economía capitalista.—La crisis actual es una crisis definitiva del sistema.—Repercusión de la crisis económica.—El imperio de la técnica.—Productores y consumidores.—La industria moderna.—La desocupación obrera.—La desocupación en Estados Unidos.—El malestar del mundo.—Reducción de la jornada.—Socialización de la riqueza.—Transformación política.—El peso del militarismo.—Fascismo y bolchevismo.—El mundo del trabajo.—Administración de las cosas.—Organización de la economía socializada.*

¡Propagad, difundid este valioso librito!

Precio, 1 peseta.

# Montaje y ajuste de la nueva economía en la sociedad libre

E. Horizonte

## VII

### DESAPARICION DEL DINERO

#### El maldito dinero

Dotado de un poder supremo y, al mismo tiempo, de una discreción absoluta, viene a ser el dinero una invención diabólica, ya que el genio del mal, si existiera, no podría inventar nada que aventajase al dinero en su propensión a todas las infamias.

El dinero es, no sólo la posibilidad de adquisición, sino también la posibilidad de actuación, y con él se transforma el hombre en un dios todopoderoso.

La política, el Poder, la religión, todo le está subordinado; y hasta el tirano más sólidamente sentado en su trono necesita dinero y, por esa necesidad, se encuentra supeditado a quien lo posee.

El genio mismo y la misma virtud, tienen muchas veces que claudicar ante él y ponerse a la venta, resultando así la omnipotencia del rico que, si bien no puede comprar, por mucho dinero que tenga, ni un ápice de inteligencia ni una partícula de dignidad, puede hacer que otras inteligencias trabajen para él y revestirse con el oropel de una honra-falsedad.

Eça de Queiroz, con su genial humorismo, nos dejó un cuadro colosal de burla sangrienta contra el dinero en su obra *El talismán*.

Pero lo peor del dinero no es su ciego poder que lo mismo puede caer entre las manos de un hombre digno que de un canalla, de un hombre bueno que de una fiera sanguinaria, sino su hermético anonimato y su discreción completa. Además de dar la omnipotencia, guarda el dinero absoluto secreto sobre su origen, pasa de unas manos a

otras sin dejar rastro alguno y puede proceder del crimen sin estar manchado de sangre o de la explotación de las letrinas de Roma sin guardar mal olor. *Non olet* —le dijo el Papa que explotaba tan sucio negocio, mostrándole las relucientes monedas, a su hijo, que le reprochaba dicha explotación.

Y no es solamente que las monedas no conserven rastro alguno denunciador de su origen, ya que no son imposible las investigaciones sobre las fortunas personales, sino que es tanto el poder del dinero que quien lo posee, aunque sea un secreto a voces que procede del contrabando, de la fabricación de duros sevillanos, de una gestión rapaz en cargos municipales o de la alta política —no hablamos de la inicua explotación industrial del trabajador, porque ésta la consienten y defienden las leyes—, aunque se trate de un March de fama nacional, de un Emiliano enriquecido en el Ayuntamiento barcelonés, o de un Lerroux que no puede presentar ninguna actividad productora de riqueza que no sea inconfesable, puede tanto el dinero que no se trata ya únicamente el que las autoridades se detengan ante el «tabú» de la vida privada, sino que hasta la opinión pública perdona, olvida y admira.

Imaginad, pues, los efectos malditos e inevitables de tales circunstancias. Lo más apetecido de todos por su inmenso poder asegurando el impunismo. La tentación universal de todas las malas acciones con la seguridad de que, si proporciona dinero, eludirán todo castigo y hasta toda desconsideración y reproche. Y esto en todas las escalas, desde la de los millones hasta la de la calderilla, aun cuando el impunismo es proporcional a la cantidad de dinero mal ganado.

En tales condiciones, la vida social, envenenada por el dinero, tiene una propensión

absoluta al mal: la dignidad humana desaparece; la mentira lo impregna todo de una manera integral; la buena fe es una virtud de tontos; la generosidad se transforma en caridad limosnera; los hermanos se pelean por la herencia; los hijos son ingratos con los padres; la amistad se cotiza; la vida social se transforma, por la existencia del dinero, no ya en una lucha de lobos —*homo homini lupus*— sino en una lucha de hombres, que es mucho peor, usando como armas, no las uñas y los dientes, sino la falsía, la apostasía, la traición y la calumnia, y como procedimientos la explotación, la explotación, el robo y hasta el asesinato si es preciso.

Toda la infamia que impregna la civilización actual tiene por fundamento y origen la existencia del dinero que, además de las monstruosas cualidades que hemos señalado, posee la propiedad de una fácil acumulación, aumentada tal facilidad por la organización financiera y fiduciaria moderna que ha conseguido la existencia del dinero independientemente de la moneda acuñada.

#### **Alguna de sus buenas cualidades**

En la vida no hay nada absolutamente malo o bueno. En la víbora que muerde el pecho que le da cobijo, podemos admirar maravillosos colores. Así el mismo dinero, tan monstruoso, no deja de poseer alguna cualidad digna de admiración.

En su evolución hacia el Comunismo Libertario, la noción que más trabajo le ha costado al autor adquirir ha sido la de la necesidad de que desaparezca el dinero. Y es que el autor ha admirado siempre, en su feroz individualismo, la independencia que concede el dinero al individuo frente a la colectividad. Esta cualidad suya lo hace verdaderamente admirable y hasta despierta en nosotros cierto aspecto reverencial sin llegar, desde luego, a la bajeza de un Ramiro de Maeztu.

Un hombre que hoy posee mil pesetas puede hacer de ellas el uso que quiera por encima de todos los hombres y de todas las leyes, si dicho uso es lícito. Con unos millones puede hacer el hombre lo que le plazca lícita o ilícitamente. El dinero, así, en la sociedad capitalista, posee el preciado don de emanciparnos de la autoridad y de librar-nos de toda tiranía, siendo la independencia

económica, en realidad, una emancipación integral, gracias a esta cualidad del dinero.

Claro es, sin embargo, que tal cualidad no conduce a la independencia sino al mando, y el dinero es como la luz, que únicamente manifiesta sus efectos por el contraste entre claridades y sombras, y de nada valdría ser rico si no hubiera pobres; de manera que es indispensable la desaparición del dinero. Pero tal vez, algún día remoto, tras de haber desaparecido el dinero y ser establecida la justicia, logre inventar el hombre algo que, sin ser dinero, pueda poner entre sus manos esa potencia individual tan hermosa, tan grata a nuestro espíritu salvajemente independiente.

#### **Necesidad absoluta de su desaparición**

Siendo la existencia del dinero como la espina dorsal del actual régimen y el origen primordial de todos los males que pretendemos destruir, es absolutamente imprescindible que desaparezca.

Y como el que se encuentra en manos particulares en el momento en que triunfe el nuevo régimen será imposible requisarlo, nos hemos de referir, no a una desaparición material, sino a la anulación de sus efectos, haciéndole perder absolutamente todo su valor.

Quien ahora se intitula propietario de una tierra o de una casa, no posee dinero, sino algo equivalente y que puede trocar por dinero mediante una venta o que le permite adquirirlo a crédito. Expropiada la propiedad privada, el dinero virtualmente en manos de dicho propietario desaparecerá.

Quien ejerce un alto cargo burocrático, aparte del dinero, o sus equivalentes, que pueda poseer por otra parte, posee, por el ejercicio de su cargo, una cantidad de dinero en forma de renta vitalicia completada con la jubilación. Al desaparecer la burocracia, ese dinero desaparecerá.

Quien mangonea en política, gracias a los negocios sucios a su alcance, posee una fortuna virtual que puede poner entre sus manos en cualquier momento grandes cantidades de dinero. Desaparecido el Estado y su armatoste, quedará anulada toda fortuna vinculada en las corruptelas políticas, y ese dinero desaparecerá también.

El accionista o el obligacionista de una sociedad anónima posee documentos equiva-

lentes a dinero y cambiables por él en cualquier momento en Bolsa con arreglo a sus cotizaciones, valores mobiliarios, generalmente «al portador», que constituyen una modalidad moderna del dinero. Tras de incautarse de las fábricas el proletariado, tales acciones y obligaciones serán papeles mojados que caerán de todo valor.

El dinero en moneda acuñada, en billetes de Banco y en valores del Estado, así como el oro en barras que constituye las reservas de los Bancos emisores, caerán en nuestro poder y no tendrán más valor que el que a nosotros nos interese darles para el intercambio con países extranjeros de régimen capitalista, y así mismo caerán en nuestro poder y perderán todo su valor los créditos contra los Bancos, dinero en cuentas corrientes, títulos en custodia, efectos comerciales en circulación, pagarés pendientes, pólizas de seguros, imposiciones en Cajas de Ahorro, etc.

En definitiva, tras de triunfar el Comunismo Libertario, desaparecerá o quedará en poder de la colectividad todo el dinero, o sus equivalentes, menos el que radique en dichos momentos en poder de los particulares, cuya requisa sería prácticamente imposible.

Pero a ese dinero y cosas que le equivalgan, como prendas de uso personal, también irrequisables, es realmente muy difícil conseguir que quienes lo posean dejen de atribuirle cierto valor y no lo utilicen entre ellos para seguir ejerciendo funciones liberatorias, cotizando sus unidades según lo impongan las circunstancias y la ley de la oferta y la demanda que continuarían rigiendo tales operaciones.

¿Quién podrá impedir que una mujer que siga teniendo fe en el valor del dinero, porque encuentre facilidades para utilizarlo, aunque sólo sea en determinado círculo, se prostituya a cambio de un billete?

¿Quién podrá impedir que se prostituya, a su vez, un artista, un escritor, y que ceda un escrito suyo a un rico vanidoso a cambio de un dinero que le podría permitir, a su vez, comprar las caricias de una mujer apetecida?

Es la triste historia de lo que ocurrió en Rusia, donde los bolcheviques deseaban de buena fe la instauración de un Comunismo integral, aunque autoritario, y la desaparición del dinero, cuya anulación de valor decretaron. El dinero no requisado siguió siendo utilizado clandestinamente y los revolucionarios no lograron alcanzar la anulación de su valor,

viéndose precisados más tarde a aceptarlo de un modo legal, como tuvieron que transigir con el comercio privado y con la pequeña propiedad rural.

Pero nosotros no podemos transigir con el dinero, porque se trataría de la negación de nuestro sistema; de manera que es necesario, indispensable, estudiar la manera de que ese dinero que quede en poder de los particulares pierda todo su valor y no por la violencia de leyes, que nosotros no admitimos, sino por la fuerza misma de las cosas.

### **Puntualizando el problema**

Nosotros, como anarquistas, queremos que desaparezcan todas las leyes artificiales obra de los hombres, sometiéndonos a las leyes de la Naturaleza, únicas capaces de dar origen a una vida armónica.

Si el dinero residuario y no requisable continúa teniendo algún valor será como obra también de leyes naturales por culpa de imperfecciones de nuestro sistema. Y, puesto que deseamos que sean las leyes naturales las únicas que rijan en adelante los destinos de los hombres, veamos cómo deberemos organizar las cosas para que esas mismas leyes anulen automáticamente el valor de ese dinero.

Dicho valor nacerá únicamente de su utilidad, que es la que necesitamos hacer desaparecer, y la utilidad del dinero procede exclusivamente de su poder liberatorio: de que con él se puede comprar cosas.

De manera que el modo más sencillo de destruir dicha utilidad y dicho valor es poner todas las cosas al alcance del hombre sin necesidad de dinero, radicando la solución del problema precisamente en el establecimiento del Comunismo integral.

Sin embargo, en Rusia intentaron establecer el Comunismo integral y no lograron hacer desaparecer el valor del dinero, pero ello obedeció a imperfecciones de la organización, porque el Comunismo integral no se alcanza «decretándolo», sino estableciendo una organización que lo hace posible, y de nada sirvió en Rusia el que se «legislase» el que todos pudiesen adquirir cuanto necesitasen sin necesidad de dinero, al tratarse solamente de una «ley humana» y no de un hecho.

Así el dinero residuario perderá automáticamente todo su valor el día que esté la nue-



va organización tan bien montada que se pueda adquirir cuanto se necesite, y aun cuanto se desee, con las mismas facilidades que hoy puede ser adquirido a cambio de dinero, pero sin necesidad de él.

Vemos que todo se reduce a organizar bien la distribución de los productos. Organización sencillísima en la aldea y aun en la población pequeña, pero muy difícil en las grandes capitales, sobre todo en lo que concierne a los artículos que pudiéramos llamar superfluos.

En la vida moderna, de cuyas ventajas no queremos ni podemos prescindir, el consumo y uso de artículos superfluos iguala en importancia y supera muchas veces al consumo de artículos absolutamente indispensables, como alimentos, vestido y habitación, y aun en estos tres ramos cabe también lo superfluo. Y será necesario encontrar fórmulas justas para la distribución de lo superfluo procurando que el individuo no sea tiranizado por la colectividad, tropezando aquí con la verdadera dificultad del problema, ya que todos tenemos incontables caprichos que será indispensable, para que puedan ser satisfechos en el nuevo régimen, que entren en cola todos para que todos puedan ser atendidos en justa e igual proporción.

¿Quién no desearía el día de mañana, con el nuevo régimen, poseer un auto para hacer excursiones los domingos? Y, mientras funcionan nuestras fábricas de autos, que no hay razón de cerrar, y mientras produzcan un solo auto más de los necesarios para los servicios colectivos, no hay razón para no cederlo a alguien... ¿Pero a quién? Sin que sea el sorteo solución plausible.

¿Quién, aficionado a la fotografía, no deseará el objetivo más luminoso o la cámara más perfecta? Y no será cosa de dárselo a uno con preferencia a otro, ni tampoco el repartir las existencias por sorteo.

Y los manjares raros que escasean, como la perdiz y la langosta, ¿cómo distribuirlos entre muchos más aficionados que existencias repartibles?

En la aldea cabe el turno y el uso en común, pero en la gran capital se presenta como imprescindible una organización que resuelva automáticamente tal problema, porque si no, el dinero residuario encontrará una aplicación constituyendo la solución impuesta por las mismas fuerzas naturales, al no encontrar nosotros otra más sencilla, repitiéndose el caso de Rusia

### Evaluación distributiva

Si en España se producen —y es un ejemplo completamente arbitrario— 100.000 pianos al año, nos parece absurdo asignar a cada uno de los veinte millones de españoles cada año la media centésima parte de un piano, ni asignarle un piano a cada uno cada doscientos años, ni sortear cada año un piano entre cada doscientos españoles.

Se nos dirá que hay muchos a quienes no les interesa poseer un piano y que esa producción corresponde al consumo, de manera que bastará darle un piano a quien lo pida y atemperar la producción a los pedidos.

Perfectamente. Pero lo mismo ocurrirá con los autos, las motos, las bicicletas, los gramófonos, las cámaras fotográficas, los aparatos de radio, las máquinas de escribir, los muebles superfluos, los planeadores y hasta las avionetas.

Y se daría seguramente el caso de que mientras que algunos esperarían larga temporada antes de poseer el objeto superfluo apetecido, habría vivo que poseería una completa colección de todos ellos.

El dinero resuelve automáticamente este problema asignando un valor a cada objeto y limitando la fuerza adquisitiva de los individuos; pero dejándoles la más amplia libertad de elección, y esta solución automática es precisamente la natural, la que le concede al dinero la eficacia que queremos destruir, y al enemigo hay que combatirlo con sus propias armas, encontrándonos así ante el principio en el que debe fundamentarse la distribución de lo superfluo en los grandes conglomerados urbanos.

Se tratará de concederle a todos los hombres o, por lo menos, a todos los que trabajen o se encuentren excluidos del deber de hacerlo, la misma capacidad adquisitiva, aunque limitada con arreglo a las posibilidades de suministro mediante «bonos de distribución», subdivididos en unidades arbitrarias.

Y asignar a cada artículo superfluo un precio determinado exclusivamente por su abundancia o escasez puestas frente a su demanda.

Tales precios serían determinados empíricamente por el Sindicato Mercantil, que los rectificaría cada mes atendiendo al ascenso y descenso de las existencias de cada artículo.

Los bonos de distribución deberían ser personales, con idéntica numeración que el carnet confederal y con una vigencia limitada a un corto tiempo, pudiendo ser efectuadas las compras de objetos caros a plazos.

# Un salvamento

Marcel Proust

*Señora viuda Morisset, de Issoudon, al señor Mauricio Leblond, alumno de matemáticas especiales.*

¡Dios mío!, señor Mauricio, ¡cuánto lamentaría que mi carta le produjera mala impresión o le hiciese suponer que la mejor amiga de su madre es una mujer sin principios, indigna de la estimación de la señora Leblond y de la suya! Jamás le habría escrito esta carta, jamás, jamás, si un pequeño incidente ocurrido ayer no me hubiera informado de cosas que no suponía siquiera... Toda la noche me he preguntado: «Debo escribir al señor Mauricio? ¿No debo escribirle?» Al levantarme esta mañana estaba muy decidida a contenerme, a no escribir nada. Y no sé cómo heme aquí, una hora después, pluma en mano. Por lo menos, prométame ser discreto, no mostrar mi carta a sus camaradas, y quemarla inmediatamente después de haberla leído.

Hace mucho tiempo que le conozco, señor Mauricio. Del tiempo en que su padre y mi pobre marido vivían; eran muy grandes amigos; cuando hemos quedado viudas, casi al mismo tiempo, su mamá y yo, hemos procurado consolarnos acercándonos, hablando de los que se habían ido. Usted era entonces, no el muchacho casi hombre de ahora, sino un pequeño colegial con chaqueta de terciopelo, cuello blando, pantalón corto, rubio, rosado y monín como una niña... Si se me hubiese dicho que este pequeño Mauricio me haría la corte lo hubiera tomado a risa seguramente. ¡Y si se hubiera agregado que yo misma!... En fin, no nos adelantemos ya... Por más que usted creciera, yo le veía niño como lo veía su madre, hasta que cierta noche en que, al cenar en su casa y sentada entre ella y usted, sentí que usted me tocaba el pie debajo de la mesa... Al principio, tal fué mi sorpresa, que no pude creerlo. El zapato del vecino roza la botina de la vecina,

a veces es una simple casualidad, ¿no es verdad? Pero cuando la botina, habiéndose retirado discretamente, el zapato la persigue, quiere traerla y por toda clase de apretoncitos y ligeros choques, se esfuerza por entablar la conversación, no cabe dudar; incluso una mujer honesta está obligada a comprender. Convenga conmigo que esta vez, como todas las otras, me he conducido como una mujer honesta. Mi botina no ha respondido a su zapato, y usted no consiguió más que cortarme el apetito por la sorpresa.

«¡Cómo! —me decía, después de cenar, mientras hablaba con su querida mamá—, ¡cómo este pequeño Mauricio Leblond, de tan buena familia, tan bien educado, se permite tocar el pie a una amiga de su madre mientras comen! ¡Un niño de su edad!» Y yo le miraba, y estaba obligada a confesarle que usted no era ya tan niño. Fué el año pasado, hacia fines del invierno; usted era tan crecido y tan fuerte como hoy, no tenía menos barba ni menos bozo sobre los labios... No era posible equivocarse: Usted era un muchacho y seguramente, cuando pasaba por la calle, las obreritas debían mirarle ya a la cara... «No importa, pensé. Diecinueve años, a pesar de todo, es demasiado temprano para pensar en las mujeres, sobre todo cuando uno se prepara para las escuelas superiores. Ya tendrá tiempo de divertirse cuando tenga su diploma.» E hice como si no notase las miradas que usted me lanzaba y las ternuras de su zapato por mi botina.

Entonces usted me ha escrito. Se atrevió a escribirme a mi casa cartas de amor, suplicándome le respondiera a casilla de Correos. Eran muy lindas sus cartas, señor Mauricio. Las he guardado: las leo a menudo. Es una lástima que haya elegido la carrera de las Ciencias, pues, indudablemente, habría podido, con el talento que tiene para componer las frases, ocupar un hermoso lugar en la Literatura... Hay, sobre todo, una poesía que me ha enviado el mes pasado, que está com-

pletamente lograda: ¿se acuerda? Se trata de un lago en el que usted supone haberse paseado en barco conmigo. Sé los versos de memoria.

¡Ah! No es por alabarme, pero creo que pocas mujeres en Issoudun habrían resistido como yo. Primero, señor Mauricio, y creo que lo supone, es usted muy lindo mozo. Tiene la cara fina de su querida mamá, que ha sido tan hermosa, y con eso usted parece aún más vigoroso que el finado señor Leblond, que ha tenido ¡tanto éxito en el distrito! ¡Es muy grato ser la primera mujer en la que un hermoso muchacho como usted se ha fijado! Y, además, ¡usted es tan bien educado! ¡Tan respetuoso conmigo, a no ser esta mala costumbre de tocarme el pie en la mesa! Yo le resistía siempre; no respondía a sus cartas; pero en cuanto a decir que todo esto me haya dejado indiferente, que no haya experimentado cierta turbación, no; mentiría si lo dijese. Solamente me retenía, comprende usted, primero, por los principios; luego, por mi amistad con su mamá... Habría tenido escrúpulos en distraer de su trabajo, de sus matemáticas, a un muchacho que tenía necesidad de todo su tiempo para preparar sus estudios superiores. He aquí por qué, mi querido señor Mauricio, después de haberme cortejado durante un año, usted no ha obtenido nada de mí, absolutamente nada, ni siquiera un beso en la mano...

Pero he aquí que ayer (es el incidente a que yo aludía) había ido al Banco a cobrar unos títulos; esperaba mi turno en la anteaia, cuando, habiéndome asomado a la ventana por casualidad, lo he visto pasar. Usted tenía su cartera bajo el brazo; iba al colegio, al turno de la tarde. En la esquina, una mujer que venía en sentido contrario casi lo choca: y lo vi, no sin sorpresa, en lugar de dejarla pasar, entablar conversación con ella, como si la conociera de mucho tiempo. En verdad, señor Mauricio, creí que tenía mejor gusto. Una de las mujeres más horribles de la ciudad, una mujer que ha estado un año en una casa de mala reputación (mi marido lo decía, yo lo recuerdo. Después de algunos minutos de conversación, usted le estrechó la mano, en plena calle, y le ha gritado: «¡Hasta mañana por la noche!»

¡Hasta mañana por la noche!...

Entonces, señor, ¿usted va a ver mujeres fáciles? Usted, que su madre cree un santito, malgasta allí su tiempo, su dinero y su salud? Pero, ¿no sabe, criatura, lo que son estas

mujeres? ¿No le da pena darles lo mejor de su juventud, los mejores latidos de su corazón y sus mejores besos? ¡Y yo que, encontrándolo tan amable, inteligente, bien educado, me creía obligada a rechazarlo, para que no pudiera decírseme, como se dice, que lo había extraviado! Pero, extraviado lo está usted, desdichado, y de la peor forma. ¡Ah!, si lo hubiera sabido, si lo hubiese sospechado, quizá habría podido preservarlo!...

Sin embargo, se me ocurre que aún no está todo perdido, y se puede tratar de arrancarlo de las manos de esas malas mujeres. He vacilado confiarme a su madre; temí alarmlarla; ¡le quiere tanto! ¡Está tan lejos de suponer!... Entonces me decidí a escribirle. Venga a verme esta noche, a mi casa, después de las ocho. Quiero hablar con usted, darle consejos de sincera amistad. Y, si aún es tiempo, salvar, por lo menos, su porvenir.

Venga. Bien sé que me comprometo, que este paso parecería extraordinario a muchos. Pero, la mano sobre la conciencia, sé que cumplo con mi deber. Bien debo esto a su querida mamá.

(Traducido por MATILDE PILLER.)

## Hacia una nueva organización social

Por Higinio Noja Ruiz

O la humanidad sucumbe en el más espantoso cataclismo guerrero, retrocediendo a los negros tiempos de esclavitud y de barbarie, o el progreso mecánico, inexorablemente, ha de imponer la nueva sociedad de productores, basada en el libre acuerdo, sin privilegios, sin tiranos y sin odios. ¡Cien millones de seres humanos, condenados a morir de hambre mientras el capitalismo arroja al mar miles de toneladas de trigo para saciar su feroz egoísmo, imponen, inevitablemente, este dilema terrible!

El autor de este libro expone de una manera irrefutable, con datos de una autenticidad irrefutable, que la sociedad libre ya no es un sueño utópico forjado con palabrería de mitin, sino una realidad práctica de posibilidades inmediatas.

¡Leed este libro! ¡Propagadlo en todas partes!  
Precio, 2 Ptas.; encuadernado en tela, 3'50.

# El hombre ante la vida

Amparo Poch y Gascón

Los prejuicios religiosos y la ignorancia, en gran parte debida a los imperfectos métodos de estudio, han sostenido, durante muchos siglos, la leyenda de una creación aislada para cada especie animal.

El evolucionismo ha sido duramente combatido, incluso por gente de buena fe y de gran inteligencia, pero incapaz de liberarse de los prejuicios introducidos por el Génesis. Un sabio tan noble y tan reconocido por todos, como Agassiz, bajo la presión de las leyendas bíblicas, admitió, sumido en confusiones, una creación especial para cada raza humana, al comprobar, entre ellas, diferencias mayores que las existentes entre algunos animales

Otros, que no nacieron con vocación de mártires y que sabían lo que significaba replicar a la Iglesia con la verdad, se retractaron; aunque más tarde, en condiciones de ponerse a salvo de persecuciones, proclamaron a gritos el resultado de sus investigaciones laboriosas.

Los autorizados trabajos de Carlos Darwin, los de Lamarck, los de Buchner y otros han conquistado en la ciencia moderna el lugar que merecen.

Las especies no están desligadas unas de otras; no han surgido de la nada sin ningún parentesco entre ellas. El estudio de la evolución embrionaria muestra el lazo parental entre animales cuyo estado adulto ofrece, a simple vista, grandes diferencias.

Desde Carlos Darwin, la Biología se ha enriquecido con numerosos descubrimientos importantes y con sugestivas hipótesis, luego comprobadas.

Una de ellas es la ley biogenética. A la evolución de la especie se la llama *filogenia*; a la evolución del ser, desde la conjugación, *ontogenia*. La ley biogenética las relaciona, considerando la ontogenia como una reproducción abreviada de la filogenia. Los desacuerdos aparentes de esa ley con los hechos

observados, han sido explicados satisfactoriamente por los sabios.

La biología progresa paralelamente con la Físicoquímica. Esta última invade sucesivamente nuevos campos de los fenómenos vitales; regiones envueltas, no hace mucho tiempo, en oscuro misterio, alrededor de cuyo reducto se cabeceaba pesadamente, sin poder hacer otra cosa.

Sucesivamente han ido saliendo del negro fondo de los *fenómenos vitales* las fermentaciones, con sus agentes causales; y tras ellas, con un alcance práctico imposible de prever al principio, y tal vez ahora, la verdadera significación de los *miasmas* que azotaban a la Humanidad doliente e ignorante; y la mentira de aquella ciencia del siglo XIII y principios del XIX: la Xenogenesis. Actualmente la Físicoquímica pone ya la planta en lo que más cuidadosamente se le había cerrado, creyendo que jamás podría intentar su conquista: la *psique*. La ciencia coge la vida, la curioseosa; le busca las *tripas*, como el chiquillo a su caballo de cartón.

Zwaardemaker considerando que la vida es una manifestación de la radioactividad; Metchnikoff, tratando de prolongarla; Bohn, hermanándola con la Química; Loeb, haciendo la pregunta, fruto de sus múltiples experimentaciones, de si no sería posible prolongar, en el tiempo, la vida del hombre, si se consiguiera hacer descender un grado la temperatura de su sangre...

Todos ellos, y muchos más, en atareada investigación, van lanzando bengalas rutilantes sobre el antes negro panorama, misterio de la vida.

Pero, ¿dejará, verdaderamente, de ser alguna vez misterio la esencia de la vida?

O es que, como dice Gustavo Le Bon, si no conocemos las cosas más que por comparación, en virtud de sus relaciones, y los fenómenos de la vida sólo pueden compararse con ellos mismos, tendremos que renunciar, hasta ahora, a penetrar en su íntima natu-

# Desde los pañales a la tumba

F. Barthe

Un niño ha nacido. Desde ese mismo instante esa nueva vida no pertenece a nadie. Se pertenece a sí mismo, pero como no tiene capacidad para criarse solo preciso es que alguien lo haga en lugar suyo.

Desde el momento en que un hombre y una mujer, realizando el acto supremo del amor, fueron los autores de su venida a la vida, razón es que sean los encargados de estas funciones hasta que el nuevo ser se baste a sí mismo. Esta responsabilidad, por muy bien cumplida que esté, no acarrea la propiedad del niño. Este auxilio, por mucha abnegación y mucho cariño que le acompañen, no puede dar derecho a la posesión de esta nueva unidad.

El nuevo ser tiene el derecho de vivir; de desarrollar física, moral e intelectivamente, su individualidad, única e indivisiblemente. Si su individualidad es muy diferente en tendencias, inclinaciones e idiosincrasia que la del padre, ¿qué hacer?

El niño tiene derechos, todos los derechos que requiere el desenvolvimiento integral y armónico de su ser. Mientras no tiene conciencia ni discernimiento del deber, no tiene deberes. Cuando sea adulto, cuando haya adquirido el conocimiento de su responsabilidad; cuando se halle en posesión de su conciencia de individuo formado, maduro para la reflexión y para la explosión de las virtudes humanas, estoy seguro de que apreciará

---

raleza, repitiendo sus palabras: «Que es preciso extender la interpretación de la palabra conocimiento, y admitir que hay formas de comprensión de los fenómenos completamente distintas a las nuestras. Quizás sean descubiertas algún día; pero hasta ahora permanecen completamente ignoradas.»

Lejos ya de nosotros aquellos días en que decían los sabios que el queso y los trapos sucios generaban ratones; que los diminutos infusorios surgían espontáneamente en los caldos. Ahora ya sabemos que todo ser vivo procede de otro por el intermedio de un germen o semilla. Y que la unión de dos gérmenes, conjugación, parece indispensable en los animales superiores siempre que han de reproducirse; y en los inferiores, de cuando en cuando, para reparar las energías que se agotan en el curso de las sucesivas divisiones.

Todo esto también se ha transformado actualmente: infusorios han sido cultivados durante siete y diez años sin que interviniera la conjugación, sino renovando frecuentemente el medio. Huevos de estrella de mar han producido embriones sin el concurso del germen masculino, sustituido por sustancias agregadas al medio y dotadas de determinada ac-

ción físicoquímica. Se ha logrado también hacer germinar pedazos de huevo desprovistos de núcleo...

Esto conmueve profundamente conceptos que se tenían por fundamentales.

El espermatozoide, por ejemplo, antes de ser conocido, era calificado de *aura*, y creído vapor misterioso. Luego, ya descubierto y estudiado, fué tenido por imprescindible para la segmentación de los huevos; ahora viene la Ciencia y lo suplantada con unas sales... Sin embargo, para la especie humana, como para los animales de organización elevada, sigue siendo necesario. No hay un medio aún para que el germen femenino se segmente sin el concurso del espermio maduro; pero esto no quiere decir que no lo haya más adelante.

Las espesas nubes que cegaban los ojos del hombre ya no son impenetrables. Lo incognoscible pasa a ser bien conocido, y el misterio va dejando de serlo.

¿A dónde llegaremos? ¿Entraremos, por fin, a plena luz, en la tierra serena de la verdad?

Lo que sí parece es que los antiguos mitos van cayendo hechos pedazos, a los lados, para orlar el camino.

# La verdadera madre

Mary Berta

Ser madre es fácil, pero saber serlo, comprender la responsabilidad, el deber sagrado que incumbe a una madre, no lo conocen la generalidad, desgraciadamente.

No basta, para amar y criar a un hijo, prodigarle caricias, mimarlo, darle más tarde una instrucción más o menos útil, una vida burguesa.

He visto a muchas madres que, inconscientemente, por su ignorancia, han sido causa de la enfermedad y también de la muerte de sus hijos; que han sido causa también de su vida corrompida e inculta.

Ellas no han sabido, no saben proporcionar los cuidados que exige el pequeño desde su primera edad; la higiene racional, la alimentación sana, una vida ordenada, etcétera. No escuchan con frecuencia más que los con-

sejos más o menos dudosos, perjudiciales y funestos también, de las vecinas y de las comadres.

Una verdadera, una buena madre, cuidadora y consciente de la salud y del porvenir de su hijo, debe buscar, debe leer libros que la guíen de una manera segura, puramente racional, sobre la forma de evitar y de prevenir ciertos males, ciertas imperfecciones del niño y podrá comprobar los resultados felices que le proporcionen.

Desde que los niños comienzan a hablar, a preguntar, a pedir, a querer saber, ciertas madres impacientes y ocupadas en sus quehaceres, descuidan el responderles, las enfadan o les dan explicaciones absurdas y vacías de sentido. Por el contrario, el deber de la madre consiste en desarrollarles la in-

---

y amará más a sus padres cuanto más aprecie la libertad y el respeto en que fué elevado.

Será más humano, porque corresponderá, movido por la gratitud libre, y porque conocerá una vida amplia, multiforme, de la cual habrá aceptado lo que satisface y ennoblece, y eliminado lo que embrutece y rebaja, con su mismo esfuerzo analítico, con sus propias condiciones solamente orientadas por el sabio consejo de los padres y encauzadas por el cuidado amoroso de sus tutores.

Y ese hombre nuevo, llegado a la eclosión de su ser por la vía de la libertad y del amor, sin interés ni prejuicio, no podrá ser sino un esposo amante tolerante y magnánimo, un padre capaz de presidir sin violencias ni torsión ninguna, el desarrollo integral de sus hijos, y un hombre nuevo, consciente, llenando un hueco en la sociedad, irradiando la enseñanza de una convivencia más sana, más fértil, más humanizante, y sembrando el ejemplo fácil y constante del fruto de una nueva conciencia humana. Será una especie de apóstol natural, voluntario, incansable, in-

defectible enseñando los derroteros de una nueva vida y arrastrando irremisiblemente, con la fuerza inagotable de individualidad emergente, fuerte, e indisoluble en la sociedad, a sus congéneres, los hombres formados de diferente manera.

Por eso la infancia es un problema. Por eso la infancia es una conquista que los dominadores de sociedades se esfuerzan en realizar en absoluto, en detrimento de la santa libertad y de la inviolable independencia de los niños, seguros de que sometidos al duro molde de su enseñanza, enseñanza de *standard* y de uniformismo atrofiador, serán mañana aún legión, tropel maleable y dirigible.

Por eso hay que luchar por la liberación de esa infancia, cuya personalidad mata desde su origen la enseñanza oficial en las escuelas y la sociedad y la familia, después.

Los niños no son plantas tiernas que el jardinero debe hacer crecer en un sentido de rígida simetría, sino en el de su propia particularidad

teligencia explicándoles de una manera clara y sencilla, agradable y propia a su edad para que puedan comprender lo que preguntan y aquello por que se interesan.

Poco a poco hay que ilustrarlos, revelarles la verdad de las cosas y acostumarlos a la vida de una manera real y segura.

No basta, desde que tienen la edad, con hacerles ir a un internado o a una escuela cualquiera para instruirles. La mayor parte de los padres creen que todo su deber se detiene ahí. Hállanse convencidos también de que es un sacrificio que ellos se imponen, pecuniariamente, para educarlos bien, de una manera distinguida. Esto es un error muy grande.

¿El convento? Los clérigos y religiosos no enseñan al niño más que oraciones inútiles. No les hacen entrever la vida sino de una manera enteramente falsa e hipócrita, disfrazándoles la verdad, preparándoles mal para la lucha en el mundo. Finalmente, cuando los niños salen del convento, de las instituciones religiosas, son cortos de entendimiento, supersticiosos e ignorantes. Ignorantes porque si se les hubiera dado instrucción de una manera totalmente científica, comprenderían demasiado la inexistencia de Dios, que no es más que un mito, y la estupidéz de sus doctrinas.

La escuela les dará una instrucción mejor, sí, pero exclusivamente rutinaria; no les proporcionará la educación, la cultura moral y racional que deben de tener ante todo.

Ciertas grandes ciudades tienen la ventaja de poseer algunas escuelas racionales. Solamente éstas educan de una manera perfecta a los niños.

El orgullo de la madre no aspira más que a una carrera para su hijo, a una situación burguesa; ella lo habitúa a no pensar más que en el capital que pueda reunir y hacer de él un burgués inculto.

Sois vosotras, madres, las que debéis ser las educadoras de vuestros hijos. Desde muy temprano debéis iniciarles en conocer la realidad de la vida, en lo que ella tiene de hermoso y de grande, hasta en sus tristezas, sus vicisitudes y sus bajezas. No les dejéis ignorar nada a fin de que se hallen preparados para la lucha constante y para que se empeñen en ella noblemente, con serenidad y seguros de sí mismos.

A vuestras hijas no las mantengáis en esa ignorancia absoluta del mundo. Hacedlas conocer poco a poco los escollos y las per-

fidias que encontrarán en su camino. Destruíd en ellas esa inocencia sobre el amor, sobre las pasiones humanas, inocencia que les es funesta con frecuencia y las arrastra a veces hacia el camino que no seguirían si conociesen la realidad sin velos, sin falsos disfraces. No deben ver la vida solamente como el escenario de un teatro, sino también los bastidores. No las esclavicéis. Dejadles la libertad; que puedan volar con sus propias alas y, sobre todo, que lean mucho también; pero vosotras, madres, sabed elegirles, por de pronto, sus libros. Tanto el hombre como la mujer pueden instruirse, educarse y cultivar su inteligencia; ellos mismos, con ayuda de buenas lecturas realistas y racionales.

Vale más hacer de vuestros hijos e hijas obreros, pero obreros cultos, de ideas nobles y con una completa educación moral, que hacer de ellos personas que, aunque tengan una carrera, son rutinarios, sin otra capacidad que la instrucción que se les ha inculcado en la escuela, y sin otras ideas que la burguesía y el capital.

Madres, sed una amiga, una confidente y no un jefe o un dictador para vuestros hijos. Ganad su confianza. ¡Hay tan pocas madres que saben comprender a sus hijos, que saben participar de sus menores penas y de sus menores alegrías!

## ORIGEN Y DESARROLLO DEL TRABAJO HUMANO

Por Jorge Fr. Nicolai

El trabajo como maldición.—El trabajo específicamente humano.—El hombre primitivo no trabaja.—La primera esclavitud: Mujeres y Agricultura.—Igualdad de derechos.—Diferenciación sexual biológicamente adecuada.—La segunda esclavitud: Hombres y Oficios.—La influencia de los instrumentos.—Imprescindibilidad de los trabajos forzados.—La superfluidad del obrero.—Los siglos XIX y XX.—La máquina salvadora.—Resumen.

Precio, una peseta.

# Preguntas y respuestas

*D. Remartínez*

Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158.—Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, Conde de Salvatierra, 19.—No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general, y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

Respuesta colectiva sobre cuestionarios.—Muchos preguntantes inquieran qué son los cuestionarios que aquí se mencionan. Son, sencillamente, unas hojas impresas donde constan multitud de preguntas referentes a los distintos síntomas, al funcionamiento de los diversos órganos, antecedentes y caracteres de la enfermedad que se padece, etc. El individuo enfermo responde, una por una, a las preguntas del citado cuestionario y, una vez en mi poder las respuestas, si el caso lo permite, se diagnostica (previo su estudio detenido) y se envía el tratamiento. Y digo si el caso lo permite porque muchas veces, dada la índole del padecimiento o las condiciones del enfermo, no es posible, en conciencia, hacer un diagnóstico y menos instituir un tratamiento fundándose sólo en los datos recibidos que sólo el paciente suministra. En tales casos, como sin un reconocimiento personal no puede hacerse nada, yo devuelvo al enfermo su giro importe de la consulta y sintiéndolo mucho rehúso tratar el caso, ya que hacerlo sería una temeridad o una falta de conciencia profesional.

PREGUNTA: *Sobre revistas naturistas.*—P. Morano.

RESPUESTA: Hay muchas revistas en España que se dedican a la propaganda y defensa del Naturismo, pero desgraciadamente abundan las sectarias donde campea el error, donde se entroniza el fanatismo y donde se busca sólo el miedo personal.

Hay, empero, honrosas excepciones. Entre ellas, *Acción Naturista*, de Madrid, director doctor Ruiz Ibarra (revista esencialmente científica). *Natura y Naturismo*, de Barcelona, y, si desea algo popular, de divulgación, la veterana revista *Helios*, de Valencia (director, Juan García Giner).

Esta última se la recomiendo en su aspecto popular y, para más enjundia científica, *Acción Naturista*.

PREGUNTA: *¿Qué es mitridatismo?*—Luis Real.

RESPUESTA: El habitamiento progresivo del organismo a un veneno o tóxico de forma que una dosis

mortal para otro no le haga gran daño. Recibe este nombre, de Mitridates, rey del antiguo Ponto, que temeroso de ser envenenado con arsénico tomaba cada día dosis progresivas de este veneno, llegando a no determinarle envenenamiento cantidades que para otro no preparado hubieran sido mortales.

Preguntantes cuyas preguntas ya han sido contestadas en números anteriores.—Señores Ramón Torres; José Júpiter; A. M.; José Arozamena y Las Juventudes.

PREGUNTA: *¿Puede tener hijos una mujer que menstrúa de una manera irregular cada tres o cuatro meses?*—Un estudiante.

RESPUESTA: Sí, señor, si esa menstruación va acompañada de la ovulación correspondiente. De todas formas, no está de más que se haga reconocer por un médico, ya que esa anomalía debe curarse o, por lo menos, indagar si sus causas pueden entrañar algún peligro. Si lo desea puede pedir cuestionario, pero creo que debe abstenerse, porque, con seguridad, el caso que indica sería preciso verlo personalmente.

PREGUNTA: *Una irrigación de un litro de agua con una cucharadita de tintura de yodo tres veces por semana, ¿puede perjudicar?*—José Blanes.

RESPUESTA: Seguramente no, pero tampoco es cosa de gran eficacia como desinfectante a esa exigua dosis.

PREGUNTAS: *¿Hasta qué edad se puede esperar a casarse? ¿Me sería perjudicial el reprimir el apetito sexual?*—R. González.

RESPUESTAS: Ya se ha dicho repetidas veces que cuando el hombre ha llegado a su total desarrollo, o sea, alrededor de los veinticinco a treinta años, es la mejor edad para unirse a la mujer. No obstante, estas cifras no son absolutas ni mucho menos.

En cuanto a su segunda pregunta contesto que probablemente si es usted muy joven no perderá nada con abstenerse un tanto, pero de todas maneras la castidad absoluta no es recomendable. Sea moderado, pero respete y obedezca la ley universal del instinto.

Su otra pregunta precisa petición de cuestionario.

PREGUNTA: *Habiendo tenido orquitis y no habiendo tenido hijos después de padecer aquella, ¿sería dicha enfermedad causa de ser estéril?*—A. Sahagún.

RESPUESTA: Seguramente. Cuando la orquitis invade ambos testículos por completo lo común es que pierdan su aptitud de generar zoospermos. De todas formas, siempre es fácil saber si la causa de la esterilidad reside en el hombre. Basta recoger el semen de una eyaculación (por masturbación o, mejor, en un preservativo después de un coito) y observarlo al micros-



copio, donde al punto se comprueba la presencia o ausencia de espermatozoides.

PREGUNTA: *Reservada.*—Leandro Muñoz.

RESPUESTA: No existe ningún preparado verdaderamente eficaz para lo que indica. Lo único que suele dar resultado (en mujeres jóvenes) es un tratamiento eléctrico combinado con hidroterapia.

PREGUNTA: *¿Se puede llegar a vivir sin comer por medio de ejercicios respiratorios y viviendo en cueros?*  
—Antonio Beilver.

RESPUESTA: Puede usted probarlo, amigo; nada cuesta. ¡Ah! y si lo consigue, avíseme, porque sería una solución tal como se está poniendo la vida.

PREGUNTAS: *Dígame un libro bueno sobre las doctrinas del Espiritismo. ¿Con qué se quitan las ladillas? ¿Es recomendable el preservativo como anticonceptivo?*  
—I. E.

RESPUESTAS: A la primera: Puede leer la obra de Allan Kardec y la de Otero Acevedo. También es recomendable, por su fondo científico, la obra de Aymenrich, titulada *Los fenómenos del Espiritismo*.

A la segunda: Le recomiendo haga el siguiente tratamiento: Por la noche, al acostarse, una buena jabonadura con jabón desinfectante de toda la región infestada, aclararse con agua y luego, sin secarse del todo, espolvorearse con calomelanos de forma que éstos penetren bien entre el vello. A la mañana siguiente, una nueva jabonadura. Repita este tratamiento dos o tres noches y no creo precise más. Si se corta previamente el vello, mejor.

A la tercera: Es el mejor medio, si no se rompe.

*Contestación colectiva sobre espermatorrea, a varios lectores.*—La espermatorrea, o sea, la salida involuntaria del semen, casi siempre durante la noche, con o sin sensación placentera, y en ocasiones también con motivo del esfuerzo de la defecación, es una dolencia frecuentísima en nuestra época y entre los que nos llamamos civilizados, como consecuencia de lo prematuro de las excitaciones sexuales que sufrimos y, sobre todo, a causa de la masturbación.

Es esta última, con mucho, la causa más frecuente de dicha afección y precisamente suele suceder que cuando se interrumpe o corrige el vicio de masturbarse empiezan las poluciones o pérdidas seminales.

La frecuencia y cuantía de las pérdidas varía mucho de unos casos a otros, desde los más ligeros o leves, en que solamente tiene lugar cada mes o cosa así (lo cual si se vive en abstinencia sexual puede ser una manifestación normal, un desbordamiento de esperma acumulada) hasta los casos intensos en que durante mucho tiempo se sufren varias pérdidas diarias a veces hasta por el día e incluso andando o trabajando y sin esfuerzo alguno.

Casi siempre es dolencia curable, pero, con frecuencia, rebelde a los tratamientos al principio, sobre todo si se padece de antiguo o es uno de esos casos particularmente intensos.

Se han exagerado, desde luego, sus peligros y de tal modo está arraigado en el ánimo de muchos enfermos el temor a aquéllos y en tal forma su imaginación los aumenta, que hay pacientes que tras de una o dos poluciones dicen sentirse en estado de absoluta debilidad y se suponen ya con la médula deshecha. No hay tal, ni es tan fiero el león como lo pintan. Esto no quiere

decir que sea la espermatorrea una dolencia que no merezca atención ni mucho menos. Es imprudente desatenderla; pero tépase por todos que no puede determinar corrientemente graves trastornos en poco tiempo. Hay enfermos que la han padecido años enteros con gran frecuencia y luego han curado y engendrado hijos sanos y fuertes.

Muchas veces se asocian espermatorrea y debilidad sexual que los enfermos, amedrentados y temerosos, suponen impotencia confirmada e irremediable. Para tranquilidad de los que me lean y tal supongan les diré que la VERDADERA IMPOTENCIA en hombres jóvenes es excepcionalísima por muchos disparates sexuales que hayan hecho, y que casi siempre se trata de simples estados pasajeros de astenia sexual, fácilmente curables, o de pseudoimpotencias (impotencias falsas) de causa psíquica o mental; es decir, que el enfermo que ha tenido un fracaso sexual por cualquier causa, entra en un estado de ánimo en que por miedo a fracasar de nuevo y por el temor a un papel desairado fracasa efectivamente, siendo como es el acto sexual un acto puramente cerebral y en el que la imaginación tiene una importancia decisiva.

En resumen: que la espermatorrea debe atenderse y que cura casi sin excepción en todos los casos; que su causa principal es el onanismo, y que la impotencia verdadera (fuera de casos excepcionales de enfermos cerebrales, etc.) es rarísima en hombres jóvenes, tratándose casi siempre de estados de inhibición o cohibimiento, curables asimismo.

PREGUNTAS: *¿Por qué es mejor dormir del lado derecho? ¿Tiene alcohol el fruto del madroño? En estado de embarazo, ¿es perjudicial el coito?*—Una autodidacta.

RESPUESTAS: A la primera: Es preferible dormir de ese lado porque es la mejor posición para facilitar el trabajo del corazón y la circulación.

A la segunda: Tiene alcohol o, mejor dicho, lo produce, como se produce en todas las frutas dulces por fermentación de su azúcar.

A la tercera: Se ha dicho varias veces que lo perfectamente sano y normal es abstenerse EN ABSOLUTO del coito durante el embarazo y aun durante la lactancia.

PREGUNTA: *¿Conviene el baño de asiento de Kuhne durante el embarazo?*—Juan Andrés.

RESPUESTA: Es una práctica excelente, pero debe darse sencillo, es decir, sin fricción ninguna. Este baño y el ejercicio (paseos) son los mejores preparativos para un parto feliz. Esto sin descuidar el importantísimo asunto de una alimentación racional.

PREGUNTA: De Andrés Más.

RESPUESTA: Los libros, amigo mío, no son perfectos, porque no puede ser perfecto ni omnisciente su autor. No hay libro tan malo que no contenga algo bueno o algo de verdad o un detalle aprovechable; ni lo hay tan bueno que no encierre un error o no contenga algún lunar, sobre todo si en él se cristalizan opiniones personales. Por ello, *Las ruinas de Palmira*, de Volney, donde hay tanto que admirar, encierran algunos inevitables defectos y aun graves errores de juicio, como el que usted señala de las censuras a Pitágoras y su escuela, y ello es así, porque desgraciadamente es muy del humano egotismo censurar y criticar acremente las

personas o teorías que no están de acuerdo exactamente con lo que nosotros decimos o pensamos. Pitágoras fué un hombre eminentísimo y en nada amengua su justa gloria una opinión en contra. Le aconsejo lea la obra de Macé, *La sabiduría pitagórica*.

**Respuesta a varias preguntas de «Un admirador de ESTUDIOS»:** La cebolla cruda, si no existe contraindicación para ello, suele ser, en pequeña cantidad, un excelente condimento. A la segunda, no es necesario purgarse con nada si se cumple bien el funcionalismo intestinal. En caso de estimarse necesario en alguna ocasión puede recurrirse al aceite de olivas crudo (laxante suave y colagogo) o al aceite de almendras dulces, a una infusión de hojas de sen o ruibarbo o aun al aceite de ricino. Estos son los laxantes más inofensivos. A la tercera, debe dormirse CON LA VENTANA ABIERTA EN TODO TIEMPO, si bien evitando las corrientes, y que el aire vaya directamente a la cama y teniendo la ropa o abrigo necesarios. A la cuarta, un baño o ablución general al levantarse, fresco y breve, es una excelente práctica.

**PREGUNTA:** *¿Es necesario beber agua aunque se haga una alimentación vegetariana y no lo pida el estómago?*—Kosmos.

**RESPUESTA:** Es conveniente, en efecto. Puede decirse que la humanidad bebe mucho menos agua y muchas más cosas inconvenientes de las debidas. Aunque se haga un régimen vegetariano (con el que, naturalmente, se tiene menos sed) es bueno beber dos o tres vasos de agua al día, antes de las comidas. El agua, bebida en esta forma, constituye un excelente purgativo y es laxante, y además, favorece la disolución de las sustancias de desecho que el riñón ha de eliminar.

**PREGUNTAS:** *Sobre pronunciación de W. Segunda: sobre uso de los preservativos.*—P. P. R.

**RESPUESTAS:** La W se pronuncia de un modo parecido a la U española. Por ello las palabras New York, Wáshington, etc., se pronuncian Neu York, Uásington, etc.

A la segunda: Los preservativos se deben emplear sólo una vez, pues no es aconsejable lavarlos para nuevo uso. Caso de hacerlo, una vez secos se deben espolvorear con polvos de talco finísimos y arrollarlos de nuevo.

Sus otras preguntas precisan cuestionario por tratarse de consulta.

**PREGUNTA:** De Germinal Martín.

**RESPUESTA:** Dígame qué aspecto de la Filosofía o cuál de sus escuelas le interesa y podré contestarle. De todas formas lea, a título de información de conjunto, la voz *Filosofía* en la Enciclopedia Espasa.

**PREGUNTA:** *¿Es conveniente a la mujer casarse pronto para evitar las molestias de la menstruación?*—Un novio.

**RESPUESTA:** Si las molestias menstruales obedecen como sucede con frecuencia, a leves disfunciones del ovario, es probable que se curen o modifiquen favorablemente con la instalación del cócto normal; pero si se trata de alguna dolencia de más honda causa no se adelantaría nada. Hay que ver a la enferma.

**PREGUNTA:** *¿Hay algo más que la operación para curar la hernia?*—Avelina Sanz.

**RESPUESTA:** Sí; la colocación de un buen aparato. Con éste y algunos ejercicios y aplicaciones de hidro-

terapia, etc., se curan algunos casos de hernias (no voluminosas ni en personas de edad) sin necesidad de operar. Pero en casos de grandes hernias, en personas de edad avanzada o cuando la hernia es de difícil reducción y amenaza el peligro de una estrangulación, se debe operar siempre, ya que la intervención se realiza hoy día con extrema facilidad y sin peligros por los perfeccionamientos a que se ha llegado en la técnica quirúrgica.

Su otra pregunta, que es una consulta, precisa cuestionario, que puede pedir, si lo desea, enviando sello.

**PREGUNTAS:** *¿Es cierto que se pueden curar algunas afecciones por medio de la sugestión hipnótica? ¿Qué diferencia existe entre el sueño natural y el provocado por sugestión? ¿Es perjudicial el hipnotismo para la persona en que se ejerce?*—A. F. de O.

**RESPUESTAS:** La sugestión hipnótica, que con la persuasión, la sugestión vivigil, el psicoanálisis, etc., forman parte de ese trascendental capítulo de la terapéutica que se llama Psicoterapia, es en efecto, un tratamiento admirable y aun único en muchos casos de dolencias del sistema nervioso, sobre todo en las llamadas neurosis. Asimismo, el Hipnotismo puede emplearse aun en dolencias orgánicas y lesionales para modificar la actitud mental del paciente, exaltar su fe, modificar o encauzar sus pensamientos, etc., y también como medio educativo (corrección de defectos y vicios, hipnoeducación, etc.). Todo médico especializado en sistema nervioso tiene obligación de conocer, y conoce, desde luego, esta especialidad que nada tiene que ver con el hipnotismo espectacular y truculento de los teatros. Yo lo empleo mucho y estoy satisfecho de los resultados que obtengo.

La diferencia entre el sueño natural y el provocado es que este último no es, en realidad, un sueño propiamente tal (salvo casos excepcionales de profundas letargias hipnóticas), sino más bien un estado especial de la conciencia caracterizado por la exaltación de la función sugestiva y la pérdida de iniciativas conscientes, cuanto por la extrema docilidad a los mandatos o sugerencias que parten de la persona que promovió tal estado. Por ello los peligros morales de la Hipnosis y el que jamás se hipnotice a una persona si no es en presencia de un allegado suyo.

Correctamente empleado, es absolutamente inofensivo y no encierra peligro, aunque se hipnotice miles de veces a un individuo.

Por si le interesa, lea *Hipnotismo y Sugestión*, del doctor Sánchez Herrero. *Hipnotismo y Sugestión*, de Grasset. *La sugestión y sus aplicaciones a la terapéutica*, por Bernehim. *Hipnotismo e Hipnoterapia*, por el doctor Camino, etc.

**PREGUNTA:** De Francisco Calvo.

**RESPUESTA:** Quisiera disponer de más espacio para contestarle más detalladamente, pero, además, no puede usted figurarse la labor que pesa sobre mí. Por ello, perdone mi laconismo, que justificaré. Lea, ante todo, las obras de Filosofía Yoga, entre ellas las de Vivekananda y la del Yoghi Ramacharaka. Le recomiendo también *El poder del pensamiento*, de A. Besant, como obra elemental, y también *Estudios sobre la conciencia*, profundísima obra de la misma eminente autora.

# Bibliografía

AMAI E... NAO VOS MULTIPLIQUEIS, por María Lacerda de Moura. Civilização Brasileira, Editora. Río de Janeiro.

Lo primero que el lector admira en la obra de María Lacerda es la sinceridad y la fuerza. Son cualidades sobresalientes en esta escritora personalísima que sabe pensar y sabe decir su verdad sin eufemismos de ninguna especie y de una forma precisa, clara y henchida de belleza. Pero, conforme uno se adentra en sus escritos, empieza a destacar otros méritos. Se aprecia deseñada su enorme preparación cultural, la altura de su ideología y la hondura de su pensamiento. Y al mismo tiempo, su alma generosa y su capacidad de luchadora que sabe enfrentarse con todos los vicios individuales y sociales y fustigarlos con dura mano sin olvidar ni por un momento siquiera que la censura por sí sola no basta para corregir, que hay que señalar rutas que nos lleven de la sombra a la luz.

M. Lacerda de Moura es individualista de esa misma escuela del admirado Han Ryner. Ella propugna la no violencia y la *voluntad de armonía*. Pero, en un ambiente como el que nos circunda, en el cual la violencia y el crimen lo invaden y empuercan todo, ser no violento a la manera de la ilustre escritora es algo más que predicar la resistencia pasiva al mal. Ser no violento es alzarse contra la violencia y combatirla en todos sus reductos y de todas las formas. Es luchar sin tregua ni descanso por la superación del individuo para que domine sus inclinaciones a la violencia y posibilite la vida en sociedad sin resquemores ni asperezas. Y en este sentido, la labor que desarrolla esta mujer es de una valía auténtica.

En este libro se admira, como en todos sus escritos, la valentía del pensamiento, la cultura vastísima de la autora, su lógica irrefutable y la audacia con que abofetea el rostro de la inicua sociedad que padecemos. Labor señera y llena de significación humana, que nos

---

Lea y medite esto y no se apresure en adquirir lo que a su tiempo solamente llegará.

PREGUNTA: *¿Me curaría de una erupción que tengo, que dicen que es por mirarme mal una gitana, poniéndome una estampa de San Lázaro en el pecho?*—Lucio P. G.

RESPUESTA: Lo único que yo sé, amigo, es que la vacuidad cerebral y la tontería llegadas a ciertos grados son desgraciadamente incurables. Reciba mi sentimiento.

PREGUNTA: *¿Por qué se recomienda tanto la masticación de los alimentos?*—A. Matos.

RESPUESTA: Porque muchos alimentos, los feculentos sobre todo (hidratos de carbono), empiezan a digerirse ya en la boca por mediación de fermentos que contiene la saliva. Esto aparte de que mejor triturados se facilita su labor al estómago, donde entran en mejores condiciones para que sobre ellos actúen los jugos digestivos.

Sus otras preguntas ya han sido contestadas.

PREGUNTAS: *¿Se sabe a ciencia cierta de cuántos elementos se compone la atmósfera? ¿Es cierto que de ella se puede obtener oxígeno y nitrógeno? ¿Qué libro de Botánica me recomienda para su estudio?*—Felisa Guillem.

RESPUESTA: A la primera: Se conocen exactamente ante todo el oxígeno y el nitrógeno que componen el aire atmosférico, pero aparte de estos dos bien conocidos elementos que constituyen casi la totalidad de la

masa atmosférica, existen pequeñas cantidades de gas Argón, de vapor acuoso, y de ácido carbónico. Sin duda, sobre todo en las más altas capas, existe también algún vestigio de otros gases raros, pero éstos son los mejor conocidos. Siendo, por tanto, la composición del aire que respiramos, el oxígeno y el nitrógeno, claro que por descomposición de aquél se pueden extraer de la atmósfera ambos gases.

De Botánica existen multitud de buenas obras y no sé qué aconsejarle sin saber si le interesa la parte industrial o la del adorno o la científica. De todas formas, creo que lo mejor es que consulte el índice de cualquier biblioteca.

PREGUNTA: *Reservada.*—Toñita Miralles.

RESPUESTA: No es posible darle consejo sin visitarla personalmente.

*Preguntas que, por constituir consultas, exigen petición de cuestionario* (que pueden pedir los que lo deseen enviando sello). Las de los señores siguientes: Manuel Segura, El dios de los siete cielos, Un lector (Benifayó), Ginés Senats, Una lectora (Alcalá de Guadaíra), G. Bernabé, Un lector (Cieza), Silvino Fernández, Mariano García González, Un lector de ESTUDIOS, Francisco Lluch, Un lector (Sestao), Antonio García Giménez, Diciembre. Bienvenido Pérez, Manuel Egea, Miguel Hierro, Luis Sevillanos, J. M., Una joven laica, José Domínguez, V. A., Rafael Toledano, Alfonso Sánchez, Un campesino, José Chavero, Miguel Real, Aranda, M. Echevarría y Ramón Faura.

enorgullece y alienta, por cuanto dice en favor de lo que se puede esperar del ser humano el día que la vida esté organizada de manera que cada cual pueda desarrollar íntegramente su personalidad verdadera.

Los que hasta el presente, dando fe de una indignación mental tremenda, han echado en cara a María Lacerda su carencia de programa a que servir —como si para realizar una obra de valía fuera condición indispensable catalogarse y enrolarse en el rebaño de un partido—, si leen este bello libro se darán cuenta de que esta *sin programa* tiene el programa más amplio que puede concebirse. Y lo que es mejor, sabe servirle con inteligencia, audacia y entereza.

Nosotros hemos de consignar aquí que, en lo que se refiere al problema social de la emancipación femenina y en cuanto hace referencia a poner al desnudo las lacras y vicios sociales, es este libro uno de los más completos que hemos leído. Y no es poco decir. Es, sin duda alguna, el mejor elogio que de él podemos hacer en esta breve noticia.

EL AÑO 2000, fantasía novelística, por Edward Bellamy. Editorial ESTUDIOS. Valencia.

Sobradamente conocido es el libro de Bellamy para que no nos entretengamos ahora en hacer su presentación. Una observación, empero, debemos hacer. Quien lea ahora esta obra habrá de advertir inmediatamente qué atrás se quedó en sus previsiones el novelista al imaginar en un anhelo generoso la sociedad del porvenir. Casi todo lo que se consigna en el libro está hoy archisuperado en la práctica, especialmente en lo que concierne al ritmo acelerado del progreso. Esto, que a simple vista puede parecer que resta méritos a la novela, se los aumenta, por cuanto el lector tiene forzosamente que concebir ideas que contrastan con las que el autor sostiene y apreciar cómo hemos llegado a superar en el espacio de treinta años las fantasías más atrevidas de la imaginación.

Otra observación, esta de índole editorial: La presente edición de *El año 2000*, hecha con toda pulcritud y esmero, se vende a un precio inverosímil. No puede concebirse que un libro de más de 200 páginas de apretada letra y presentado con todo esmero, se pueda vender al precio de 2 pesetas si no se atribuye al editor el deseo desinteresado de servir a la cultura.

OBRAS PREMIADAS EN EL CERTAMEN CIENTIFICO SOCIOLOGICO ORGANIZADO POR EL CENTRO OBRERO DE CULTURA, de El Ferrol.

Interesante colección de estudios sobre temas variadísimos que dan fe de las inquietudes y de la obra admirable de cultura que viene desarrollando este Centro.

Todos los trabajos que integran este volumen son de un valor destacado y están tratados con singular pericia y encierran un interés indudable. Tanto, que no es fácil, sin incurrir en notoria injusticia, señalar la prelación de uno sobre los otros. El lector hallará en todos ellos un mérito especial que responde a la índole del tema y se inclinará por aquellos que mejor concuerden con sus

predilecciones sin que deje de apreciar en los otros los méritos que los avaloran.

Creemos que no se puede decir nada más en elogio de un libro en el cual se traten, como en éste, temas del orden más distinto.

YO CONDENO, por Isaac Frydman. Editorial «Argos». Buenos Aires.

Alegato sobre el aborto, reza el subtítulo de este librito, y lo es. Encontramos en este drama social en tres actos, atisbos y valentías, pero la dialogación, el movimiento escénico y el dibujo de los personajes deja mucho que desear. Ya suponemos que el autor se preocupó más de la tesis que de sujetarse a la difícil técnica teatral, más, de todos modos, no es cualquier cosa el defecto o defectos que señalamos. Además, hallamos que el tema no está tratado con acierto y nos inclinamos a creer que esto no depende tanto del autor como de los traductores.

Así y todo el libro se puede leer y como intento no logrado del todo, de llevar a la escena tema tan debatido y apasionante, merece bien un elogio que sirva de frase de aliento.

SECRETOS DEL CONVENTO, por Sor María Ana de Gracia. Editorial ESTUDIOS. Valencia.

De una manera sencilla y clara la autora de este libro nos pone en antecedentes de lo que es la vida en el claustro, *antro de martirio y holganza*, como muy bien dice ella, que sabe por propia experiencia cómo se vive entre las paredes del convento.

Claro que si no fuera este libro nada más que una pintura exacta de la vida conventual tendría por ello mismo un mérito indudable. Pero es algo más. A través de estas páginas, desgarradoras unas veces, intensamente dramáticas otras, y sinceras siempre, se ve lo que representa la captación de jóvenes voluntades para sirvas del Señor, la hipocresía, el vicio, el dolor y hasta los crímenes que se consuman para poblar los conventos, no porque los reclutadores de monjas estén animados de un fervor religioso serio, sino porque cada convento representa las más de las veces un gran negocio para quienes los administran y no vacilan en sembrar el dolor, la confusión y el oscurantismo a su entorno, con tal de realizarlo. Ambición. Ansia de poder. Pasiones horribles. Todo eso encierra, según la autorizada versión de Sor María Ana de Gracia, los sombríos muros de los conventos.

Leer y divulgar este libro es hacer una obra meritoria y arrancar víctimas alucinadas a una religión que ha derramado más lágrimas que ha secado y que está llamada a desaparecer, vencida por las claras luces de la razón emancipada.

TORIBITO YA NO ES TORIBITO, sátira político-social, en un acto, por Rafael Ordóñez Domínguez. Sociedad General de Autores de España.

No está mal esta obra en la cual Rafael Ordóñez pone en solfa a un pueblo rezagado, de los que tan pró-

digamente está dotado nuestro país, obsesionado por el miedo a los avances del Comunismo.

La trama está bien llevada y el dibujo de los tipos, no siempre certero, puede pasar, como asimismo el diálogo que, a veces, adolece de falta de fluidez y pericia.

El intento es bueno y recomendamos a los Grupos Artísticos la adquisición de esta obra y su representación en los festivales que organicen.

### CRIMINALES, LEYES Y JUZGADORES y LA SOCIEDAD ACTUAL.

Estos dos folletos, pertenecientes a la interesante colección «Ayer, hoy y mañana» que viene editando ESTUDIOS con tanto acierto, constituyen, como los ya publicados, una cosa sencillamente admirable, tanto por la presentación como por la hábil selección de su contenido.

Coleccionar estos folletos cuya valía no hemos de entretenernos en hacer resaltar, es poseer un conjunto de juicios de valor acerca de cuanto constituye nuestra realidad social, sus vicios, sus imperfecciones, sus crímenes, y debidos a plumas de verdadera significación universal.

No creemos haber dicho nada que no piensen los habituales lectores de esta interesante colección.

FRUTAS ACIDAS, poemas, por T. A. Cestero Burgos. Nueva York.

Hemos pasado un rato delicioso leyendo estos poemitas plenos de armonía interior, de belleza y de ternura.

Hacemos nuestro el siguiente juicio emitido acerca de este poeta por Oscar Montiel de la Rocha:

«En sus versos hay cierta melancolía crepuscular. Descríbase que son hechos para ser dichos en la semioscuridad de una noche de luna y junto a una fuente fresca y bullidora. Cestero Burgos ha escrito poemas con la devoción suprema con que oficia un sacerdote. Poemas en que el alma deja ver las imágenes y los paisajes llenos de colorido y emoción, como a través de una vidriera transparente de cristal.»

El juicio es exactísimo, según nuestro criterio, y retrata con toda fidelidad la obra de este poeta delicado y de fina sensibilidad.

LA BANCARROTA DEL CAPITALISMO, por Diego Abad de Santillán. Prólogo de Luis Fabbri. Editorial ESTUDIOS. Valencia.

Diego Abad de Santillán ha realizado en este librito una labor tan oportuna como interesante y necesaria.

Decir que la ha realizado bien, no es necesario. Conocida es su pericia y buena preparación en nuestros medios. Pero este librito no sólo está bien. En él el autor se ha superado. No se puede decir más en menos palabras. Ni decirlo mejor. Con abundante documentación y con una lógica irrefutable, se demuestra en este escrito la bancarrota del sistema económico del capitalismo, las causas de esta bancarrota y qué es preciso hacer para dar a la organización econó-

mica de la sociedad normas nuevas que posibiliten una existencia digna a todos sus componentes.

Todo el libro es un derroche de claridad. Sus páginas tachonadas de cifras van mostrando al lector todo el panorama actual del mundo y señalando de modo certero las proporciones de la crisis espantosa que atravesamos y su tendencia a crecer y a hundir a la Humanidad en la barbarie si no nos preocupamos de acabar con el inicuo sistema que hace posible la monstruosidad de que el mundo muera de hambre y de frío sobre montones de productos que se averían en espera de consumidores.

Recomendamos fervorosamente a todos la lectura de esta obra en la seguridad de que hacemos una labor útil y necesaria.

H. N. R.

LUNA OBRA DE GRAN UTILIDAD

## LA ESFINGE ROJA

Por Han Ryner

Sin duda alguna, una de las mejores y más acabadas obras de este gran escritor de fama ya universal, es *La Esfinge Roja*. En ella plantea un problema de gran alcance social, al cual deberán hacer frente quizá muy pronto todos los hombres de conciencia libre: el problema de la guerra, única solución que el capitalismo, en su situación desesperada, trata de lanzar al mundo para salvar sus odiosos privilegios.

No puede seguirse ya considerando a los pueblos como a rebaños inconscientes, propicios a dejarse matar estúpidamente. La guerra es un crimen horrible, un asesinato brutal y odioso, aunque los tiburones de la Banca, de la alta política y los fabricantes de armamentos traten de disfrazarlo con los tópicos Patria, Civilización, Derecho, etc., para nutrir sus arcas, ávidas de oro.

Leed esta obra, de emoción y de belleza incomparable, inspirada en una nueva moral humana y más digna.

Precio, 3 Ptas.; encuadernado en tela, 4'50.

*Una página maestra*

# De la simpatía

---

*Ward*

Quejarse en el sentido de una manifestación vocal de la sensación de dolor es, naturalmente, común al hombre y a la mayoría de los animales superiores. Los reptiles, y hasta los peces, también emiten a veces semejantes sonidos; pero en el sentido de llorar ordinariamente acompañado del derramamiento de lágrimas, el quejido es un atributo tan exclusivamente humano como la risa. Schopenhauer que como nadie ha analizado el espíritu, niega que nosotros lloremos siempre por la pena experimentada, sino que lloramos sólo «por repelición y reflexión, y define el llorar «como la simpatía con el propio yo o la simpatía reflejada hacia su propio origen».

La simpatía propiamente —esto es, la simpatía por los demás, a la cual la última indicación parece referirse— no es ciertamente una afección exclusivamente humana. Aunque puede discutirse si la defensa de sus pequeñuelos por todos los animales, es algo más que un instinto desenvuelto al través de la selección natural para la protección de las razas, no es cierto que el mismo instinto manifestado por la madre humana se origine fuera de esto. El asunto, por esto, debe ser considerado con relación a individuos que no están unidos por semejantes lazos poderosos de interés; pero hay muchos casos que parecen de semejante genuina simpatía de parte de los perros, y aun menos dudosos de parte de los monos.

La simpatía, como la palabra indica, es un sentimiento real, aunque representativo, ordinariamente doloroso, y consiste en un «sentido de la realidad» del sufrimiento de otro ser. Se necesitan dos requisitos previos para la existencia de la simpatía, a saber: la experiencia de un dolor análogo a aquel con quien se simpatiza, y la actitud para repetir la sensación experimentada. Y todavía puede añadirse otra condición, distinta de estas dos. La criatura que simpatiza debe ser apta para deducir de los hechos observados una idea de que la criatura con quien se simpatiza sufre un dolor. Esta última condición es una forma de razonamiento, pues que el recuerdo de los estados dolorosos pasados exige cierto grado de perfección en la estructura del cerebro. Por todo lo cual no es de extrañar que sólo los animales más superiores sean capaces de manifestar simpatía.

	En rústica	En tela	Ptas.
<b>Palabras de un rebelde</b> , por Kropotkín...	1'50	3	
<b>Cuentos de Italia</b> , por Máximo Gorki ...	2	3'50	
<b>Anissia</b> , por León Tolstoi ...	3	4'50	
<b>Problemas trascendentales</b> , por Tárvida del Mármol ...	1'10		
<b>La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo</b> , por Máximo Gorki ...	2	3'50	
¿ <b>Qué hacer?</b> ?, por León Tolstói ...	2	3'50	
<b>La educación según la Naturaleza</b> , por Daniel L. Coello ...	4		
<b>Poetas y literatos franceses</b> , por Pedro R. Piller (Gastón Leval) ...	3		
<b>Infancia en cruz</b> , por Pedro R. Piller (Gastón Leval) ...	3	4'50	
<b>La esfinge roja</b> , por Han Ryner ...	3	4'50	
¡ <b>También América!</b> !, por Campio Carpio.	4		
<b>La montaña</b> , por Elíseo Reclus ...	2	3'50	
<b>El arroyo</b> , por Elíseo Reclus ...	2	3'50	
<b>Evolución y revolución</b> , por Elíseo Reclus ...	2	3'50	
<b>El calvario</b> , por Octavio Mirbeau ...	2	3'50	
<b>El imperio de la muerte</b> , por Vladimiro Korolenko ...	2	3'50	
<b>El dolor universal</b> , por Sebastián Faure ...	3	4'50	
<b>La Ética, la Revolución y el Estado</b> , por Pedro Kropotkín ...	2	3'50	
<b>Los hermanos Karamazow</b> , por Fedor Dostoiewski. Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas ...	3	4'50	
<b>La vida trágica de los trabajadores</b> , por el doctor Feydoux ...	3'50	5	
<b>Ideario</b> , por Enrique Malatesta. Un tomo de 224 páginas ...	2	3'50	
<b>Crítica revolucionaria</b> , por Luis Fabbri ...	2	3'50	
<b>Ideología y táctica del proletariado moderno</b> , por Rudolf Rocker ...	3	4'50	
<b>Los cardos del Baragán</b> , por Panait Istrati.	2	3'50	
<b>La Religión al alcance de todos</b> , por R. H. de Ibarreta ...	2	3'50	
<b>Las ruinas de Palmira</b> , por el Conde de Volney ...	2	3'50	
<b>La Internacional Pacifista</b> , por Eugen Relgis ...	1		
<b>Albores</b> , por Albano Rosell ...	3	4'50	
<b>Problemas económicos de la revolución social española</b> , por Gastón Leval.	3	4'50	
<b>La nueva creación de la sociedad por el comunismo anárquico</b> , por Pierre Ramus ...	3'50		
<b>La Inquisición en España</b> (ilustrada con diecinueve láminas) ...	1		
<b>El sacrilego</b> , por José Sampéris Janín ...	5		
<b>Secretos del Convento</b> , por Sor María Ana de Gracia ...	2	3'50	
<b>Sebastián Roch (La Educación jesuítica)</b> , Octavio Mirbeau ...	2	3'50	
<b>FOLLETOS FILOSOFICOS Y SOCIALES</b>			
<b>La bancarrota del capitalismo</b> , D. A. Santillán...	1		
<b>Origen y desarrollo del trabajo humano</b> , por el profesor G. F. Nicolai ...	1		
<b>Rusia actual y futura</b> , por el profesor G. F. Nicolai.	1		
<b>Los principios humanitaristas</b> , por Eugen Relgis.	0'30		
<b>La propiedad de la tierra</b> , por León Tolstoi ...	0'30		
<b>La Iglesia y la libertad</b> , por Lorurot-Desgranges ...	0'40		
<b>La prostitución</b> , por Emma Goldmann...	0'25		
<b>La lucha por el pan</b> , por Rudolf Rocker ...	0'50		
<b>La libertad y la nueva Constitución española</b> , por Higinio Noja Ruiz ...	0'30		
<b>El militarismo y la guerra</b> ...			0'25
<b>La fabricación de armas de guerra</b> , por Rudolf Rocker ...			0'30
<b>Huelga de vientres</b> , por Luis Bulffi ...			0'25
<b>Las fealdades de la Religión</b> , por Han Ryner ...			0'50
<b>Generación voluntaria</b> , por Paul Robin ...			0'25
¿ <b>Maravilloso el instinto de los insectos?</b> ...			0'30
<b>Feminismo y sexualidad</b> , por Julio A. Munárriz...			0'50
<b>Superpoblación y miseria</b> , por Eugenio Lericolais.			0'40
<b>La virginidad estancada</b> , por Hope Clare ...			0'20
<b>El mareo</b> , por Alejandro Krupín ...			0'50
<b>La tragedia de la emancipación femenina</b> , por Emma Goldmann ...			0'20
<b>Entre campesinos</b> , por E. Malatesta ...			0'35
<b>La filosofía de Ibsen</b> , por Han Ryner ...			0'25
¿ <b>Qué es el comunismo libertario?</b> ?, por Ramón Segarra ...			0'50
<b>El comunismo libertario</b> (Sus posibilidades de realización en España), por Isaac Puente ...			0'40
<b>Maternología y puericultura</b> , por Margarita Nelken ...			0'25
<b>Amor y matrimonio</b> , por Emma Goldman ...			0'30
<b>El matrimonio</b> , por Elías Reclus ...			0'30
<b>La libertad</b> , por Sebastián Faure ...			0'30
<b>El sindicalismo</b> , por Anselmo Lorenzo ...			0'30
<b>El sindicalismo revolucionario</b> , por V. Gri-fuelhes ...			0'30
<b>El problema de la tierra</b> , por Henry George ...			0'30
<b>Educación revolucionaria</b> , por C. Cornelissen ...			0'30
<b>Estudios sobre el amor</b> , por José Ingenieros. Segunda edición ...			0'75
<b>El subjetivismo</b> , por Han Ryner ...			1
<b>Juana de Arco, sacrificada por la Iglesia</b> , por Han Ryner ...			0'60
<b>Craïnquébille</b> , por Anatole France ...			0'50
<b>La muerte de Oliverio Becaille</b> , por Emilio Zola.			0'50
<b>Luz de domingo</b> , por Ramón Pérez de Ayala ...			0'50
<b>Infanticida</b> , por Joaquín Dicenta ...			0'50
<b>Urania</b> , por Camilo Flammarion ...			0'50
<b>Colección «Ayer, hoy y mañana»</b>			
<i>Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicados los siguientes:</i>			
<b>Pobres y ricos</b> ...			0'30
<b>La política y los políticos</b> ...			0'30
<b>Democracia, sufragio y parlamentarismo</b> ...			0'30
<b>Periódicos y periodistas</b> ...			0'30
<b>Capital, dinero y trabajo</b> ...			0'30
<b>La guerra</b> ...			0'30
<b>La sociedad actual</b> ...			0'30
<b>Criminales, leyes y juzgadores</b> ...			0'30
<b>CORRESPONSALES ADMINISTRATIVOS DE «ESTUDIOS»</b>			
<b>Barcelona</b> .—Unión de Quiosqueros: Barbará, 12.			
<b>Madrid</b> .—Agencia de Distribución: Moratín, 49.			
<b>Sevilla</b> .—José Romero Luquez: Reyes Católicos; Nuevo Quiosco.			
<b>Granada</b> .—Manuel Laguna: Zenete, 15.			
<b>Buenos Aires</b> (Argentina).—Fermín Cortés: Uspallata, número 1.757.			
<b>Rosario Santa Fe</b> (Argentina).—J. Emilio Núñez: 9 de Julio, núm. 826.			
<b>Montevideo</b> (Uruguay).—Emilio Huerta: Maldonado, número 1.051.			
<b>Camagüey</b> (Cuba).—Manuel Gaona: Lanceros, 17.			

# Medios para evitar el embarazo

Por el Dr. G. HARDY

**PRECIO:**

En rústica:  
**3'50 ptas.**  
Encuadrado en tela:  
**5 ptas.**

Obra utilísima, ampliamente documentada e ilustrada con 39 grabados en el texto, detallando los más modernos y perfectos procedimientos científicos para evitar la concepción no deseada, y los medios anticoncepcionales más eficaces y seguros.—Primera edición española autorizada por el autor, notablemente corregida y puesta al día.—Libro de utilidad excepcional, importantísimo.—Indispensable en todos los hogares cuyos cónyuges deseen orientarse en sus relaciones sexuales para una procreación consciente y limitada, a completa voluntad suya, tanto del hombre como de la mujer.—Esta obra ha merecido los honores de los más duros ataques de la mojigatería francesa, y los más sinceros elogios de los hombres científicos de espíritu libre, médicos, abogados, escritores, artistas, etcétera, habiéndose vendido numerosas ediciones en Francia.

## Consultorio Médico de ESTUDIOS

**Dr. Roberto Remartínez**

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid  
Académico corresponsal de la Academia de Medicina de Barcelona

Ex médico de la Cruz Roja  
Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,  
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia.  
Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón.  
Pedid cuestionario.

CONSULTA EN VALENCIA:

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

**J. PEDRERO VALLES**

MÉDICO HOMEÓPATA

Fuente Dorada, 7. -- VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

**DR. L. ALVAREZ**

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

**Dr. M. Aguado Escribano**

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

**ESTUDIOS**

CUPON CONSULTA

Núm. 121.—Septiembre 1933

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.